



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

FESC | Facultad de
UAEM | Estudios
Superiores de
Cuautla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA

**LA EXPERIENCIA DEL ALBERGUE COMO UN ESPACIO DE
INTERACCIÓN SOCIAL PARA MUJERES MIGRANTES INTERNAS
EN EL ESTADO DE MORELOS**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN CIENCIAS SOCIALES**

PRESENTA

ADRIANA BARRANCO VÁZQUEZ

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. Marta Caballero García

COMITÉ TUTORIAL:

Dra. Ana Paulina Gutiérrez Martínez

Dra. Kim Sánchez Saldaña

COMITÉ AMPLIADO:

Dra. Ángela Ixkic Bastian Duarte

Dr. Jorge Ariel Ramírez Pérez



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Cuautla, Morelos. Mayo, 2018

La presente investigación como tesis de Maestría en Ciencias Sociales, fue posible gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a través de una beca otorgada por el ingreso a una institución que forma parte del PNP.

A mi madre, por estar presente en cada proyecto.

Con todo mi cariño.

Agradecimientos

En este espacio quiero expresar mi más sincero agradecimiento a quien formaron parte de mi proceso durante la Maestría en Ciencias Sociales:

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por otorgarme una beca para hacer la Maestría en Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla.

A la Doctora Marta Caballero, quien ha sido mi directora de tesis, y ha estado siempre presente en mi paso por la Maestría y la Licenciatura, siempre preocupada por mi formación académica. Muchas gracias por todo su apoyo.

A las Doctoras Kim Sánchez y Ana Paulina Gutiérrez Martínez, por su acompañamiento en estos dos años, quienes a partir de su experiencia aportaron para la construcción teórica y metodológica de esta tesis.

A la Doctora Ixxic Bastian, y Doctor Ariel Ramírez por enriquecer este trabajo con sus acertadas observaciones.

Quiero también agradecer en este espacio a las familias y mujeres del albergue Cañero Olintepéc “La abeja”, por haberme permitido el acceso a sus espacios para documentar su experiencia durante la zafra 2016-2017.

A mi madre, le agradezco todo su esfuerzo e impulso para alcanzar cada meta propuesta. Le agradezco que comparta conmigo cada momento importante de mi vida y de mi desarrollo profesional.

A mi hermana Celina, por estar presente en cada momento importante de mi vida.

A Jose Luis, por ser mi compañero y formar parte de esta aventura y de mi vida.

ÍNDICE DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES	13
1.1 Migración	14
1.2 Migración interna de México	15
1.3 Migración temporal: Guerrero-Morelos	17
1.4 Migración Indígena	20
1.5 Familia y la migración interna	21
Configuraciones familiares	22
1.6 Migración y género	23
1.7 Mujeres indígenas migrantes.....	25
1.8 El papel de las mujeres indígenas en la migración familiar	27
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	32
2.1. La experiencia.....	32
2.2 La interacción social y la construcción social de la vida cotidiana	33
La vida cotidiana de Schütz.....	34
La vida cotidiana de Berger y Luckmann	35
La vida cotidiana a partir de Uribe	36
Cadenas rituales de Interacción social de Collins	37
Contextos de Interacción social de mujeres	38
2.4 El conflicto en las interacciones de la vida cotidiana.....	43
2.3 El género y la <i>división sexual del trabajo</i>	43
CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	52
3.1 Planteamiento del problema	52
3.2 Preguntas de Investigación.....	52
3.3 Objetivo general.....	53
3.4 Tipo de investigación	54
3. 5 El método etnográfico.....	56
Qué es la etnografía.....	56
3.6 Técnicas y/o herramientas de Investigación	59
Ventajas y desventajas de las técnicas utilizadas.....	63
3.7 Trabajo de campo.....	64

Entrar a campo. La figura de la “portera”	65
La reflexividad como parte del trabajo de campo etnográfico	66
Duración del trabajo de campo	68
Establecimiento del <i>rapport</i>	69
El Diario de campo	69
Conflictos en el trabajo de campo.....	70
3.8 Las mujeres entrevistas.....	71
3.9 Procesamiento y análisis de la información	72
**Consideraciones éticas.....	74
CAPÍTULO 4. EL CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN.....	76
Introducción	76
4.1 Trabajo etnográfico.....	76
4.2 Ingenios en México.....	77
4.3 El ingenio Casasano: Algunas referencias históricas.....	79
4.4 Cortadores de caña de azúcar	80
4.5 El momento de llegar.....	81
4.6 Dé dónde vienen las familias.....	82
4.7 Infraestructura del albergue	84
4.8 Los servicios.....	90
4.9 El momento de partir	92
CAPÍTULO 5. CONFIGURACIÓN DE LA INTERACCIÓN SOCIAL DE MUJERES MIGRANTES EN EL ALBERGUE CAÑERO OLINTEPEC “LA ABEJA” DURANTE LA ZAFRA	94
5.1 Caracterización de las mujeres entrevistadas.....	95
5.2 ¿De dónde vienen las mujeres?	99
5.3 Mujeres migrantes: motivos de migración	102
Primera migración de las mujeres	102
Migración actual de las mujeres.....	104
Motivos de elección de corte de caña en Morelos	105
Residencia y actividades después de la zafra.....	106
5.4 Roles y espacios de interacción	107
Roles y actividades de los miembros de la familia.....	107
Cómo se sienten cuando realizan sus actividades.....	113
Espacios de interacción social	114

5.5 Las que se quedan después de la zafra.....	124
Los espacios después de la zafra.....	125
BIBLIOGRAFÍA.....	134
ANEXOS	142

Tabla de imágenes

Imagen 1. Entrada de la comunidad indígena “Las Palmas	81
Imagen 2. . Croquis del interior del albergue.....	85
Imagen 3. Interior de la cocina comunitaria.....	87
Imagen 4. Contenedores de agua en la entrada	88
Imagen 5. Jardín de niños, instalaciones	92
Imagen 6. Primaria, instalaciones	92
Imagen 7. La partida.....	92
Imagen 8. Preparándose para partir.....	92
Imagen 9. Fin de la jornada.....	108
Imagen 10. Después del baño, Imagen 11. Posando para la foto	109
Imagen 12. Preparando la cena	116
Imagen 13. Los lavaderos	117
Imagen 14. Los encuentros	118
Imagen 15. Jugando Lotería.....	118
Imagen 16. Encuentro fuera de los baños.....	119
Imagen 17. Las reuniones.....	120
Imagen 18. Feria de la Salud 2017	121
Imagen 19. Disfrutando el evento.....	122
Imagen 20. La comida	122
Imagen 21. Los juegos	122
Imagen 22. Esperando que comience la función.....	123
Imagen 23. Disfrutando el evento.....	123
Imagen 24. El “tlecuil”	126
Imagen 25. Lavando en el canal de riego.....	127

INTRODUCCIÓN

Hablar de la migración, es hablar de un fenómeno social que atraviesa la vida de los individuos en contextos diferentes. El proceso migratorio los lleva a cambiar su lugar de residencia, y con este cambio, su dinámica familiar también vive modificaciones. En la presente tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias Sociales, abordo las interacciones de mujeres migrantes internas que permanecieron en el albergue cañero Olintepéc “La Abeja” en el oriente del estado de Morelos durante la zafra¹ 2017.

En el estado de Morelos se ubican dos de los ingenios azucareros que forman parte de la región Centro-Huasteca a nivel nacional, uno de ellos es el ingenio Emiliano Zapata ubicado en Zacatepec, y el segundo es el Ingenio Casasano “La Abeja” ubicado en el municipio de Cuautla (Parral, 2014). El albergue cañero que sirvió como escenario para esta investigación forma parte del Ingenio Casasano.

Para la cosecha de caña de azúcar, los cortadores son reclutados en sus comunidades de origen por enganchadores, (Saldaña, 2015). Para su establecimiento en el estado de Morelos durante el tiempo que dura la zafra (noviembre-mayo), las asociaciones de cañeros se ocupan de la creación del albergues (Parral, 2014). Los cortadores se trasladan al estado de Morelos solos o acompañados de su familia. La decisión de migrar con la familia representa para ellos algunas ventajas, pues les reduce algunos gastos ya que las mujeres de la familia se encargan de la preparación de alimentos entre otras tantas actividades. Ahí radica la importancia de la migración femenina para la cosecha de caña de azúcar. La bibliografía sobre los albergues cañeros y en particular sobre la experiencia de las mujeres en estos espacios es escasa, por ello considero pertinente plantear desde las Ciencias Sociales un estudio que dé cuenta del papel crucial que desempeñan las mujeres migrantes durante la zafra, y de la manera en

¹ *La zafra se refiere al corte de caña de azúcar. La etapa de la zafra, dura de seis a siete meses aproximadamente.*

que se configuran sus interacciones a partir de las prácticas que ellas realizan en su vida cotidiana en estos albergues, en particular en el albergue cañero Olintepéc “La Abeja”.

La investigación estuvo guiada por la siguiente pregunta: ¿De qué manera se configura la interacción social entre las mujeres que habitan en un albergue para población migrante interna (albergue cañero Olintepéc “La Abeja”) en el Oriente del estado de Morelos? El objetivo principal de esta tesis de maestría consistió en conocer, comprender y analizar la forma en que se configura la interacción social entre las mujeres que habitan en un albergue para población migrante interna en el Oriente del estado de Morelos.

Esta tesis se compone de seis capítulos. Considerando que las mujeres del estudio son migrantes, en el primer capítulo, presento algunas definiciones que se han hecho desde las Ciencias Sociales sobre la migración, los factores de expulsión y atracción (económicos, sociales, ecológicos y políticos) que influyen en la decisión de migrar de los individuos, y la situación de la migración interna en México. Presento también algunos datos sobre los estados de procedencia de las personas que vienen al estado de Morelos. Entre estos estados destaca el Estado de Guerrero. Por ello, expongo planteamientos que se han hecho respecto a los motivos por los que las familias deciden salir de su lugar de origen de manera temporal o permanente. Además rescato planteamientos sobre la migración indígena interna, la familia y la migración interna, la manera en que las familias se configuran o reconfiguran como consecuencia de la migración, el vínculo entre migración y género, así como el papel de las mujeres de origen indígena en la migración familiar.

En el segundo capítulo expongo la propuesta teórica que he considerado desde las Ciencias Sociales para dar sustento a la investigación que se plantea. Parto de la propuesta que hace la historiadora Scott (2001) sobre *la experiencia*. Este concepto permite comprender prácticas y significados, producto de la interacción de las mujeres con otras mujeres, o de las mujeres con otros actores dentro del albergue

Campamento “La Abeja”. Además; a través de la experiencia se puede documentar y comprender la historia de las mujeres y su participación dentro de la zafra.

Otra de las propuestas va enfocada en comprender *la interacción social* y *la construcción social de la vida cotidiana* de las mujeres en el mundo social en que se desenvuelven. Para ello he considerado las propuestas que desde las Ciencias Sociales han aportado Schütz (2008), Berger y Luckmann (2011), Uribe (2014), y (Collins (1994, 2009) sobre *las cadenas rituales de interacción*. Otro de los conceptos que expongo en este capítulo es el concepto de género. Para ello expongo los planteamientos que autoras como Scott (1990), Conway, Bourque y Scott (2013); y Rubin (1986) han hecho al respecto.

El tercer capítulo da cuenta de la estrategia metodológica que se ha seguido para el desarrollo de esta tesis. En este apartado se encuentran las preguntas que han guiado la investigación, así como los objetivos de la misma. Planteó también algunas referencias sobre las bondades de la metodología cualitativa, y las razones por las que esta investigación va enfocada en esta dirección. En este sentido, expongo el método utilizado, y las principales técnicas y herramientas de recolección de datos: la observación participante, la entrevista, el registro fotográfico; y las ventajas que se tuvieron de la combinación de estas técnicas y herramientas. Además, en este apartado metodológico expongo la manera en que realicé el trabajo de campo, el tiempo que duró, algunas figuras que fueron importantes en la recolección de datos como la figura de *la portera*, planteo también el tema de *la reflexividad* como parte fundamental del trabajo de campo etnográfico, la manera en que establecí *el rapport* con mis informantes, y algunos conflictos que se presentaron en la etapa de recolección de información. Otro aspecto importante a destacar en este capítulo es la importancia del diario de campo para esta investigación. Finalmente, muestro la manera en que procesé y analicé los datos cualitativos obtenidos durante el trabajo de campo.

En el cuarto capítulo he plasmado el contexto de la investigación. Comienzo mostrando algunos datos sobre los ingenios azucareros y su localización en México. Destaco también algunos antecedentes históricos sobre el paso de las haciendas

azucareras a los ingenios, y la manera en que los segundos se organizan. Como parte fundamental del funcionamiento de los ingenios en México aparece la figura de los cortadores de caña y su familia.

En este capítulo presento información sobre el momento de la llegada de las familias de cortadores de caña al albergue cañero Olin-tepec “La Abeja” -espacio donde se realizó el trabajo de campo para la presente investigación de tesis-. También abordo el lugar de procedencia de las familias migrantes y la infraestructura del albergue donde se instalan durante los seis meses que dura la cosecha de caña de azúcar. La infraestructura es parte importante en la investigación porque a partir de esto, se desarrolla un tipo de interacción en particular. Como parte de la descripción del espacio, expongo los servicios que se proporcionan a las familias durante su permanencia en el albergue. Finalizo el capítulo con una breve descripción sobre el momento de partida de los migrantes.

Describo y analizo los resultados de la investigación en el quinto capítulo. Esta parte es central porque es el reflejo del trabajo realizado en los capítulos anteriores. Se compone de cuatro apartados. En el primer apartado hago una caracterización de las mujeres entrevistadas. Considero datos que permiten conocerlas: el lugar de nacimiento, la edad en el momento de la entrevista, su estado civil, el número de hijos, la lengua materna, así como el nivel de escolaridad que refleja bajos niveles como consecuencia de la pobreza que las ha acompañado. En esta parte, expongo también los servicios gubernamentales con los que las mujeres cuentan o no, las personas con las que viven en el albergue –esto permite visibilizar la manera en que se configuran las familias-, y el momento de llegada de las familias a este espacio.

En un siguiente momento, expongo el tiempo que las mujeres habían permanecido en el albergue en el momento de la entrevista, las causas que las condujeron al estado de Morelos y al Albergue. Rescato también la manera en que sus redes sociales y familiares influyeron para que se enteraran de la posibilidad de vivir en este tipo de albergues durante la zafra, así como las ventajas y desventaja que para ellas representa vivir en este lugar. En el siguiente apartado sobre los motivos de la migración, indago sobre su trayectoria migratoria, enfocándome principalmente en

los motivos de la primera y última migración. En esta parte expongo el lugar de destino de las mujeres y su familia cuando termina la cosecha de caña de azúcar.

Cierro el capítulo mostrando de qué manera se asignan los roles de cada miembro de la familia durante la zafra y los espacios de interacción. Para ello, inicio haciendo una descripción de las actividades que realizan las niñas y los niños, los varones, y las actividades de las mujeres, haciendo hincapié en las últimas. Esta descripción permite ver la división sexual del trabajo. También presento una descripción de los espacios donde las mujeres realizan las actividades, y que son además espacios de interacción de las mujeres con otras mujeres, o con otros actores. Termino este capítulo con un apartado donde expongo la manera en que cambian los espacios para las mujeres que permanecen en el albergue cuando la zafra termina.

Finalmente, expongo las conclusiones a las que he llegado con la investigación, considerando principalmente los datos más relevantes obtenidos del análisis de los datos recabados durante el trabajo de campo.

CAPÍTULO 1. ANTECEDENTES

La migración es un fenómeno que se ha vuelto parte de la vida de muchos individuos en el mundo actual. Las personas migran solas o acompañadas y son motivadas por diversas circunstancias. En la presente tesis de maestría, estudio las interacciones de mujeres, pero mujeres que son migrantes mexicanas nahuas en el estado de Morelos, México región centro. Considerando que las mujeres cuya interacción analizo, son parte de una población migrante, es importante conocer algunos aspectos sobre la migración. En este sentido, inicio con un apartado donde rescato algunas definiciones sobre la migración desde diversas disciplinas de las Ciencias Sociales, abordo también algunos factores importantes de expulsión y tracción del fenómeno mismo.

En un siguiente momento, expongo algunas definiciones que surgen desde las Ciencias Sociales sobre la “migración interna” que tiene lugar dentro de los Estados Unidos Mexicanos. Abordo también algunas características de la migración del Guerrero como estado expulsor, y como lugar de atracción al estado de Morelos. Además, muestro algunas reflexiones sobre el papel en la “migración interna”, así como su importancia dentro del proceso migratorio.

En un siguiente apartado, expongo el tema de la migración y su relación con el género. De esta manera se observa de qué manera influye el género en la decisión de migrar de las personas, o en el lugar de destino o el trabajo al que se incorporan. Planteo además algunos aspectos sobre migración y mujeres indígenas. En este capítulo se aprecia de qué manera la migración y el contexto de origen cambian la percepción que las mujeres tienen de ser mujer, y la manera en que la educación formal a la que pueden acceder, les permite tener acceso a información que les ayuda a cuidar su salud física, sexual y reproductiva.

En este capítulo presento además, un espacio sobre el papel de la familia en el proceso migratorio, y el uso del término “configuraciones familiares”, como una

manera para hacer referencia a un tipo de familia que va en oposición a lo que conocemos como “familia tradicional” en Sociología.

1.1 Migración

La migración es un fenómeno social que atraviesa la vida de algunos individuos. Desde las Ciencias Sociales, se considera que el acto de migrar puede darse de manera tanto individual como colectiva, y este acto es parte del “comportamiento natural de las sociedades humanas” (Malgesini y Giménez, 2000).

Desde la Sociología en particular, la migración puede definirse a partir de algunas características:

“forma de movimiento de población que en el curso de la evolución cultural sigue a la dispersión [...]. Los que participan en ella, [...] poseen ya los conocimientos geográficos suficientes para saber lo que hacen. El movimiento obedece a un plan, a un propósito y a una voluntad reflexiva. Se produce con la rapidez que permiten los medios de transporte. En general, la migración se produce en la época histórica y ofrece cuatro formas principales y características: la invasión, la conquista, la colonización, y la migración” (Fairchild, 1997:185)

De acuerdo con estos planteamientos es posible considerar que las personas que deciden cambiar su lugar de residencia, lo hacen con conocimiento de que la región a donde se dirigen, les favorecerá para establecerse. En este sentido, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2016), apunta que la migración puede ser entendida como el cambio de residencia de una o varias personas en busca de mejores condiciones de vida.

Existen factores que intervienen en la toma de decisiones respecto a la migración. Malgesini y Giménez, (2000), exponen algunos factores de expulsión de la sociedad emisora, y aspectos de atracción por parte de la sociedad receptora. Clasifican estos elementos en: aspectos económicos, sociales, ecológicos y políticos. En los cuadros 1 y 2 muestro los elementos que considero de mayor relevancia:

Cuadro 1. Migración. Factores de expulsión

Factor	Descripción
Aspectos económicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Crisis del sector económico al que pertenece el candidato a migrar. ○ Inestabilidad económica o clima de crisis generalizada, son impacto social. ○ Expectativas de escasa movilidad socioeconómica.
Aspectos sociales	<ul style="list-style-type: none"> ○ Grandes niveles de pobreza e insatisfacción de las necesidades humanas básicas e intermedias. ○ Deterioros de los niveles de renta y de satisfacción de las necesidades humanas básicas e intermedias por crisis de las políticas sociales [...].
Aspectos ecológicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Fenómenos medioambientales de gran impacto regional como: desertización, contaminación de las fuentes de agua, contaminación del aire y el suelo [...].
Aspectos políticos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Corrupción generalizada [...]

Fuente: Elaboración textual con base en Malgesini y Giménez (2000).

Cuadro 2. Migración. Factores de atracción

Factores	Descripción
Aspectos económicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Estabilidad económica. ○ Expectativas de movilidad socioeconómica.
Aspectos sociales	<ul style="list-style-type: none"> ○ Bajos niveles de pobreza; aun cuando existe insatisfacción de las necesidades humanas básicas e intermedias en algunos sectores, estos siguen siendo minoritarios en relación con el total de población.
Aspectos ecológicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Los efectos de las catástrofes naturales o producidas por la acción humana suelen ser menores y se solucionan con rapidez.
Aspectos políticos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Estabilidad política

Fuente: Elaboración con base en Malgesini y Giménez (2000).

1.2 Migración interna de México

La migración interna, así como otros tipos de migración han sido abordadas por

distintas disciplinas. Desde la Sociología, la migración interna es definida como el “movimiento de población dentro del territorio principal de una unidad política” (Fairchild, 1997:185). Grammont et al., (2004), exponen que el lugar de destino de la población migrante se da de manera distinta. Algunos parten de un contexto rural a un contexto urbano, mientras que en otras ocasiones se parte de un contexto rural a otro también rural, como es el caso del tema que sugerimos en la presente investigación. Los autores plantean que en el periodo que va de 1940 a 1970, el proceso de migración rural-rural, se dio en las regiones agrícolas de México y que hasta ese momento eran más desarrolladas “por la apertura de cuencas hidrológicas y al despunte de una agricultura comercial orientada a la producción de materias primas para la naciente agroindustria (caña de azúcar, algodón, henequén etc..)” (pág. 363).

Grammont et al., (2004), rescatan a manera de antecedentes que los flujos migratorios que tuvieron lugar entre en el ciclo de 1969-1970, en la región del sureste del país, para la cosecha de algodón y hortalizas, estaban principalmente integrados por hombres adultos que viajaban en grupos de paisanos, y a menudo eran acompañados por una mujer que tenía la tarea de cocinar para todos, lavar y asear el cuarto asignado a los trabajadores en los campamentos o galerones.

La literatura sobre migraciones internas nos indica también que los flujos migratorios se dan de una región más desfavorecida a una más favorecida y, este tipo de migración puede considerarse como la respuesta a “estrategias de sobrevivencia familiar e individual, frente a situaciones de pobreza, desempleo y falta de oportunidades de crecimiento económico y de movilidad social” (Durán, 2008: 161). La migración interna, es definida por INEGI (2016) como el cambio de lugar, pero este cambio es regional o entre entidades, es decir, se lleva a cabo dentro del mismo país. Uno de los estados que recibe gran cantidad de migrantes es el estado de Morelos.

Por su parte, Varela et. al, (2017), desde una perspectiva económica, sugieren que la migración interna se puede entender como “parte de una movilidad territorial...[y] la desigualdad en los ingresos, la pobreza extrema y el desempleo estructural, son

detonantes fundamentales de la migración interna” (pág. 142). Para los autores los mercados locales influyen en la decisión de migrar pues la escasez de empleo propicia periodos prolongados de búsqueda, y esto lleva al individuo a ir en busca de mejores condiciones laborales y mayor bienestar. Agregan los autores, que en ocasiones, la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida no les permite retornar a sus comunidades de origen pues ahí los salarios son bajos y las oportunidades de empleo escasas. En este sentido, muestran que “la migración responde a un conjunto de factores personales y estructurales” (Varela, et. al, 2017: 164).

Para Cárdenas (2014), la migración interna se refiere al cambio de residencia entre dos regiones de un mismo país. Señala también, que la decisión de migrar obedece a dos factores principales: un factor macro social en el que el motivo más importante para tomar la decisión de migrar son las condiciones del contexto; el segundo factor es micro social y obedece a cuestiones individuales como el conocimiento del lugar de destino, así como las redes que habiten en ese nuevo lugar (parientes o amigos).

Desde las Ciencias Sociales, Szasz (2010), abona al tema de la migración que ocurre de una región rural a otra también rural. Se refiere a este tipo como migración intrarrural. Esta migración fue inicialmente conceptualizada como una forma de migración masculina que ocurría de manera estacional o temporal en la agricultura. Sin embargo, a mediados de la década de los setenta, ya era notable la participación de las mujeres. Esta movilidad que se inició a mediados de los setenta y en la década de 1980, respondía a movimientos temporales donde las mujeres y los niños participaban desplazándose junto con sus padres o esposos para trabajar en la agricultura y en la agroindustria de la exportación.

1.3 Migración temporal: Guerrero-Morelos

El estado de Morelos se localiza en la zona centro del país, entre los estados Puebla, Guerrero, Estado de México y la Ciudad de México. De los estados colindantes recibe gran cantidad de migrantes. De acuerdo con datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010), de cada 100 personas que llegan al estado de Morelos, 19 son provenientes del estado de

Guerrero, ocupando este estado el segundo lugar entre los estados de los que llegan más migrantes al estado de Morelos. En el cuadro número 3, muestro la cantidad de personas que llegan a Morelos por cada 100 que habitantes:

Cuadro 3: Lugar de procedencia de los migrantes, de cada 100 personas que llegan al Estado de Morelos

De cada 100 personas:	
Estados	Número de personas
Ciudad de México	33
Guerrero	19
Estado de México	18
Puebla	6
Veracruz de Ignacio de la Llave.	3

Fuente: Elaboración propia a partir de información de INEGI 2010.

Mestries (2014), señala que los grupos indígenas con mayor población migrante son originarios de los estados de Oaxaca, Guerrero, Puebla, Hidalgo, Ciudad de México, Querétaro, Veracruz, Chiapas, Michoacán, y Península de Yucatán. Respecto a la edad, el autor señala que la población migrante indígena es la población más joven respecto a otros grupos de migrantes. Los hombres que migran tienen una edad promedio de 20 años y las mujeres de 18, “por lo que su capacidad reproductiva es aprovechada en los campos de agrícolas de Sinaloa, Veracruz, Baja California, Puebla, Nayarit, Jalisco, Morelos, Colima y Tabasco, donde se empleaban en 1995, en el cultivo de café, caña, plátano, naranja, cacahuete, frutas y hortalizas” (pág. 41)

Saldaña (2000), por su parte apunta que se trata de jornaleros mixtecos, zapotecos, triquis, nahuas y tlapanecos, y son jornaleros que emigran a regiones en las que pueden desempeñarse en la cosecha de jitomate, hortalizas, café, tabaco y caña de azúcar. De estos jornaleros que se incorporan a actividades de cosecha agrícola,

principalmente son poblaciones de origen indígena, que viven en condiciones precarias en sus lugares de origen (Barrón,2007).

En lo que respecta a la población migrante que llega al estado de Morelos proveniente del estado de Guerrero, Canabal (2008) –quien se ha ocupado en trabajar esta población de migrantes indígenas- señala que en varias ocasiones son personas proveniente de la montaña de Guerrero quiénes llegan al estado de Morelos para incorporarse a actividades agrícolas.

De acuerdo con los planteamientos de la autora, entre los años de 1995 y 2000, el estado de Morelos se situaba como el primer lugar de destino de la población migrante indígena guerrerense con una recepción del 22.2% de la población que emigraba. De la población que se dedicaba al trabajo agrícola en Morelos, el 83.75% del total eran migrantes provenientes del estado de Guerrero. “Esta población trabajaba en la siembra, poda, deshierba y cosecha de productos como las – hortalizas [...] la caña” (Canabal, 2008:20). Se trata de productos agrícolas que se cosechan en determinada época de año, por lo que algunos son migrantes temporales. La autora agrega además que el momento de llegada o partida de la población migrante depende de la temporada agrícola.

Respecto a la migración temporal, Sánchez (2001), presenta una definición que considero relevante retomar para la presente investigación,

“se puede definir a la migración temporal de carácter estacional como aquélla que se orienta a cubrir las necesidades de mano de obra en determinadas actividades del ciclo agrícola, por lo común en la cosecha de cultivos comerciales con elevado insumo de trabajo (por ejemplo la pizca de jitomates o la zafra cañera); y que al concluir ese periodo de demanda intensa, esos trabajadores retornan a sus lugares de procedencia; la recurrencia cíclica de estos desplazamientos ha llevado a que este tipo de migración se le llame también pendular” Sánchez, 2001:6).

Este tipo de migración es la que sucede con las familias de cortadores de caña que llegan a estado de Morelos durante la zafra. Sánchez (2001), agrega que una de las características de los migrantes temporales es que en su comunidad de origen son

poseedores de algún tipo de “explotación agropecuaria”. En este sentido su proceso migratorio se hace de acuerdo con los tiempos de siembra y cosecha en su lugar de origen. La autora plantea que migran después de cosechar, y regresan de manera que coincidan con el momento que se puede sembrar la tierra.

Por su parte Canabal (2008), plantea también que la migración estacional es una de las más importantes porque se trata de población que posee alguna porción de tierra en su lugar de origen y además la siembran. Son migrantes con el arraigo de una parcela agrícola. Respecto a los jornaleros de Guerrero “el 66.9% tiene tierra en su pueblo y el 73.6% la trabaja” (pág. 58). Sin embargo, la autora plantea que las porciones de tierra son pequeñas e insuficientes para el sustento familiar, además de que la calidad del suelo se ha deteriorado. Esta situación lleva a los jornaleros migrantes a salir durante periodos semestrales, y después regresar a su comunidad.

1.4 Migración Indígena

La migración indígena en México ha sido considerada por autores de distintas disciplinas. Granados (2005), plantea que la población indígena en México se ha hecho presente no solo en sus comunidades de origen, la migración los ha llevado a establecerse a partir de la época del México independiente, en distintas regiones del país. Inicialmente, los principales estados “de expulsión de población indígena eran Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Yucatán, San Luis Potosí, Chiapas, Puebla, Hidalgo y Michoacán” (pág. 143), actualmente, “la corriente migratoria de más peso tiene sus orígenes en las zonas indígenas de los estados de Guerrero y Oaxaca” (pág. 145).

De acuerdo con Granados (2005), la migración se ha vuelto la respuesta que los migrantes indígenas encuentran para hacer frente a la pobreza extrema y las condiciones de vida precarias que les ofrecen sus comunidades de origen. Plantea que los centros de destino han variado a lo largo de la historia. Así, el censo de 1970, presentaba como principales estados de atracción solo a cuatro entidades: Distrito Federal, Puebla, México y Veracruz. Por lo general los migrantes llegaban a estas ciudades y se dedicaba a la construcción. La agricultura también fue otra

vía que encontraron para trabajar, y entre los principales estados de atracción agrícola se encontraron: San Luis Potosí, Chiapas, Michoacán, Tamaulipas, Morelos, Chihuahua y Nayarit.

1.5 Familia y la migración interna

Embarcarse en la migración, es una decisión que puede tomarse de manera individual o colectiva. Algunos autores la consideran “un acto individual, espontaneo y voluntario” (Arango, 2003:4). Otros autores, sin embargo, señalan la migración puede ser también una decisión familiar, como es el caso de “la migración de jornaleros agrícolas en México, un fenómeno de gran importancia en la actualidad que involucra a cientos de miles de familias rurales de escasos recursos” (Sánchez: 2009: s/núm.).

Desde la Sociología, Ariza (2004), plantea que “desde una perspectiva estructural, la familia puede ser vista o bien como causa o agente de los procesos migratorios, o bien como sujeto que sufre sus consecuencias” (pág. 397). A partir de una visión económica, las familias pueden tomar la decisión de migrar a partir del cálculo de un costo- beneficio, y en este sentido, ver quién o quiénes de los integrantes de la familia serán los que migren.

En aquellos casos en que la familia decide migrar, las mujeres se enfrentan a cierto tipo de dificultades como tener que viajar embarazadas o con hijos lactantes, lo cual representa amenazas para su salud (Durán 2008). Nava (2008), por su parte expone, además, las complicaciones a las que se enfrentan las mujeres por no contar con redes de apoyo, pues aunque sus parientes estén cerca, el apoyo no es el mismo porque las condiciones que viven los familiares también son distintas a las del lugar de origen.

En el momento en el que toman la decisión de salir de sus comunidades de origen para establecerse en un nuevo lugar, se enfrentan a nuevos retos, entre ellos la aceptación de la comunidad de la que pretenden formar parte, pero quiénes se enfrentan a retos más grandes, son las mujeres que pertenecen a otra cultura, se sabe que “existen abundantes pruebas del desinterés por las necesidades

culturales de las mujeres de todo el mundo” (Amartya Sen, 1999:235).

Configuraciones familiares

La familia es el primer espacio de socialización. Caballero (2014), considera que la familia es la “unidad doméstica-familiar [que es] un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacción y procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional” (pág, 29), además la autora agrega que la familia es el primer espacio de socialización primaria. Sobre el concepto de familia la literatura es variada. Grammont et al., (2004), proponen el uso del concepto “configuraciones familiares” en oposición a la noción que se tiene respecto a la familia de la época moderna (pareja y sus hijas/os). Las “configuraciones familiares”, de acuerdo con los planteamientos de los autores, además de incluir distintos tipos de familias, proponen que éstas están expuestas a transformaciones. Los autores parten de la idea de que en las configuraciones familiares, los hogares son construidos de manera flexible y temporal a través de acuerdos entre miembros de diferentes familias que están unidas por vínculos sanguíneos, por afinidad o por filiación simbólica. Estos vínculos suelen crearse porque frecuentemente las comunidades de origen son pequeñas y esto permite una relación estrecha entre individuo, familia y comunidad (Grammont et al., 2004).

A través de este concepto, los autores han podido mostrar el entorno de relaciones sociales que envuelve a las familias migrantes temporales que trabajan tanto en México como en Estados Unidos de América. De ahí surge la importancia de rescatar este concepto. Pues la presente investigación quiere mostrar la manera en que las mujeres configuran su estructura familiar a través de lazos sanguíneos o afinidad, además de lazos que tiene con otras mujeres cuando migran temporalmente a otro estado y tienen como espacio de interacción un albergue para migrantes.

Otro elemento que Grammont et., al (2004) plantean alrededor del concepto de configuraciones familiares es el de “hogar”, entendido como el espacio donde se llevan a cabo las actividades domésticas y que además permiten que se de la

reproducción de los individuos. De acuerdo con los planteamientos de estos autores, es en este espacio donde además, tiene lugar la división sexual de trabajo, que abordo con mayor profundidad en el capítulo siguiente sobre el marco teórico conceptual utilizado para la presente investigación.

1.6 Migración y género

Los aportes a los estudios sobre migración y género han sido importantes y se han hecho desde distintas disciplinas y considerado distintos enfoques a partir del estudio de distintos tópicos. Desde una perspectiva antropológica, Szasz (2013), muestra algunos datos importantes sobre la participación de las mujeres en la migración en México. Plantea que los estudios sobre migración coinciden con los estudios sobre las mujeres en nuestro país sobre todo desde disciplinas como la Antropología y la Demografía:

El origen de los estudios sobre la migración femenina en México se vincula con los estudios socioantropológicos sobre el campesinado y la reproducción de las unidades domésticas desde comienzos de los años setenta, a los que se añadieron en la misma época los estudios sociodemográficos, que permitieron identificar particularidades en las migraciones femeninas y en la inserción de las migrantes en los mercados de trabajo (Szasz, 2010: 177).

Szasz (2010) analiza la importancia de la perspectiva de género para abordar el tema de la migración. Señala que esta perspectiva permite entender que la migración de las mujeres ocurre de manera diferente respecto a la movilidad espacial que hacen los varones. Considera que esta perspectiva propone que la migración por parte de las mujeres responde a factores tanto económicos, como sociales y culturales que están vinculadas con la construcción que se tiene de lo que corresponde a los hombres y lo que corresponde a las mujeres.

Esta autora muestra una tipología que se ha hecho desde las propuestas teóricas sobre los estudios de migración para entender los tipos de movimientos migratorios en que las mujeres se insertan. Por una parte menciona las migraciones autónomas donde la mujer juega un papel individual protagónico, y las migraciones asociativas

que se refieren a las migraciones donde las mujeres migran como parte de un movimiento familiar, y las migraciones matrimoniales y las migraciones laborales (Szasz, 2010).

Szasz (2010), propone que en las migraciones influyen algunos elementos como: los contextos particulares, la construcción cultural de lo que corresponde a hombres y mujeres y los roles que cada uno “debe” cumplir de acuerdo con lo establecido genéricamente. Estos elementos propician o restringen la movilidad de las mujeres. Además existen normas sociales que indican el tipo de contexto a donde pueden dirigirse las mujeres, espacios para hombres y mujeres, el control de la sexualidad femenina, y los espacios de trabajo en que pueden desarrollarse, (Szasz, 2010).

Es importante analizar los espacios en los que las mujeres se insertan y el tipo de trabajo que realizan durante la migración. Szasz (2010), expone que el tipo de trabajo en que las mujeres se insertan depende (además de factores sociales y culturales), del lugar de destino: destino urbano o rural. Cuando se dirigen a las ciudades generalmente se desempeñan en trabajos de servicio doméstico urbano, en maquiladoras; cuando el lugar de destino es rural, la mayor participación de las mujeres se centra en la agricultura, esto es sobre todo en los casos de migración intrarrural.

Dentro de la migración intrarrural se consideraba a las mujeres para trabajos que requería de paciencia, cuidado y minuciosidad. Algunas mujeres, además del trabajo agrícola, se incorporaban a talleres de ropa y manufactura domiciliaria. En ambos casos se trataba de mujeres que procedían de las comunidades rurales más pobres del país, había una presencia importante de población indígena, (Szasz, 2010).

Cárdenas (2014), señala que en México, los estudios de género y la migración han tenido algunas etapas: surgimiento, consolidación y renovación. La etapa del surgimiento se relaciona con el proceso de desarrollo e industrialización del país, momento en el que se comienza a considerar la mano de obra de las mujeres, en esta etapa los estudios se enfocaron en analizar los efectos de la economía sobre la fuerza de trabajo de las mujeres; en la etapa de consolidación que tiene lugar en

la década de 1990, los estudios sobre migración se encauzaron en problematizar teóricamente la migración femenina, independiente de la migración masculina; ligada a esta etapa viene la etapa de renovación en donde se hacen visibles aspectos como la importancia de la familia para encontrar relaciones de solidaridad, pero donde además, se aprecian conflictos entre sus distintos miembros.

Cárdenas (2014), reflexiona sobre la importancia de considerar el género como una forma de conocer aspectos de la migración. En este sentido plantea que la perspectiva de género permite ver la doble jornada de trabajo de las mujeres, pues además de las labores del campo deben realizar labores domésticas, así como el cuidado de los hijos. Otro aspecto que se analiza es posponer la maternidad cuando inician un proceso migratorio; y un tercer punto, es ver los cambios o aumento de roles en las mujeres que no migran pero tienen algún familiar que sí lo hace, y en este proceso son ellas quienes deben hacerse cargo de proveer a la familia, ser madres y guardianas de la familia, además de convertirse en representantes de su pareja (una inclusión en la esfera pública a la sombra de la pareja que no se encuentra con la familia).

1.7 Mujeres indígenas migrantes

De acuerdo con la población que se trabaja en la presente tesis, es importante abrir un espacio para abordar el tema de la migración indígena. Mestries (2014), plantea que aunque la migración indígena es un fenómeno antiguo, se ha hecho visible desde los años ochenta principalmente. Como antecedente el autor menciona que la población indígena migra a otros lugares como consecuencia del “estallido de la crisis agrícola” que afecta a los campesinos que cultivaban maíz en la época de temporal en 1965, además de la expansión de terratenientes ganaderos hacia tierras comunales en la misma época. La población migrante se dirigía a las ciudades en los años setenta, se trataba además de mujeres, de familias completas “que se insertaban en empleos de más bajo nivel (peones, albañiles, venta ambulante, trabajo doméstico), y a los campos agrícolas del noroeste como jornaleros” (Mestries, 2014:39).

Las mujeres indígenas también se han hecho visibles en los procesos migratorios. Es importante, tomar en consideración las propuestas que se han hecho respecto al tema. Maier (2006), en un estudio sobre los tránsitos territoriales y la identidad de las mujeres indígenas, expone algunos puntos sobre la experiencia de las mujeres indígenas en la migración. La migración puede ser o no positiva en la vida de las mujeres de acuerdo con los planteamientos de la autora. De acuerdo con Maier (2010), la migración permite que las mujeres indígenas construyan nuevas representaciones sobre ser mujer. Algunas mujeres, sobre todo de las generaciones más jóvenes, se involucran y participan en acciones familiares y orientan decisiones y opiniones dentro de la esfera familiar. Además, en el plano educativo, la migración les permite combatir el analfabetismo. Encuentran en la movilidad más oportunidades de educación formal para las niñas y las jóvenes, además de que existen programas que permiten que las mujeres adultas puedan lograr cierto grado de alfabetización, de esta manera se logra un incremento en el nivel educativo de las mujeres indígenas.

Acceder y mejorar la educación formal, propicia que las mujeres indígenas renueven la imagen de sí mismas, que accedan a información y contribuyan a mejorar la nutrición de la familia, utilicen nuevas técnicas en favor del cuidado de la salud y el trato y prevención de las enfermedades, les permite además, acceder a información y servicios de salud que les orientan sobre temas de reproducción sexual, que les permite tomar decisiones respecto al tamaño de la familia, (Maier, 2010).

Maier (2010), plantea que por otra parte, la migración suele provocar otros cambios en la vida de las mujeres. En algunos casos las lleva a asumir nuevos roles económicos y sociales distintos a los que tenían en sus lugares de origen, además de que puede reforzar la división sexual del trabajo.

si bien el papel de las mujeres indígenas sustenta el funcionamiento y la reproducción de las redes migratorias, a la vez éstas encierran y recrean a la tradicional asimetría genérica, anclada a una división sexual del trabajo donde lo

femenino subalterno está inscrito al ámbito privado y a las labores de la reproducción cotidiana y generacional de la familia (pág. 212).

1.8 El papel de las mujeres indígenas en la migración familiar

Desde distintas disciplinas, se ha abordado el tema del papel que desempeñan las mujeres en la migración familiar. Desde la Antropología, Sánchez, (2008), plantea que en los casos de migraciones familiares, la mujer desempeña un papel importante pues se le considera (en general) como mano de obra en su nuevo lugar de residencia dependiendo del tipo de cultivos. Al respecto Sánchez señala que en las regiones donde se cosechan hortalizas, como es el caso del estado de Morelos, también participan las mujeres y los niños.

Desde las Ciencias Sociales, Szasz (2010), aborda el tema de la migración intrarrural. Plantea que se trata sobre todo de familias de migrantes que viene de las zonas rurales más pobres del país. Aquí destaca la presencia de grupos indígenas. La autora plantea que a partir de este tema se han documentado condiciones de trabajo precarias, además de explotación. Agrega que si bien es cierto que los hombres sufren afectaciones por ciertas condiciones, las mujeres son aún más vulnerables, pues deben realizar tareas relacionadas “el cuidado de los hijos pequeños, la sobrecarga de trabajo correspondiente a la preparación de comidas y conservación de la higiene, las malas condiciones de trabajo y la mala remuneración de sus servicios” (pág. 195).

En un trabajo de investigación realizado en campamentos agrícolas del estado de Sinaloa, la historiadora Ángeles (2014), expone algunas actividades y conflictos a los que se enfrentan las familias, pero particularmente las mujeres que se instalan en estos campamentos durante la cosecha de hortalizas. La autora narra que en estos campamentos las mujeres son las encargadas de realizar actividades que responden a la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación. Se levantan entre 3 y 4 de la mañana para hacer tortillas y preparar los alimentos que llevarán a su trabajo, y se van a trabajar entre 6 y 7 de la mañana aproximadamente. Se trata de una doble jornada de trabajo.

Además de preparar los alimentos y hacer tortillas, lavan los trastes y ropa. Estas actividades se realizan en espacios comunes, es decir, espacios que comparten con otras mujeres. Como el espacio es insuficiente surgen conflictos entre ellas. Otro conflicto surge a la hora de preparar los alimentos en el caso de las familias que comparten vivienda y estufa. Les resulta difícil decidir quién cocinará antes o después (Ángeles, 2014).

Desde la Sociología, Canabal (2008), expone que cuando se trata de migrar a otros estados de la república, algunas personas suelen hacerlo acompañadas de su familia por los beneficios que esto representa para todos los integrantes. La autora plantea que “la estancia de la familia completa conlleva la posibilidad de tener ahorros, pues comen y viven juntos y las mujeres realizan labores de aseo y elaboran las comida que, de otra forma, los jornaleros tendrían que pagar” (pág. 23).

Además de estas actividades, Canabal (2008), expone que una de las aportaciones de la mujer en la migración familiar tiene que ver con la aportación que hace al ingreso, pues en algunos contextos –dependiendo de la cosecha- trabaja a la par de su pareja. A pesar de esta doble jornada, la autora plantea que las mujeres no son remuneradas de la misma manera que los hombres. Existen algunos cultivos donde las mujeres ganan menos que los hombres a pesar de que las jornadas son iguales para ambos. A estas actividades se agrega en cuidado de los niños. Las mujeres son “las responsables de los niños, no sólo en el ámbito doméstico, sino también en los campos de cultivo, por lo que es común observar mujeres entre los surcos con el niño en la espalda” (Canabal, 2008:204).

Cuando hablamos del papel que las mujeres desempeñan en la familia y en la migración, hay que centrarse también en la maternidad. El tema de la maternidad es complejo y ha abierto las puertas al debate. Puede ser visto cultural y socialmente. González (2008), plantea que históricamente, en el mundo occidental la maternidad ha sido uno de los elementos para asignar roles. En este sentido Zicavo (2016), sugiere que el tema que nos ocupa se relaciona con la división sexual del trabajo, en el sentido de que las mujeres hacen ciertas tareas como lavar, cocinar y producir afectos, así como la crianza y cuidado de los hijos sin embargo,

considera que las funciones relacionadas con la maternidad también pueden ser realizadas por varones, pues considera que estas tareas van más allá del sexo.

Además de ser visto como un papel asignado social y culturalmente a las mujeres, el tema de la maternidad puede considerarse como una idea mítica. Se considera que existe una voluntad divina que concede a las mujeres ser madres. Visto desde la cultura, esto puede entenderse considerando la presencia de “diosas madre” en las distintas religiones y variedad mitológica. En este contexto mítico, se perciben las desventajas y desigualdades pues el papel privilegia en la divinidad es masculino. La religión muestra un modelo “exagerado” de madre que resume las posibilidades de las mujeres en ser vírgenes o madres, (González, 2008).

Como mencionamos anteriormente, el tema de la maternidad es muy debatido, incluso en la teoría feminista. Partiendo del feminismo este tema ha sido visto desde distintos ángulos. En un recuento histórico que Zicavo (2016) hace sobre la maternidad, considera las aportaciones del “feminismo de la segunda ola” que critica la forma de relacionar lo femenino con la maternidad. Desde esta perspectiva se le consideraba como una atadura o estereotipo para cumplir el ideal de un rol social que se imponía como la única vía para la realización femenina.

Otra forma de ver la maternidad planteada por Zicavo (2016) viene de los planteamientos de las mujeres del feminismo de la diferencia. Esta segunda propuesta sobre el tema de la maternidad, considera abogar por identificar y defender lo que es característico de las mujeres, y una de estas características según esta visión es la capacidad de procrear. En este sentido surgen el “feminismo maternal” (Carol Gilligan y Nancy Chodorow) corriente que argumenta que “la experiencia de las mujeres como madres les da una capacidad moral superior porque está relacionada a una serie de valores más solidarios y humanizados” (Zicavo, 2016: 62), siguiendo los planteamientos de Zicavo (2016), vemos que desde esta perspectiva maternal, se permite ver que esta corriente toma como valores positivos a los valores que ponen en desventaja a la mujer.

En un recorrido que González (2008), hace sobre la maternidad considerando aspectos históricos, mitológicos y religiosos, expone también que el feminismo maternal considera que el tema de la maternidad (cuidado de los hijos y hogar) debe ser considerado como una función social. González (2008) “el culto a la maternidad ha situado a las mujeres en torno a una serie de valores (amor, bondad, abnegación, entrega); la buena madre, que responde a las necesidades del hijo, frente al contra-modelo de mala madre como cuestión anómala (Badinter, 1991: 264, citado por González, 2008), estos planteamientos nos permiten reflexionar que en ocasiones ser madre se convierte en un carga para las mujeres, y las polariza: buena madre o mala madre.

Desde la Sociología, Palomar y Suárez (2007), consideran tratar el tema de maternidad más de allá de mitos, para ello sugieren abordar este tema como una construcción social, partiendo de afirmar que es un fenómeno multifacético que atraviesa dimensiones conflictivas, lo que conlleva a considerar que la experiencia subjetiva es importante. En este sentido, en relación a las "buenas y malas madres", Palomar considera que estas "dos caras" son producto del proceso de construcción de estereotipos. Para estas autoras, los “mandatos sociales” que se refieren a lo que se considera como “buena madre” tienen lugar al paralelo de las “malas madres”: “esas mujeres que no cumplen con las expectativas ideales de ese papel social y que son estigmatizadas, señaladas, penalizadas o diagnosticadas de diversas maneras, dependiendo de la gravedad del incumplimiento” (Palomar y Suarez, 2007: 314).

Otra de las autoras que parte de la Sociología para exponer el tema de la maternidad es Marcús (2006), quien presenta un trabajo sobre maternidad en sectores populares en Argentina. Expone que en estos sectores la maternidad es heterogénea y por ello propone hablar de “maternidades” y no solo de maternidad. La propuesta de considerar el plural de la maternidad viene de contemplar factores como la espacialidad, el lugar de origen y la generación. Partiendo de estos factores, la autora considera ser madre puede ser diferentes en un barrio, o una ciudad,

siendo adolescente, o adulta. El significado de maternidad tendrá características según el sector social y cultural.

Para abordar el tema de la maternidad es importante considerar elementos sociales y culturales para entender este concepto. El contexto es un elemento que permite entender el significado de ser madre. En el caso de las mujeres que viven en sectores populares, la maternidad es una característica que viene a reforzar su feminidad, se “sienten un individuo completo en tanto madres, ya que su hijo es su alegría y su justificación. Una frase que lo resume es *soy mujer porque soy madre*” (Marcús, 2006: 107).

En resumen, la migración es un fenómeno social que forma parte de la vida de algunos individuos y puede ocurrir de manera individual o colectiva (Malgesini y Giménez, 2010), como es el caso de las mujeres migrantes que forman parte de esta investigación. Como refiere el autor, las personas que migran lo hacen motivadas por algunos factores de atracción del lugar donde se dirigen, pero también influyen algunos factores que nos les favorecen en su lugar de origen –un ejemplo de ello son los altos niveles de pobreza que no les permiten satisfacer sus necesidades básicas.

En esta investigación me enfoco principalmente en la migración interna. En este tipo de migración, las personas buscan como lugar de destino, una zona que les favorezca más que su lugar de origen. Se trata de implementar estrategias de sobrevivencia familiar que les permitan mejorar sus condiciones de vida (Durán, 2008). Al estado de Morelos llegan personas provenientes de varios estados de la República Mexicana, entre ellos destaca el estado de Guerrero. Canabal (2008), refiere que en varias ocasiones se trata de migrantes originarios de la montaña de Guerrero, quienes cuando llegan al estado de Morelos se suman a las actividades agrícolas. Durante la migración, la familia y las mujeres tienen un papel central. Maier (2010), plantea que la migración puede provocar cambios en la dinámica de vida de las mujeres migrantes.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Para dar sustento teórico a la investigación que se propone considero necesario partir de propuestas que se han hecho desde las ciencias sociales. Por una parte, rescato los planteamientos que hace Scott (2001) sobre *la experiencia*. Para dar cuenta de *la construcción social de la vida cotidiana*, abordo los planteamientos de Schütz (2008), y Berger y Luckmann (2011), dos autores relevantes que han trabajado sobre este tema; considero también algunas propuestas que se han realizado sobre *la interacción social*, y en este sentido he revisado la propuesta que hace Uribe (2014). Otra de las aportaciones teóricas a considerar es sobre *las cadenas rituales de interacción* (Collins (1994, 2009). Desde la perspectiva de Simmel (1986), considero pertinente rescatar algunas ideas que el autor hace sobre el conflicto como parte de la socialización. Finalmente, tomando en cuenta que el estudio que se propone tiene como uno de los ejes principales el tema de género, revisé algunas propuestas de Scott (1990), Conway, Bourque y Scott (2013) que han abordado *el concepto de género*, y de Rubin (1986) que hace una propuesta que permite discutir el tema de *la división sexual del trabajo*.

2.1. La experiencia

Para abordar el tema de *la experiencia* como uno de los elementos que me permitirán entender prácticas y significados que resultan de la interacción femenina en el albergue “Campamento la Abeja”, recurro a la propuesta de la historiadora, Scott (2001).

Expone que *la experiencia* es parte de la historia de los individuos. Considera que este tema no es nuevo, los historiadores le han dado varios usos. En el siglo XVIII, se le relacionaba con el experimento, es decir, como algo que puede ponerse a prueba para observar. Scott (2001), argumenta que este concepto de experiencia fue cambiando y siguió siendo estudiado por diversos autores. Entre ellos Raymond Williams (1983, citado por Scott, 2001.), quien consideraba que la experiencia va

más allá de factores internos. La experiencia tiene que ver también con factores externos como las instituciones, formas de creencia o precepciones sociales que forman parte de la vida de los individuos. Otra forma de ver la experiencia consistía en considerarla como “ser social”, las realidades vividas de la vida social, especialmente los dominios afectivos de la familia, y la religión y las dimensiones simbólicas de la expresión” (Thompson, 1987; citado por Scott, 2001: 56).

Para Scott (2001), la experiencia es parte de los individuos, y puede ser tanto individual como colectiva, y ser considerada como la historia de un sujeto. Propone que “lo personal y lo social están imbricados uno en el otro y que ambos son históricamente variables” (pág. 68). A partir de este análisis, Scott (2001) expone que la experiencia,

“es tan parte del lenguaje cotidiano, está tan imbricada en nuestras narrativas, [...], sirve como una manera de hablar de lo que ocurrió, de establecer diferencias y similitudes, de decir que se tiene un conocimiento “inalcanzable. [...], la experiencia es la vez una interpretación y requiere una interpretación [...] El estudio de la experiencia debe, por consecuencia, poner siempre en cuestión sus estatus originario en la explicación histórica” (Scott, 2001:77-73)

En este sentido, a través de la experiencia es posible documentar la experiencia de los otros. A través de la evidencia dentro del concepto de experiencia podemos acceder a recopilar las prácticas de la gente, y los significados que otorgan a esas prácticas. Este concepto es importante para la investigación que propongo porque a través de las prácticas pude entender la experiencia de las mujeres que viven en el albergue Campamento “La abeja”, y entender los significados que ellas otorgan a estas prácticas que realizan como parte de su vida cotidiana.

2.2 La interacción social y la construcción social de la vida cotidiana

Para abordar el tema de la interacción social y la construcción social de la vida cotidiana, he considerado los planteamientos que hace Schütz (2008) sobre la *vida cotidiana* y también señalo algunos planteamientos que hacen Berger y Luckmann (2011) al respecto. En este sentido, también expongo lo que abona Uribe (2014) a

este tema. Finalizo el apartado con los planteamientos que hace Collins (2009) sobre *las cadenas rituales de interacción*.

La vida cotidiana de Schütz

Schütz (2008), argumenta que el campo de observación de las Ciencias Sociales es *el mundo social*. Este mundo “tiene un sentido particular y una estructura de significatividades para los seres humanos que viven, piensan y actúan dentro de él” (pág. 37). El científico social toma construcciones que han sido hechas por los actores de la sociedad, y las abstrae a partir de observaciones y las explica siguiendo los métodos de su ciencia.

Schütz (2008), plantea que *el sentido común* tiene, un carácter intersubjetivo, pues el autor plantea que vivimos en un mundo intersubjetivo, donde estamos en constante relación con otros individuos, donde nos hablamos y escuchamos unos con otros. A partir de relacionarnos o interactuar con otros, socializamos el conocimiento. Para el autor, “toda forma de interacción social se funda en las construcciones [...], referentes a la comprensión del Otro y el esquema de acción en general” (Schütz, 2008:51).

En este sentido, el autor argumenta que el objeto de las Ciencias Sociales es la conducta humana. Ésta, como su interpretación del sentido común en la realidad social deben ser analizadas considerando elementos de todo el “sistema de proyectos” y “motivos”, “significatividades”, este análisis lleva a la subjetividad (interpretación de la acción), (Schütz, 2008). Expone que el mundo de la vida cotidiana es un mundo de significación, un mundo de motivos. Destaca los motivos *para* y los motivos *porqué*. Los primeros se refieren a los motivos que guían a los actores para realizar sus acciones con fines de conseguir un objetivo y se les asocia con la subjetividad. Los segundos van en dirección a lo objetivo. En este sentido, los planteamientos teóricos de Schütz (2008), permiten comprender la manera en que las mujeres del albergue cañero Olintepepec “La Abeja”, otorgan significados a los espacios a partir de las interacciones de la vida cotidiana.

La vida cotidiana de Berger y Luckmann

Berger y Luckmann (2011), sugieren el análisis realidad de la vida cotidiana desde un enfoque sociológico. Plantean que esta realidad se presenta como un mundo intersubjetivo que se comparte con otros, también hay una correspondencia de significados entre unos y otros individuos que comparten la misma realidad. Además, es importante rescatar que la realidad de la vida cotidiana se estructura a través del tiempo (cíclico-cósmico) y el espacio, y está marcada por interacciones.

Los autores plantean que la interacción en la vida cotidiana, se da a través de experiencias cara a cara entre individuos. Esto permite la interpretación se significados durante el encuentro. Entendemos entonces, que en las interacciones surgen las intervenciones de tipificaciones, y estas, pueden ser útiles para hacer categorizaciones. Los autores plantean también que en la vida cotidiana nos relacionamos con contemporáneos y asociados, y sucesores y antecesores. Además, como otro elemento, Berger y Luckmann (2011), consideran la importancia del lenguaje partiendo de la idea de que el lenguaje se origina en la vida cotidiana.

Un elemento importante en los planteamientos de Berger y Luckmann (2011), es la sociedad como realidad subjetiva, consideran la internalización de la realidad entendiendo que “constituye la base [...] para la comprensión de los propios semejantes y [...] para la aprehensión del mundo en cuanto a la realidad significativa y social” (pág. 163). Para explicar este tema (la internalización), los autores parten principalmente de elementos como la socialización primaria y la socialización secundaria. La socialización primaria es entendida por los autores como “la primera [socialización] por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad” (Berger y Luckmann, 2011:164). En esta socialización se lleva a cabo la construcción del primer mundo de los individuos. La socialización secundaria es otro elemento, y es planteada por los autores como “la internalización de “submundos” institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan [...] por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento” (pág. 172).

El albergue Cañero Olintepéc “La abeja”, es un mundo de *interacciones sociales* que los individuos comparten, se trata de un espacio que permite ver *la vida cotidiana* de las personas a partir de *encuentros cara a cara*. Los planteamientos teóricos de Berger y Luckmann (2011), permiten el estudio de *la realidad de la vida cotidiana* de las mujeres que habitan el albergue, considerando que se trata de una realidad marcada por *interacciones* que suceden en un tiempo y espacio determinados.

La vida cotidiana a partir de Uribe

Uribe (2014), expone la vida cotidiana como espacio de construcción social. Se refiere a la vida cotidiana como la que “representa la esfera de la realidad que conciben los individuos, susceptible a los cambios y modificaciones del contexto social” (Uribe, 2014:101), es por ello que se le considera como un espacio que se encuentra construyéndose constantemente. La autora parte de la idea de que en este espacio los individuos elaboran y desarrollan tanto su subjetividad como su identidad.

Uribe (2014), conceptualiza la vida cotidiana a partir de considerarla como una categoría de análisis. En este sentido, expresa que la vida cotidiana se puede entender como “un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social” (pág. 101). La cotidianidad se forma con lo que sucede en una trama incluso de 24 horas en un día común. Una simple trama, puede incluir fragmentos de la historia del mundo, desde realidades que pueden ser locales e incluso nacionales. Una de sus reflexiones más importantes es la afirmación de que en la vida cotidiana están siempre presentes cuatro componentes esenciales: el espacio, el tiempo, la pluralidad, y el simbolismo.

De acuerdo con los planteamientos de Uribe (2014), el primer elemento (espacio), puede entenderse como “el escenario de las prácticas sociales de múltiples significados”. Y se desprende de aquí una perspectiva acerca del espacio social que considera que el espacio ni es subjetivo, ni cultural y para generarse lo hace a través de prácticas sociales, no individuales. El tiempo (segundo componente de la vida

cotidiana) para Uribe puede dividirse de dos maneras: tiempo cotidiano que corresponde a las actividades y momentos que suceden durante 24 horas; y tiempo cósmico “que mide las 24 horas de constante repetición” (pág. 103). Es importante resaltar que esta forma de expresar el tiempo, será de utilidad para dar a conocer las interacciones sociales entre las mujeres que habitan el albergue, por una parte en su diario vivir, y por otra parte, durante la zafra, y después de la zafa.

Un tercer elemento que Uribe (2014), plantea es la pluralidad, como forma de dar respuesta a la “diversidad de tejidos sociales, producto de la dinámica histórica y el sentido que tiene para las poblaciones el quehacer cotidiano” (pág. 103). La pluralidad, es entendida como la forma de ver valores y costumbres de una sociedad. Finalmente, el cuarto componente, se refiere a los sistemas simbólicos, donde los efectos en cada ser humano dependerán de la percepción que cada individuo tenga de la sociedad. La vida cotidiana está además relacionada de acuerdo con los planteamientos de Uribe (2014) con procesos históricos. Y es importante señalar la importancia de las ciencias sociales para el estudio de la vida cotidiana. Esta propuesta de Uribe (2014), permite entender la vida cotidiana de las mujeres como un espacio que ellas construyen a través de sus interacciones producto de las prácticas que realizan en un tramo de 24 horas en distintos espacios dentro del albergue.

Cadenas rituales de Interacción social de Collins

Para abordar los distintos espacios de interacción social femeninos que tienen lugar dentro del albergue, parto de la propuesta que Collins (2009) hace sobre *cadenas rituales de interacción*. Resulta conveniente rescatar los planteamientos del autor, tomando en consideración que la teoría sobre los rituales de interacción (TRI) es “la llave de la microsociología”. Es importante resaltar que Collins (2009), reconoce a Goffman como fundador de los rituales de interacción, y a partir de considerar estos antecedentes sobre el tema, plantea su estrategia analítica. Aclara de que uno de los elementos importantes que los científicos sociales debemos considerar es la importancia de la contextualización. En este sentido considera algunos

planteamientos de Goffman, sin embargo, tomando en cuenta que vivieron en épocas distintas u “otra era intelectual”, el autor toma elementos de Goffman, elabora y defiende su propia construcción intelectual.

Collins (2009), argumenta que hablar de una teoría de *rituales de interacción*, así como *las cadenas*, es hablar de “situaciones, encuentros temporales entre cuerpos humanos cargados de emociones y conciencia por efecto de las cadenas de encuentros vividas anteriormente (p. 18), es decir, los individuos, interactúan en más de una ocasión. Como parte de estas interacciones aparecen las conversaciones. Un resultado de las conversaciones es el capital cultural que podrá ser utilizado en futuras conversaciones (Collins, 1994). Siguiendo los planteamientos del autor, vemos que lo que sucede en cualquier momento de la cadena se construye por lo que fue acumulado en cadenas anteriores, aunque también sugiere que no podemos declarar que lo acumulado previamente, determine acciones futuras. En este sentido, plantea que los individuos pueden transformar las acciones que les son asignadas.

Collins (2009), considera como otro elemento de su teoría las situaciones, considerando que a partir de ellas se puede saber de los individuos casi cuanto se quiera o se requiera. El autor considera además que el individuo es una cadena de rituales de interacción, y afirma que estamos hechos de situaciones, y asume, siguiendo a Goffman, que el encuentro cara a cara es fundamental en las interacciones. Entendiendo que estamos hechos de situaciones, Collins (2009), argumenta que las situaciones tienen sus propias leyes y procesos. Esta propuesta es importante porque dentro del albergue se pueden apreciar espacios de interacción social que resultan de los encuentros cara a cara entre las mujeres, y entre mujeres y otros actores que forman parte de la población migrante que viven en el albergue durante la zafra.

Contextos de Interacción social de mujeres

De acuerdo con los planteamientos antes expuestos, es posible entender que los contextos de interacción social pueden ser diversos y con sus propias características cada uno. En este apartado, a manera de ejemplo, considero los

estudios que se han realizado en algunos escenarios de interacción social. Como primer escenario presentamos el caso de las maquilas en la ciudad de Tijuana, Baja California, se trata de un estudio que da cuenta de la manera en que las mujeres construyen significados a partir de las interacciones diarias (Solís, 2011). El segundo espacio de interacción social entre mujeres que he revisado, es el caso de Formosa, provincia de Argentina, donde se trabajó con mujeres que van al monte con fines de recolección. Estas salidas las hacen en grupos de varias mujeres, lo cual les permiten aprender prácticas relacionadas con “el monte” a partir de la interacción, Daniela (2008). Otro de los escenarios de interacción social femenina es el Centro Femenil de Readaptación Social (Cefereso) Santa Martha Acatitla en el Distrito Federal (Cruz et al., 2010).

a) Las fábricas como espacios de interacción social

Desde las Ciencias Sociales y a partir de la perspectiva de la vida cotidiana, Solís (2011), expone una investigación sobre la experiencia de las mujeres que se incorporan al trabajo en empresas maquiladoras de la ciudad de Tijuana, Baja California. Para el análisis, la autora considera principalmente dos aspectos: vivencias personales y los contextos donde ocurren estas interacciones. Los datos utilizados para el análisis vienen de entrevistas semi estructuradas, etnografías de empresas maquiladoras y observación.

La autora expone que la interacción entre actores en los contextos de trabajo produce un flujo de símbolos. Quienes se emplean en las fábricas, construyen significados que son producto de su historia laboral y el contexto familiar. La autora expone que como producto de las interacciones, “en estos espacios se configuran prácticas y discursos que contribuyen a la vivencia de procesos tanto de inclusión como de exclusión, de reconocimiento y de no reconocimiento [...] en la interacción diaria” (pág. 544).

Solís (2011), relata que a partir de las interacciones diarias en las maquiladoras, las mujeres viven e interpretan “modelos de género” diferentes. Las mujeres que trabajan en estos lugares consideran que deben adoptar formas de ser masculinas, deben ser “rudas y peligrosas”. Para ellas, la feminidad va acompañada de

características como la delicadeza, el arreglo personal (verse bonita y arreglada). Esta investigación, permite pensar sobre la manera en que las mujeres construyen significados a partir de las interacciones diarias en espacios determinados. Permite reflexionar sobre la manera en que las mujeres en el albergue Cañero Olintepéc “La Abeja” otorgan significados a sus espacios.

b) El “monte”: escenario de interacción social de mujeres

Otro de los escenarios en que se aprecia la interacción social entre mujeres es en el artículo “Las formas de interacción con el monte de las mujeres tobas (qom)”, donde desde una mirada antropológica, Daniela (2008), expone una investigación que se realizó en la provincia de Formosa, Argentina. La investigación formaba parte de un proyecto que estaba orientado a fortalecer derechos territoriales de comunidades tobas (indígenas). Este proyecto se llevó a cabo entre abril del 2003 y abril del 2005.

La autora menciona que partió de una *metodología participativa de investigación*. Durante el tiempo que duró el proyecto, acompañó a varios grupos de mujeres en cuarenta y dos ocasiones al monte² cuando recolectaban “recursos silvestres: leña, frutos, plantas, cortezas de árboles, etcétera” (pág. 374). Daniela (2008), menciona que este es el uso que las mujeres le dan al monte.

Como referencia teórica, los conceptos que utiliza para la investigación son:

Participación comprometida” de Ingold [1993], incorporación o “práctica corporificada” de Csordas, y [...] *habitus* de Bourdieu, para analizar los saberes femeninos como un “conocimiento práctico” (Bourdieu), que se aprende mediante una interacción corporal-perceptiva con los lugares del territorio toba reconocidos por las mujeres como significativos (Daniela, 2008:373).

En este sentido, Daniela (2008), expone que las prácticas de recolección de que realizan las mujeres tobas, las han aprendido y las inscriben en su vida cotidiana compartiendo una misma corporalidad y un mismo *habitus*. “La introducción de la

² El monte es definido por Gómez (2008), como “un espacio que las personas qom no habitan. Es un lugar no-humano, en donde moran otras presencias no humanas como los dueños, payaks, y las almas, así como el lugar de los animales, los árboles y las plantas” (pág. 383).

mujeres tobas en el monte se produce a partir de la experiencia compartida con otras mujeres, y solo así se aprende mirar, a moverse y estar atentas a los peligros” (pág. 382). De esta manera, podemos comprender que el aprendizaje se da a través de la interacción con otras mujeres, pues la autora menciona que las mujeres que van al monte lo hacen en grupos, es muy raro que lo hagan solas. Además, los planteamientos de la autora, se observa que las mujeres inician su aprendizaje en la niñez cuando acompañan a las mujeres de su familia.

Para fines de la investigación que se propone, del escenario de interacción social que expone Daniela (2008), rescatamos dos aspectos relevantes: el primero es la importancia de la observación participante y el involucramiento del investigador en contextos de interacción para ver la forma en que se configuran las prácticas de los individuos. El segundo aspecto radica en ver que las prácticas se construyen a partir de las interacciones de la vida cotidiana, es ahí donde el conocimiento se socializa y se reproduce.

c) Los espacios carcelarios, como escenarios de interacción social femenina

Siguiendo los escenarios femeninos de interacción social, expongo el siguiente. Desde una perspectiva enfocada a la psicología social, Cruz et al. (2010), realizaron una investigación de corte cualitativo cuyo objetivo fue “comprender la experiencia de vida de las mujeres en la cárcel, a partir de una articulación entre las prácticas sociales que ellas generan en el espacio carcelario” (pág. 74). La etnografía se consideró metodológicamente más adecuada para entender la experiencia de las mujeres en la cárcel. Como principales técnicas de recopilación de información se recurrió a la entrevista a profundidad, la observación participante. La muestra para las entrevistas estuvo formada por 12 mujeres de nacionalidad mexicana, sentenciadas, y con la característica de haber cumplido por lo menos con un año de sentencia para que pudieran enfocarse en la experiencia de las mujeres dentro de la cárcel.

Para esta investigación consideraron como escenario el Centro Femenil de Readaptación Social (Cefereso) de Santa Martha Acatitla en el Distrito Federal. Este centro está disponible solo para mujeres que son clasificadas como procesadas

(mujeres en espera de un juicio), o sentenciadas (mujeres que cumplen una condena por encontrarla culpables de algún delito).

Para dar soporte teórico a la investigación, retomaron las aportaciones de Goffman (1989), sobre el tema del *estigma social*. Las autoras argumentan que el momento en que se estigmatiza a las mujeres, ocurre cuando se les asigna un uniforme de algún color, “el más significativo [momento] es el despojo de la vestimenta, que, que más que ser la asignación de un uniforme como tal, se trata de la asignación de un color, que marca la mutilación de una identidad” (Goffman, 1961; citado por Cruz et al., 2010:72).

El espacio carcelario, es además un espacio de interacciones sociales. Cruz et al. (2010), encuentran que “el primer momento de interacción con el nuevo grupo, es decir, con las mujeres presas en Santa Martha, se experimenta con la asignación a una celda- estancia del dormitorio de ingreso” (pág. 72). Las autoras plantean, como parte de la interacción que no toda las mujeres que llegan a Santa Martha son recibidas de la misma manera. Se presenta una diferencia entre los tres grupos de mujeres que las investigadoras han distinguido: las totalmente ajenas al lugar, las recomendadas y las reincidentes.

Entre los hallazgos, las autoras mencionan la estratificación social, donde la división de clases sociales se ve reflejada en la asignación y uso de los dormitorios. Otro de los hallazgos que resultó de la investigación es que existen procesos dan sentido y significado a la vida de las mujeres:

“el ingreso, las obligaciones institucionales, la lucha por el poder, la apropiación de los espacios, el apoyo o rechazo familiar, la adopción de la jerga carcelaria, la sexualidad, la maternidad, la percepción de sí mismas, el tiempo, los conflictos, la convivencia y las adicciones [...] Todos estos procesos están atravesados por una distinción de clases sociales que genera división y tratos distintos entre la población, pero no solo entre las propia presas sino también del personal hacia ellas” (Cruz et al., 2010: 76).

Estos procesos son parte fundamental de la experiencia carcelaria de las mujeres. Otro elemento a resaltar es la convivencia cotidiana de las mujeres donde los

horarios están marcados por horarios y actividades que son parte de la institución. La convivencia cotidiana ocurre desde que las presas llegan a la institución y las demás presas les asignan lo que podría denominarse su rito de iniciación al medio carcelario. Entre tantas diferencias y clasificaciones, se da una más que consiste en la manera de referirse a la presa de nuevo ingreso y la de mayor antigüedad: “remesa” (la que acaba de ingresar) y “la mamá” (la que tiene más tiempo en la cárcel). La interacción entre estas dos presas consiste en que la segunda da indicaciones a la primera sobre las tareas que debe realizar que generalmente consiste en encargarse del aseo por lo menos los primeros 15 días (Cruz et al., 2010). Considero que este último se asemeja más al contexto que he considerado para la presente investigación, sobre el albergue en mención. Pues las mujeres viven durante la época que dura la zafra compartiendo espacios comunes, cumpliendo con horarios para la preparación de alimentos, entre otros aspectos que mostraré con más detalle en el capítulo de resultados y en las conclusiones de la presente investigación.

2.4 El conflicto en las interacciones de la vida cotidiana

Simmel (1986), plantea que una sociedad puede considerarse como tal “allí donde varios individuos entran en acción recíproca” (pág. 15). De acuerdo con los planteamientos de Simmel, el conflicto es el resultado de las formas de socialización. Es decir, este puede ser entendido como un mecanismo de socialización. Un de las situaciones conflictivas que destaca, tiene que ver con el conflicto que resulta entre los miembros que pertenecen a un mismo grupo social. Y este es considerado como un conflicto interno (Tejerina, 1991).

En la tesis que propongo, el conflicto aparece como resultado de la interacción social entre las mujeres que viven dentro del albergue cañero Olintepéc “La abeja”. Se trata de conflictos que surgen de las prácticas de la vida cotidiana de las mujeres.

2.3 El género y la *división sexual del trabajo*

El género es un tema que ha sido abordado por autoras de distintas disciplinas. Del concepto de *género* derivan diversos subtemas, pues es un tema muy extenso. Aquí

solo me centro en abordar el concepto de género y la división sexual del trabajo. Para ello, considero importante seguir los planteamientos de autoras clásicas que lo han discutido desde la historia y antropología principalmente. Desde una visión histórica, abordo el concepto de género, así como los cuatro elementos que Scott (1990) propone. Siguiendo esta visión del concepto de género, expongo los puntos más importantes que sugieren Conway, Buorque y Scott (2013) sobre *los sistemas de género*. Por otra parte, considero también las aportaciones que Rubin (1986) formula sobre el sistema sexo/género, desde la perspectiva antropológica.

Desde la historia

Considero pertinente dar inicio con los planteamientos que Scott (1990), presenta antes de llegar a su propuesta del concepto de género. Argumenta que en la preocupación por otorgar una definición al concepto de “género” y colocarlo en los diccionarios, algunas feministas comenzaron a emplearlo de una manera “literal y seria como una forma de referirse a la organización social de las relaciones entre los sexos” (pág. 2). De acuerdo con los planteamientos de la autora, se considera que de manera más reciente, el concepto de género pudo haber surgido entre feministas americanas, cuyo propósito consistió en buscar que se considerara que había una “cualidad fundamental social de las distinciones basadas en el sexo” (pág. 2). En este sentido, de acuerdo con la historiadora, con esta palabra se mostraba el rechazo al “determinismo biológico” que se observaba de manera indirecta cuando se hacía mención de expresiones como “sexo” o “diferencia sexual”.

Scott (1990), resalta además que una de las perspectivas partía de la idea de utilizar el “género” de manera relacional en el vocabulario analítico. De acuerdo con estos planteamientos, no es posible conseguir la comprensión de hombres y mujeres si se les estudia por separado y no se considera que fueron definidos en términos uno del otro. Es decir, es necesario estudiar a ambos (hombres y mujeres) para comprenderlos a los dos:

[...] deberíamos interesarnos tanto en la historia de las mujeres como de los hombres, que no deberíamos trabajar solamente sobre el sexo oprimido, del mismo

modo que un historiador de las clases sociales no puede centrarse por entero en los campesinos. Nuestro propósito es comprender el significado de los sexos, de los grupos de género, en el pasado histórico. Nuestro propósito es descubrir el alcance de los roles sexuales y el simbolismo sexual en las diferentes sociedades y periodos, para encontrar qué significado tuvieron y cómo funcionaron para mantener el orden social o para promover su cambio (Davis, 1975:90; citado por Scott 1990).

A partir de estos planteamientos, se muestra la importancia de la historia para la mejor comprensión de hombres y mujeres.

Siguiendo los planteamientos de Scott (1990), el “género” fue también un término que sugirieron quienes aseguraban que “el saber de las mujeres” podía influir en la transformación de los paradigmas de la disciplina. Es decir, incluir a las mujeres dentro de la historia abriría nuevas puertas. Por una parte se necesitaría una redefinición del “significado histórico”, y esto incluía abarcar nuevos aspectos: “la experiencia personal” por una parte y, la “subjetividad” por otra, así como actividades públicas y privadas.

El género ha sido también utilizado por las feministas en la década de 1980, como una faceta que pretende legitimar el término. Se hizo como una forma de referirse a las “mujeres”. Ha ocurrido de esta manera en publicaciones donde los autores sustituyen la palabra “mujeres” por “género”. Esta acción se justifica exponiendo que hablar de “género en lugar de mujeres” propicia una mayor “seriedad académica”, aunque en realidad se esté considerando este grupo. En un siguiente momento, se utilizó el “género” para sustituir a las mujeres de una manera más incluyente, es decir, se hizo para proponer que la información que se tiene sobre las mujeres es al mismo tiempo información sobre los hombres, volviendo a la idea de que en uno está implicado el otro, (Scott, 1990).

Una de las aportaciones más significativas que rescatamos de Scott (1990), es la propuesta que hace sobre el concepto de género. La autora expone que el interés en el concepto de género como categoría analítica surge hasta finales del siglo pasado. Propone una definición que se compone de dos partes. Considera que

aunque estas dos partes están interrelacionadas, deben ser analíticamente distintas. La definición que la autora propone parte de la idea de que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones de significantes de poder” (pág. 45).

Para la primera parte de la definición la autora expone que el género está compuesto de cuatro elementos que se interrelacionan y que ninguno marcha sin los demás: el primero consiste en *la representación de los símbolos*. El segundo elemento hace referencia a los *conceptos normativos*. El tercero consiste en las *formas de organización*. En este punto, Scott hace una crítica a los autores que solo se centran en el *sistema de parentesco*, plantea la importancia de considerar además de la familia otras formas de organización como el mercado de trabajo, la educación y la política. Finalmente, el cuarto elemento que la autora propone hace alusión a la identidad subjetiva.

En la segunda parte de la definición, sobre “el género como forma primaria de relaciones de poder”, Scott (1990) plantea que se puede considerar que el género es el primer espacio (aunque no es único) desde donde o por donde se articula el poder. La autora plantea que no siempre la atención al género es explícita, pero sí es parte fundamental de la organización de la igualdad o desigualdad.

La autora propone además, que el concepto de género debe redefinirse y reestructurarse en vínculo con una visión no solo de política, sino también social que incluya además del sexo, los conceptos de clase y raza, para entender cuáles son los resultados del cruce o intersección de estos conceptos.

Siguiendo la visión histórica del ver el concepto de género, consideramos importante rescatar los señalamientos de autoras como Conway, Buorque y Scott (2013). Inician la discusión exponiendo los planteamientos que el sociólogo funcionalista Talcott Parsons proponía a principios de 1950. Parsons era un teórico que consideraba que los papeles de género tenían un fundamento biológico. Esta era forma de ver el género que dominaba en la década de 1940 y 1950. En este sentido

partía de la idea de que la sociedad era funcional porque los matrimonios y familias estaban integradas por hombres y mujeres entre quienes había vínculos de apoyo económico y afectivo. La capacidad de los hombres para el trabajo instrumental se complementaba con la habilidad de las mujeres para manejar aspectos expresivos y encargarse de la crianza de los hijos. Las autoras consideran que este modelo acerca de los papeles de género trascendía límites de clase y culturas nacionales (Conway et al., 2013).

Conway et al. (2013), plantean que la visión de Parsons sobre el género no cuestionaba los planteamientos acerca de la sexualidad normal y el temperamento que habían sido propuestos en la década de 1930 y 1940. En este sentido, las autoras recatan la idea revolucionaria que Margaret Mead sugiere en 1935, acerca de que el concepto de género era cultural y no biológico y que podía además variar en contextos diferentes. Se piensa ahora que “los límites sociales establecidos por modelos basados en el género varían tanto histórica como culturalmente, y que también funcionan como componentes fundamentales de todo sistema social” (Conway et al., 2013: 23).

Consideramos importante rescatar el señalamiento respecto a que las categorías de género se han ido transformando, y de igual manera ha sucedido con las fronteras sociales y culturas signadas a hombres y mujeres, es decir, ha ocurrido una variabilidad en los sistemas de género en diferentes lugares y épocas (Conway et al., 2013). Para las autoras “los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico” (Conway et al., 2013: 32). Pero además, cuando se estudian los sistemas de género, se aprende que no representan una asignación funcional de papeles sociales a partir de lo biológico, sino que son una vía de “conceptualización cultural y de organización social” (Conway et al., 2013).

Desde la Antropología

La antropóloga Rubin (1986), propone un sistema sexo/género. Para aterrizar en esta idea, hace un diálogo con algunos autores que de manera directa o indirecta han hablado sobre el tema de género. El diálogo inicia con los planteamientos de Max y Engels. Se plantea además, que para entender el sistema de relaciones desde el cual las mujeres son presas de hombres, es importante considerar sobre todo los planteamientos de Lévi-Strauss y Freud. Rubin (1986), considera que ambos autores, sin percatarse, estudiaron *la domesticación de las mujeres* desde distintos nombres, y además, proporcionaron conceptos que permiten hacer un análisis desde una visión feminista.

Rubin (1986), propone el sistema sexo/género a partir de una definición preliminar según la cual, este sistema es entendido como “un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (pág. 97).

Como he planteado en párrafos anteriores, Rubin (1986), hace un recorrido a través de los planteamientos de algunos teóricos para explicar el sistema sexo género, y a partir de ello, la división sexual del trabajo. La autora hace una revisión de los planteamientos marxistas para de esta forma mostrar que estos planteamientos fracasaron en su conceptualización de “la opresión sexual” (Rubin, 1986).

Para esta crítica, Rubin (1986), expone que algunos han intentado aplicar el análisis que se hace desde el marxismo a la situación de las mujeres. Para ello, retoman el papel de las mujeres en el *capitalismo* como reserva de la *fuerza de trabajo*, donde su bajo salario genera *plusvalía* para el patrón capitalista. En este sentido, se ha considerado el trabajo doméstico precisamente como un “elemento clave en el proceso de reproducción del trabajador del que se extrae plusvalía” (pág. 100). Esto es aplicado así porque a la mujer se le asocia con el trabajo doméstico, que además, en este caso no es remunerado. A partir de estos planteamientos, la autora señala

que una cosa es pensar en las mujeres como quienes son útiles para el capitalismo, y otra diferente es que esa forma de utilización puede explicar el origen de la opresión de las mujeres.

Rubin (1986), argumenta como parte de la crítica, que las mujeres son oprimidas, incluso en lugares que no pueden ser descritos como capitalistas. Esta teoría sobre el análisis de la fuerza de trabajo, no podría incluso, dar una explicación a la atribución a las mujeres sobre el trabajo doméstico, es decir, no podría argumentar porque las mujeres tienen que encargarse de él y no los hombres. La crítica va dirigida a que este fracaso recae en que el marxismo no tenía interés en abordar el sexo: “este fracaso deriva del hecho de que el marxismo, como teoría de la vida social, prácticamente no está interesado en el sexo” (pág. 97). Otro de los planteamientos que Rubin (1986), reflexiona, es que hace Engels a partir de su obra sobre “el origen de la familia, la propiedad privada y el estado”. La autora considera que Engels, propone algunos elementos como “el sexo y la sexualidad” en la teoría que presenta sobre la sociedad.

Rubin (1986), considera que la propuesta de Engels no ha sido revisada y “refinada”, sin embargo, sí proporciona “la existencia y la importancia del campo de la vida social que quiero [la autora] llamar sistema de sexo/género” (pág. 103). A este sistema se le han puesto otros nombres como “modo de producción” y “patriarcado”, sin embargo, esos nombres pueden crear confusión, (Rubin, 1986). Para ella, el sistema sexo/género, es además una forma de forma de indicar que la opresión puede ser entendida como producto de las “relaciones sociales” que son quienes lo organizan. Siguiendo esta idea, Rubin (1986), rescata el tema del parentesco, entendido como una forma empírica y que se puede observar del sistema de sexo/género.

Uno de los autores que ha abordado el sistema de parentesco es Lévi-Strauss. Y a diferencia de otros autores es más específico para referirse a hombres y mujeres. En sus obras el ser humano es hombre o mujer, esto es lo que permite entender los diferentes destinos sociales de cada sexo. Un dato que considero relevante rescatar es que para Lévi-Strauss una característica de los sistemas de parentesco radica

en el intercambio de mujeres que sucedía entre hombres. A partir de este intercambio es posible visibilizar la opresión hacia las mujeres (Rubin, 1986).

Rubin (1986), considera que esta manera de opresión, se puede ver en la obra de Lévi-Strauss sobre “las estructuras elementales del parentesco”, donde muestra una la manera en que son intercambiadas las mujeres. En algún momento fueron intercambiadas como valiosos regalos, que aunque valiosos, no dejaban de ser regalos, acción que las convertía en objetos.

Siguiendo los planteamientos de la autora, se entiende que el sistema sexo/género organiza la forma en que se lleva a cabo la organización social respecto a hombres y mujeres. Es un elemento que permite la asignación de roles. Es decir, a partir del sistema sexo/género puede tener lugar la división sexual del trabajo. Además, esta forma en que el sexo/genero se estructura es diferente para cada sociedad o cultura (Rubin, 1986).

Reflexión de las propuestas

El concepto de género que propone Scott (1990), es entendido como una categoría de análisis que permitirá ver la forma de organización de los grupos sociales, es decir, el género: visto como una categoría de análisis histórico”, abre paso a una forma de análisis en donde se incluye a hombres y a mujeres, entendiendo que para conocer a unos es necesario comprender a los otros. Como forma de organización social de los sexos, Scott (1990), propone el concepto de género.

Conway, Buorque y Scott (2013), nos permiten ver que los sistemas sexo/género, son variados, es decir que no todos los contextos tienen el mismo. Y existen fronteras sociales y culturales entre los sexos. Las tareas asignadas a cada género se asignan de acuerdo con disposiciones sociales y culturales, es decir estas asignaciones no se hacen considerando aspectos biológicos de cada individuo.

La reflexión anterior, nos permite hacer una conexión con la propuesta de Rubin (1986), quien a partir de la explicación del sistema sexo/género, explica que este no es igual, que varía de un lugar a otro. Además, la aportación que Rubin (1986),

hace sobre el sistema sexo/género, nos permitirá entender la manera de organización a partir de la división sexual del trabajo. Pues la autora propone que no hay un solo sistema de sexo/género que se aplique a todos los contextos, sino que cada sociedad o contexto tiene su propio sistema sexo/género. Después de presentar lo más importante del discurso de Rubin (1986), queda claro que la aportación más importante es sobre el concepto del sistema sexo/género.

Rubin (1986), propone el sistema de sexo-género. Lo plantea como “un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanos es conformada por la intervención humana y social y satisfecha en una forma convencional, por extrañas que sean algunas de las convenciones” (pág. 102-103).

Ambas perspectivas teóricas, parten de la idea de que el género o sistema sexo/género ha fungido como forma de organizar a los sexos, de organizar a los grupos sociales y para atribuir roles de género. Además tienen en común, en que ambas perspectivas consideran que la forma de organización social varía de una cultura a otra. Estas propuestas teóricas sobre el concepto de género son importantes para la investigación que propongo porque a partir de ellas es posible comprender la manera en que se organizan las actividades entre hombres y mujeres dentro del albergue cañero Olindepec “La Abeja”. Es decir, que a partir del concepto de género se puede apreciar qué tanto el género ordena los grupos sociales y en particular las relaciones e interacciones entre las mujeres y hombres que habitan en este albergue durante el tiempo que dura la cosecha de caña de azúcar.

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Introducción

En este capítulo, presento la ruta metodológica que se considera pertinente para el desarrollo de la presente investigación. En un primer momento expongo las interrogantes y objetivos planteados para esta investigación. En un siguiente apartado, con el fin de justificar la metodología utilizada presento algunas aportaciones relevantes que se han hecho sobre la metodología cualitativa. En un siguiente momento, abordo planteamientos sobre el método etnográfico y las técnicas que fueron utilizadas para recabar la información. Expongo también la forma en que se realizó el trabajo de campo: tiempo de recolección de datos, la importancia de la reflexividad y algunos conflictos que se presentaron en esta etapa. Para finalizar, exponemos la manera en que sistematicé y analicé los datos obtenidos, y algunas consideraciones éticas.

3.1 Planteamiento del problema

A partir de una revisión bibliográfica de otros espacios de interacción, construyo la siguiente pregunta que guío la presente investigación: ¿De qué manera se configura la interacción social entre las mujeres que habitan en un albergue para población migrante interna (albergue cañero Olintepéc “La Abeja”) en el Oriente del estado de Morelos?

3.2 Preguntas de Investigación

Para ayudar a sostener la pregunta general de investigación y para recabar información detallada de las mujeres y sus espacios de interacción se construyeron algunas preguntas guía:

1. ¿Las interacciones entre las mujeres migrantes giran en torno a algún eje que forme parte de su vida cotidiana?
 - a. ¿Cuál podría ser ese eje/s?

2. ¿Cómo son vistas y tratadas las mujeres migrantes que se incorporan a este espacio de interacción (albergue cañero Olintepec “La Abeja”) por las mujeres que permanecen en el albergue antes y después de la zafra?
3. ¿Cuáles son los espacios de interacción entre mujeres dentro del albergue?
 - a. ¿Cuál es el significado que las mujeres otorgan a estos espacios?
 - b. ¿qué prácticas se llevan a cabo en estos espacios?
 - c. ¿De qué manera las mujeres se han apropiado de esos espacios?
4. ¿Los espacios de interacción dentro del albergue, cambian antes y durante, y después de la zafra?
5. ¿Existen conflictos entre las mujeres que viven en el albergue?
 - a. ¿De qué tipo?
 - b. ¿A qué han llevado esos conflictos?
 - c. ¿Cómo se resuelven?

3.3 Objetivo general

El objetivo general de la investigación fue conocer, comprender y analizar la forma en que se configura la interacción social entre las mujeres que habitan en un albergue para población migrante interna (albergue cañero Olintepec “La Abeja”) en el Oriente del estado de Morelos.

Objetivos específicos

Para guiar la investigación se presentan algunos objetivos:

1. Identificar y discutir si las interacciones entre las mujeres migrantes giran en torno a algún eje que forme parte de su vida cotidiana
 - a. Identificar cuáles podrían ser estos ejes.
2. Describir y analizar de qué forma son vistas y tratadas las mujeres migrantes que se incorporan a este espacio de interacción (albergue) por las mujeres que permanecen en el albergue antes y después de la zafra.
3. Identificar los espacios de interacción social entre mujeres dentro del albergue.
 - a. Discutir el significado que las mujeres otorgan a estos espacios.

- b. Describir y analizar qué prácticas se llevan a cabo en estos espacios.
 - c. Identificar y analizar qué manera las mujeres se han apropiado de esos espacios.
4. Identificar y discutir si los espacios de interacción dentro del albergue, cambian antes y durante y después la zafra.
 5. Detectar si existen conflictos entre las mujeres que viven en el albergue.

3.4 Tipo de investigación

Desde el paradigma comprensivo/interpretativo, desarrollo un estudio de caso en un albergue cañero del ingenio Casasano llamado “Campamento Olintepec La Abeja”. Sobre este contexto, me pregunto ¿De qué manera se configura y se lleva a cabo la interacción social entre las mujeres que habitan en un albergue (Campamento La Abeja) para población migrante interna en el Oriente del estado de Morelos? De este planteamiento surgió la necesidad de rescatar los testimonios de las mujeres para incursionar en su vida cotidiana y de esta manera conocer, comprender y analizar las interacciones que surgen entre ellas. Para dar cuenta de la realidad de las mujeres en su vida cotidiana considero necesario llevar a cabo una investigación de corte cualitativo.

Un acercamiento a la metodología cualitativa

Para dar respuesta a la pregunta de investigación, es pertinente partir de una investigación de corte cualitativo. Antes de ahondar en el tema de la metodología cualitativa, es importante mencionar que para las Ciencias Sociales se consideran principalmente dos rutas metodológicas: la metodología cuantitativa y la metodología cualitativa. Para el desarrollo de la presente investigación, parto de la segunda propuesta. Una de las características por la que considero que la metodología cualitativa es ideal para la presente investigación, tiene que ver con su “relevancia específica para el estudio de las relaciones sociales” (Flick, 2007:15). Por su parte, Hernández (2006), sugiere que en la investigación cualitativa los significados se extraen de los datos, la secuencia no es lineal, entre sus bondades destaca la posibilidad de profundizar en las ideas del sujeto investigado, se puede

tener una riqueza interpretativa, y cae en ella la posibilidad de contextualizar al fenómeno. En este sentido, Vasilachis de Gialdino (2007), expone que:

“la investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos –estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historia de vida, textos observacionales, históricos, interacciones visuales- que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos” (pág. 24-25)

A las bondades de la metodología cualitativa es posible sumar que abre un abanico de opciones posibles para ser empleadas por quien investiga:

Puede ser empleada para cinco finalidades distintas: 1) para comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias y a los sucesos y situaciones en los que participan, 2) comprender un contexto particular en el que los participantes actúan y la influencia que ese contexto ejerce sobre sus acciones, 3) identificar fenómenos e influencias no previstos y generar nuevas teorías fundamentadas en ellos, 4) comprender los procesos por los cuales los sucesos y acciones tienen lugar, y 5) desarrollar explicaciones causales válidas analizando cómo determinados sucesos influyen sobre otros, comprendiendo los procesos causales de forma local, contextual, situada (Maxwell, 2004b:260, 1996:17-20; citado por Vasilachis de Gialdino, 2007:30).

Por su parte, Denzin y Lincoln (2011), señalan que la investigación cualitativa puede ser considerada como un “campo de investigación” donde se entrelazan disciplinas, áreas y objetos de estudio. Apuntan también que en este tipo de investigación, se emplean diferentes métodos y técnicas para conseguir datos, entre ellos “la entrevista, la observación directa”, técnicas que he considerado pertinentes para la investigación, y de las que hablo más adelante. Denzin y Lincoln (2011), resaltan además, la preocupación de los investigadores cualitativos por “subrayar la naturaleza socialmente construida de la realidad, la relación íntima entre el investigador y aquello que estudia, y las restricciones contextuales que dan forma a la investigación” (pág. 62).

A partir de los planteamientos de los autores revisados, considero que la metodología cualitativa fue la ruta idónea a seguir por ser flexible en la consideración de enfoques, pues “la metodología cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas –la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos- que examina un problema humano o social” (Creswell, 1998:15,255; citado por Vasilachis de Gialdino, 2007:24). De las consideraciones antes planteadas, considero rescatar el enfoque etnográfico.

3. 5 El método etnográfico

Para rescatar las voces y experiencias de las mujeres que habitan en el albergue “La Abeja”, y responder a las preguntas y objetivos planteados, considero pertinente el método etnográfico. Desde las Ciencias Sociales han sido varios los autores que han aportado al tema. A continuación expongo los planteamientos de algunos autores que han abordado el tema y que son de utilidad para los fines de la presente. Defino qué es la etnografía, y detallo algunos elementos del método etnográfico.

Qué es la etnografía

Me gustaría iniciar la discusión con los planteamientos de Bray (2013), quien parte de la idea de que la metodología esencial del enfoque cualitativo en Ciencias Sociales es el método etnográfico. Bray (2013), apunta que aunque la etnografía está generalmente asociada solo con la antropología, resulta útil para los científicos sociales en general. En este sentido, Goetz y LeCompte (1984) señalan que “la etnografía es uno de los modelos generales de investigación cualitativa utilizados por los científicos sociales para el estudio del comportamiento humano” (pág. 29). Bray (2013), plantea además que esta utilidad viene porque “La etnografía proporciona un enfoque para la recogida y análisis de datos de forma flexible, la cual contribuye al conocimiento de la dinámica del mundo social humano que el investigador encuentra en el curso de su investigación” (Pág. 316).

Para Bray (2013), la etnografía es un método cualitativo que está relacionado con los enfoques descriptivo e interpretativo. Considera que el valor de la etnografía “reside en la flexibilidad del proceso que da preferencia a los resultados empíricos sobre las formulaciones teóricas” (Pág. 313). Para recabar estos datos empíricos, los etnógrafos se involucran en el contexto que estudian. Siguiendo la lógica de la recolección de datos, plantea que las entrevistas abiertas y la observación participante son las principales técnicas para recopilar datos dentro del método etnográfico, esta es desde los planteamientos de la autora, una de sus principales características. Las entrevistas y la observación permiten ver la dinámica social.

Angrosino (2012) es otro de los autores que expone la importancia de la investigación etnográfica y las ventajas que tiene. Expone que son varios los especialistas de distintas disciplinas que han optado por hacer investigación a partir de métodos etnográficos. El método etnográfico, apunta el autor, permite al investigador “estudiar problemas o comportamientos sociales que no se comprenden todavía con claridad [y permite además,] tener la perspectiva de las propias personas” (pág. 41).

Este autor señala que la investigación etnográfica se puede realizar en lugares donde las personas interactúan en su espacio natural. Estos lugares, inicialmente eran comunidades pequeñas y aisladas, pero actualmente, estos lugares pueden ser sociedades de mayor tamaño. Cuando el investigador accede a la comunidad se mide su capacidad de etnógrafo, pues “la verdadera etnografía descansa en la capacidad de un investigador para interactuar con las personas y observarlas mientras se ocupan esencialmente de los asuntos de su vida diaria” (Angrosino, 2012:48).

Por su parte, Hammersley y Atkinson (1994), apuntan que “en los últimos años, entre los investigadores de varios campos ha crecido el interés, tanto teórico como práctico por la etnografía” (pág 15). Estos autores consideran que en este tipo de investigación, “el etnógrafo o la etnógrafa, participa, abiertamente o de manera encubierta, de la vida cotidiana de las personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea,

recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar” (pág. 15). Para los autores, otra de las bondades la etnografía es que permite ver de qué manera la gente le da sentido a cosas que suceden dentro de su vida cotidiana.

Otra de las características de la etnografía y de las Ciencias Sociales en general, es considerar que aquéllos a quienes estudiamos, no son objetos de estudio sino sujetos de estudio, pues son personas capaces de producir conocimientos a partir de relatos de “su mundo”. La información sobre la vida de las personas puede recogerse a partir de dos técnicas principales: la entrevista y la observación participante. Combinar estas técnicas puede ser una opción que brinda al investigador la ventaja de que la información que se recaba con cada una puede “iluminar a la otra” (Hammersley y Atkinson, 2014).

Guber (2001), considera que la etnografía se puede entender como “el conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción” (pág. 15). Las técnicas que se utilizan para recoger información durante el trabajo de campo son principalmente la entrevista y la observación participante. Además se centra en señalar que una de las características de la etnografía es la descripción densa, esto corresponde a la interpretación que el investigador hace. Para realizar esta interpretación es importante conocer los sistemas simbólicos de la comunidad que se estudia. Para la autora, el análisis de los datos recabados va más allá de la descripción, requiere de una articulación entre los datos empíricos y la teoría.

De acuerdo con los planteamientos de los autores antes expuestos, las técnicas y herramientas que ofrece el método etnográfico, me permitieron rescatar de manera detallada aspectos de la vida cotidiana de las mujeres en el albergue Campamento “La Abeja” a partir de observarlas mientras interactuaban y realizaban actividades de su vida diaria (Angrosino, 2012). Hice la recolección de datos utilizando técnicas como la entrevista y la observación participante que combinadas, me permitieron conseguir información rica y detallada de la vida cotidiana de las mujeres. En el

siguiente apartado de este capítulo expongo de manera más detallada estas técnicas y herramientas.

De acuerdo con los planteamientos de las autoras y autores revisados, la etnografía es el método que por sus cualidades, técnicas –entrevista y observación participante-, y herramientas –diario de campo- me permitió identificar los espacios de las mujeres dentro del albergue para ver la manera en que se configuraban sus interacciones, las prácticas que realizaban en estos espacios y los significados que para ellas tenían.

3.6 Técnicas y/o herramientas de Investigación

Las principales técnicas del método etnográfico son la observación participante y la entrevista (Guber, 2001), y la combinación de ambas técnicas enriquece la información para la investigación (Hammersley y Atkinson, 2014). Para fines de la presente investigación de tesis he considerado además de la entrevista y la observación participante, el uso de la fotografía como forma de complementar las descripciones y el análisis.

a) La observación participante

Una de las herramientas que me permitieron conocer el contexto y tener conocimiento de las interacciones sociales es la observación participante, considerada por Tylor y Bogdan (2002) como uno de los principales “ingredientes” utilizados en la investigación cualitativa, que implica la interacción entre el investigador y los informantes.

Bray (2013), expone que la observación participativa es una de las técnicas principales del método etnográfico para recolectar datos. Esta técnica tiene distintos grados de acercamiento, puede llevarnos a un contacto formal regular con algunos miembros del grupo o comunidad, o bien, puede favorecernos para lograr una inmersión más larga y completa, que se logra a partir de cierto grado de empatía con el grupo. Es una técnica que nos pone en contacto con nuestros sujetos de

estudio, tal como sucedió durante el trabajo de campo con las mujeres que estuvieron en el albergue donde se realizó el estudio.

Kawulich, (2005), expone que la observación participante se ha convertido en un sello de identificación tanto para antropólogos como para sociólogos. Plantea que a través de la observación podemos ver “expresiones nos verbales de sentimientos, determina[...] quién interactúa con quién, permiten comprender cómo los participantes se comunican entre ellos y [...] cuánto tiempo se está gastando en determinadas actividades” (Schmuck, 1997; citado por Kawulich, 2005:s/n), agrega, que también podemos verificar algunos términos que nuestros sujetos de estudios dicen durante las entrevistas, o bien, podemos tener acceso a información que no se nos dice en las entrevistas.

Tiene, además, como objetivo “detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (Guber, 2001:56). La tarea de realizar observación participante no es fácil, de hecho, implica “efectuar una labor detallada, minuciosa y disciplinada, para lograr una comprensión adecuada de los fenómenos sociales y de sus significados” (Sánchez, 2008:97).

Una de las ventajas de hacer uso de la observación participante durante el trabajo de campo en el albergue “Campamento La abeja”, es que me permitió tener una mayor riqueza de datos. A través de la observación y el contacto con las informantes pude notar que había información que solo se podía obtener con la aplicación de esta técnica. Tal como Bray (2013) menciona, “al participar en la interacción social el investigador obtiene más datos. También descubre discrepancias entre lo que los participantes le dicen y creen que debe suceder y lo que sucede de verdad, o entre diferentes aspectos del sistema formal” (pág. 323).

b) La entrevista

Considero que otra de las técnicas principales para la recolección de información para la presente investigación fue la entrevista. Esta permite al investigador

profundizar en el conocimiento de lo que acontece al interior de la comunidad, y de esta forma obtener conocimiento más fino y detallado de los individuos como actores sociales. Si se conjuga con la observación participante, la entrevista permitirá corroborar la información de los informantes, es decir, ver si lo que dicen va en consonancia con lo que hacen (Bray, 2013).

Bray (2013), señala además, que no hay un momento exacto para realizar una entrevista, esto puede hacerse en cualquier momento del trabajo de campo. Pero en el momento de la entrevista es importante que el investigador sea capaz de adaptarse a la situación y generar un ambiente de confianza en el entrevistado. Otra recomendación que la autora hace es la grabación de la entrevista, pero también señala que la decisión de grabarlo todo dependerá de la situación, porque analiza, desde su experiencia que no todas las personas se sienten cómodas con una grabadora.

En sintonía con los planteamientos anteriores, Garza (2000), expone que la entrevista puede ser utilizada para tener “un contacto interpersonal que tiene como objeto el acopio de testimonios orales” (pág. 226). Además señala que la entrevista tiene ciertas ventajas como la oportunidad para aclarar algunas preguntas para conseguir testimonios completos, o notar algunas actitudes de asombro o gestos por parte del entrevistado. También recomienda que para realizar una entrevista, se debe buscar en el posible entrevistado ciertos requisitos como interés y deseo de cooperar. Y, para almacenar la información de la misma forma que Bray, (2013), nos dice que existen elementos que pueden facilitar el almacenamiento de los testimonios orales como grabadoras portátiles, señalando que esto facilita una transcripción textual y con fidelidad. .

La guía de entrevista para la presente investigación estuvo estructurada a partir de cinco temas: se inició por caracterizar a las mujeres entrevistadas. El segundo tema permitió conocer las condiciones de la vivienda tanto de origen como del albergue. En este apartado, la entrevista fue de mucha utilidad porque permitió a través del diálogo con las mujeres conocer cómo son sus viviendas en su lugar de origen. El tercer tema se refiere al lugar de procedencia, y en este apartado rescatamos

información de los motivos que las condujeron a este albergue y no a otro espacio. El tema de la migración fue otro de los puntos de la guía; y para finalizar, se les preguntó de sus roles y espacios de interacción dentro del albergue, (ver guía en Anexo 1). La entrevista, tal como señalan Taylor y Bogdan (1987), permitió tener un encuentro cara a cara con las mujeres y conocer sus impresiones con cada pregunta, así como hacer algunas aclaraciones.

c) Registro fotográfico

Como parte de las técnicas de recopilación y registro de la información, consideré necesario hacer uso de la fotografía, entendiendo que “el documento gráfico es una ventana, es decir, la foto está abierta a la realidad y al abrir una ventana se ve el exterior; son también espejos que reflejan las subjetividades de quien captura la imagen cuando retrata una realidad social y compartir esas imágenes como un reconocimiento biográfico de vida” (Caballero et al, 2011:8). En este sentido, la fotografía me permitió hacer una descripción más detallada del contexto, y de los espacios de interacción donde las mujeres migrantes hacen su vida cotidiana. Se les pidió a las mujeres que a través del uso de la imagen, nos mostraran el espacio dentro del albergue que más les significaba. Para ello, se les prestó una cámara y con ella, cada una debía tomar una fotografía del lugar que más les gustaba, de esta manera fue posible acceder a la subjetividad de las mujeres para conocer los espacios que para ellas tenían mayor importancia.

Por otro lado, Becker (2015), considera que la sociedad puede ser representada a través de diferentes modos o con distintos recursos. La fotografía es una de esas tantas formas que existen para representar a la sociedad. A través del uso de la imagen las personas podemos conocer a otras personas o lugares, y de la misma forma, las personas pueden representarnos lugares que de otro modo no podríamos conocer. Siguiendo este planteamiento, la fotografía me permitió conocer el lugar de origen de las mujeres nahuas que participaron en la investigación. Durante alguna visita que hicieron a su comunidad de origen se les pidió que tomaran fotografías de Patlicha para conocer el contexto de donde vienen. Las fotografías nos fueron socializadas a través de redes sociales como Facebook y whatsapp.

Ventajas y desventajas de las técnicas utilizadas

Durante la recopilación de los datos, pude observar que para el caso de la presente investigación de tesis, la aplicación de una sola técnica podía dejar vacíos de información. La entrevista permitió conocer las percepciones de las mujeres sobre lo que acontecía en su vida cotidiana dentro del albergue, y también conocer a través del diálogo la forma de vida en su lugar de origen. Sin embargo, había información que no resaltaba en la entrevista y que solo era posible rescatar con la observación, como por ejemplo la presencia de algunos conflictos que se daban como resultado de las interacciones diarias.

La observación, permitió contextualizar la unidad de análisis de la presente investigación, identificar a otros actores que interviene en la vida cotidiana de las mujeres, y el momento del día en que surgen estas interacciones. Además pude ver y describir los espacios de las mujeres que se quedan durante la zafra y cuando esta termina, pero no podía conocer la forma de vida de las mujeres en su lugar de origen. Esta última información se recuperó solo con la entrevista.

La combinación de ambas técnicas, permitió llenar los huecos y triangular información gracias a las bondades de cada técnica. Aplicar ambas técnicas me permitió rastrear la información necesaria para cumplir con los objetivos planteados. En el siguiente cuadro presento los objetivos y la técnica e instrumentos que permitieron recoger la información:

Cuadro 4: Objetivos, Técnicas e Instrumentos de Investigación

Objetivo	Técnica	Instrumento
1. Describir cómo se configuran y construyen las interacciones entre las mujeres que habitan en el albergue “Campamento la abeja”.	Entrevista y observación participante	Guía de entrevista y guía de observación participante
2. Identificar y discutir si las interacciones entre las mujeres migrantes giran en torno a algún eje que forme parte de su vida cotidiana a. Identificar cuáles podrían ser estos ejes.	Entrevista y observación participante	Guía de entrevista y guía de observación participante
Describir y analizar de qué forma son vistas y tratadas las mujeres migrantes que se incorporan a este espacio de interacción (albergue) por las mujeres que permanecen en el albergue antes y después de la zafra.	Entrevista	Guía de entrevista
Identificar los espacios de interacción social entre mujeres dentro del albergue. a) Discutir el significado que las mujeres otorgan a estos espacios. b) Describir y analizar qué prácticas se llevan a cabo en estos espacios. c) Identificar y analizar qué manera las mujeres se han apropiado de esos espacios.	Entrevista y observación participante	Guía de entrevista y guía de observación participante
Identificar y discutir si los espacios de interacción dentro del albergue, cambian antes y durante y después la zafra.	Observación participante	Guía de observación participante
Detectar si existe el conflicto entre las mujeres que viven en el albergue.	Observación participante	Guía de observación participante

Fuente: Elaboración Propia, Barranco, 2018.

3.7 Trabajo de campo

Una de las fases más importantes en la investigación es el trabajo de campo “porque es ahí donde modelos teóricos, políticos, culturales y sociales se confrontan inmediatamente –se advierta o no- con los actores” (Guber, 2001:52). Además Guber (2001), agrega el carácter demandante del trabajo de campo puntualizando que “el trabajo de campo etnográfico es una de las modalidades de la investigación social que más demanda del investigador comprometiendo su propio sentido del

mundo, del prójimo y de sí mismo, de la moral, del destino y del orden” (pág. 120). Esta planteamiento que hace la autora va ligado al ejercicio de reflexividad que el investigador social debe hacer y del cual expongo más adelante.

Por su parte, Taylor y Bogdan (2002), plantean que el trabajo de campo consta de tres actividades principales: la primera consiste en tener una interacción social para lograr que los informantes se sientan cómodos y poder lograr su aceptación. El segundo momento se refiere a las estrategias y tácticas utilizadas para obtener datos. El tercer aspecto implica el registro de datos a través de notas escritas. Estas recomendaciones de los autores me fueron de utilidad para la recopilación de la información durante el trabajo de campo.

Acerca del trabajo de campo etnográfico abordo algunos elementos que he considerado desde el método etnográfico. Se trata de elementos como “la descripción acompañada de un rapport sólido, la observación, el registro en el diario de campo, la reflexividad y la escritura” (Gutiérrez, 2016: 36). Expongo en los siguientes apartados de este capítulo la manera en que apliqué estos distintos elementos.

Entrar a campo. La figura de la “portera”

Uno de los retos más difíciles para el investigador es la entrada al escenario que se ha elegido para realizar la investigación. Taylor y Bogdan (2002), consideran que se requiere de “diligencia y paciencia”. Además, agregan que los observadores participantes [o investigadores] en su mayoría obtienen el permiso para el acceso a las instituciones o escenarios a través del responsable, “a estas personas se les ha denominado porteros” (Becker, 1970; citado por Taylor y Bogdan, 2002:37). Para obtener el acceso al escenario, plantean la importancia de que el investigador convenza al portero de que no es una amenaza y no dañará a la institución.

Tal como lo plantean los autores, para ingresar al albergue donde se recopiló la información, fue necesario contactar al responsable del espacio, en este caso Yesenia Salgado, la promotora del albergue (“la maestra Yesenia” como se dirigen a ella los migrantes que habitan en el albergue, y personal de la Asociación Local

de Cañeros). La promotora, es la persona designada por la Asociación Local de Cañeros para hacer visitas frecuentes a los albergues y campamentos antes de la zafra y sobre todo durante la zafra para conocer las necesidades de las personas que ahí habitan. En el mes de julio del año 2016, la promotora Yesenia Salgado, encargada del albergue cañero Olintepac “La Abeja” me mostró las instalaciones del albergue, la manera en que funciona, y me puso en contacto con las mujeres que se quedan cuando la cosecha de caña de azúcar termina.

En el mes de diciembre de 2016, la Asociación Local de Cañeros le designa a la Promotora Yesenia Salgado la coordinación de algunos albergues ubicados en el municipio de Cuautla, Morelos. En su lugar llegó la Promotora Teodora Cortez, designada por la misma Asociación para cumplir las mismas funciones. Fue esta última promotora quien me puso en contacto con las mujeres que se establecían en el albergue cañero Olintepac “La Abeja” durante la zafra y les pidió que colaboraran con mi investigación. Establecer una buena relación con los porteros nos permite acceder a una mejor recolección de información. La estrecha relación con mis porteras facilitó mi acercamiento con las mujeres.

La reflexividad como parte del trabajo de campo etnográfico

Es importante mencionar que en la metodología cualitativa, resalta la figura del investigador como “quien habla desde una perspectiva particular de clase, género, raza, cultura y etnia” (Denzin y Lincoln, 2011:80). Consideran que a partir de esta lista de características del investigador, éste se formula preguntas ontológicas, epistemológicas y metodológicas que le permitirán dar respuesta a su problema de investigación.

A esta idea se suma Guber (2001), quien aborda el tema de la reflexividad como un requisito para el trabajo de campo etnográfico. Ella señala que la reflexividad ha sido abordada desde 1980 por la literatura antropológica, y desde ahí se plantea cómo “la conciencia del investigador” sobre su persona, y sobre otras particularidades como su posicionamiento político, social, género, pertenencia étnica, clase social. Se trata de un ejercicio que el investigador debe hacer sobre sí

mismo para entenderse y verse frente a los sujetos investigados. A esta idea se suma Bray (2013), quien plantea que para hacer trabajo etnográfico es crucial para el investigador hacer una reflexión desde propia conciencia, formación cultural, y la capacidad que puede tener para hacer una interpretación de un contexto que desde sus particularidades es ajeno a él.

Siguiendo la idea que los autores plantean de tomar una posición como investigador/a dentro de este proceso, es importante dar cuenta de manera breve de quién soy, y de qué manera eso me conduce a elegir un tema particular y a unos sujetos de estudio específicos. Mi interés por temas como la migración, migración indígena y el género se debe a que estos elementos han formado parte de mi vida, y de mi formación académica.

La migración es un tema que ha atravesado parte de mi infancia por haber nacido en una familia que por generaciones ha tenido que migrar por diversos motivos. Ser hija de una mujer migrante mixteca (oaxaqueña) me permite compartir el mismo origen étnico, y a la par el mismo sentido de identidad cultural de ella a pesar de haber nacido y vivir en un contexto distinto. El tema de género y mi interés por conocer las experiencias que viven otras mujeres, viene de la formación académica que he recibido, y de la necesidad de dar cuenta de la voz de otras mujeres. Estas características de mi formación personal y académica me dieron ventajas y desventajas durante el levantamiento del trabajo de campo.

Compartir con ellas mi origen étnico y mi historia familiar como hija de mujer migrante me permitió acercarme a las mujeres que viven en el albergue y lograr una mejor empatía con ellas. Además, esto facilitó que me abrieran las puertas a sus espacios, y me facilitaran el acercamiento con otras mujeres que no parecían tan flexibles. Sin embargo, había otros aspectos como mi formación académica que me provocaban conflictos internos como ver alguna práctica que ponía en desventaja a las mujeres frente a otros actores que interactuaban con ellas. O había también ocasiones en que debía quedarme callada cuando alguien hacía comentarios en los que yo consideraba que no podía dar mi punto de vista, por ejemplo, en alguna ocasión una de ellas fue a otra colonia a “bailar chinelo”, y las demás mujeres me

decían a manera de sarcasmo—“Como no tiene hijos o esposo, pues ya se fue”, o “tiene que estar aquí para darle de comer a su marido, ¿apoco no?”- Yo trataba de responder con otra pregunta o algún comentario que no me hicieran tomar una postura frente a algunas prácticas que no estaba bien vistas por algunas mujeres respecto a las prácticas de otras.

Duración del trabajo de campo

Cabe mencionar que el trabajo de campo para la presente investigación se inició en el mes de julio del año 2016 con la elección del contexto de estudio y culminó en el mes de junio del año 2017. Con el fin de conocer la experiencia de las mujeres en diferentes momentos, dividí este trabajo en tres etapas: “antes, durante y después de la zafra”, dando mayor énfasis a la etapa de zafra o cosecha e caña de azúcar, considerando que en este momento se da una mayor interacción entre mujeres dentro del albergue.

Durante el trabajo de campo realicé visitas constantes al albergue. Uno de los objetivos que cumplí fue hacer visitas los 7 días de la semana, en distintos horarios. A partir de esto, pude conocer la manera en que las mujeres organizan sus actividades a lo largo del día, y los actores con quienes interactúan en cada momento del día o en cada día de la semana. A la par de las visitas, realicé 6 entrevistas: 3 a las mujeres que vienen durante la zafra y 3 a mujeres que permanecen en el albergue después de que la zafra termina.

Como mencionan Taylor y Bogdan (2002), un primer momento durante el trabajo de campo fue para interactuar con las mujeres que viven en el albergue con el fin de hacerlas sentir cómodas y lograr la aceptación dentro de su espacio. Esto fue posible gracias a mi involucramiento en diversas actividades que la administración del Ingenio Casasano “La abeja” organiza en este lugar. Mi primera participación fue en la “Feria de la salud 2017”. En esa ocasión tuve la encomienda de hacer el cartel de bienvenida. Además, me involucré en otras actividades donde las mujeres participan: talleres de manualidades con niños, curso de uso de extintor, obra de teatro sobre sexualidad, festejo día del niño y festival de día de las madres.

Una vez lograda la aceptación, me fue más sencillo interactuar con las mujeres, ver la forma en que ellas interactúan entre sí, e ingresar a sus espacios de interacción tanto públicos como privados, y hacer un registro de sus actividades a través de notas y el diario de campo.

Establecimiento del *rapport*

La investigación cualitativa exige que el investigado establezca un *rapport* sólido con sus informantes. Sobre esto, Taylor y Bogdan (1987) exponen que establecer el *rapport* con los informantes es la meta que debe seguir todo investigador cuando está en la fase de trabajo de campo, pues conseguirlo genera en el investigador una sensación de realización y estímulo. Plantean que el *rapport*, no es sólo un concepto, este puede tener distintos significados y por ello no es fácil de definir. Entre los significados exponen lo siguiente:

Comunicar simpatía que se siente por los informantes y lograr que ellos la acepten como sincera; lograr que las personas se abran y manifiesten sus sentimientos respecto al escenario de otras personas; ser visto como una persona inobjetable; irrumpir a través de las “fachadas” (Goffman, 1959) que las personas imponen en la vida cotidiana; y compartir el mundo simbólico de los informantes, su lenguaje y sus perspectivas (pág. 55)

La relación positiva entre mis porteras (promotoras del albergue) y yo, me permitió participar en las diferentes actividades que se llevaron a cabo en el albergue durante la zafra 2017. Es decir, durante el trabajo de campo, el *rapport* con los miembros de la unidad de análisis, se logró con visitas frecuentes e involucramiento en las actividades. Mi participación en actividades como la feria de la salud y algunos festivales y talleres me permitieron conocer de qué manera las mujeres se organizan para la realización de estos eventos, además de que favoreció mi aceptación e inclusión por parte de las mujeres.

El Diario de campo

Guber (2001), considera que una de las necesidades en el trabajo de campo es el ejercicio de la memoria, necesario para hacer un registro nutrido del tema que se

platea. Uno de los primeros instrumentos para registrar a información obtenida durante las visitas, fue la libreta física y aplicación electrónica (block de notas de celular), utilizadas durante cada visita para hacer anotaciones específicas de acontecimientos relevantes. Estos acontecimientos fueron plasmados de manera detallada en el diario de campo. El encabezado del diario de campo contenía datos como el número de visita, la fecha, la hora de llegada, hora de salida, espacio observado, y objetivo de la visita de ese día. Después de estos datos describía lo observado.

Para Guasch (1997), el diario de campo puede considerarse como “el más subjetivo de los textos que escribe el etnógrafo, [... se pueden plasmar] frustraciones, miedos, ansias y placeres, [y] son personales, a veces demasiado personales como para ser publicados” (pág. 47). El autor agrega además que en el diario de campo el investigador plasma algunos acontecimientos que después le servirán como datos que pueden ser analizados. La descripción que se hace se ordena de manera cronológica y responde a una jornada de trabajo.

Conflictos en el trabajo de campo

El trabajo de campo es una de las fases más importantes de la investigación cualitativa porque permite la recolección de datos empíricos. Cuando esta fase inicia se puede presentar algunos conflictos. Como menciona Guber (2001):

El investigador no alcanza a dilucidar el sentido de las respuestas que recibe ni las reacciones que despierta su presencia; se siente incomprendido, que molesta y que, frecuentemente, no sabe qué decir ni preguntar. Los pobladores, por su parte, desconocen qué busca realmente el investigador cuando se instala en el vecindario, conversa con la gente, frecuenta a algunas familias. No pueden remitir a un común universo significativo las preguntas que aquél les formula. Estos desencuentros se plantean en las primeras instancias del trabajo de campo, como "inconvenientes" en la presentación del investigador, como "obstáculos" o dificultades de acceso a los informantes, como intentos de superar sus prevenciones y lograr la aceptación o la relación de "rapport" o empatía con ellos. En este marasmo de "malentendidos", se

supone, el investigador empieza a aplicar sus técnicas de recolección de datos (págs. 51-52).

Como menciona Guber (2001), en el fragmento anterior, al inicio del trabajo de campo las mujeres se mostraron renuentes. A pesar de que la promotora del albergue me presentó con ellas como una estudiante que iba a “hacer un trabajo de la escuela” y necesitaba platicar con ellas para saber cómo era su vida en el albergue, varias mujeres se mostraban desconfiadas y algunas me preguntaban que si trabajaba para el Ingenio o para la Asociación Local de Cañeros. En las primeras visitas que hice les aclaraba mi papel de estudiante y que solo iba a observar las actividades que realizaban.

El vínculo de confianza entre las mujeres y yo se fue logrando con mis visitas que se volvieron cada vez más frecuentes. Me fue de mucha utilidad involucrarme en sus actividades cotidianas como preparar el desayuno, limpiar la cocina comunitaria y apoyar en la realización de eventos. De esta manera fui logrando la aceptación en el grupo.

3.8 Las mujeres entrevistadas

Las mujeres que entrevisté formaban parte de los dos grupos de mujeres que llegan al albergue: 3 de ellas se instalaban en el albergue solo durante la cosecha de caña de azúcar, y las otras 3 corresponden a las familias que viven permanentemente en el albergue. Es importante mencionar que además de estas entrevistas, también consideré las pláticas informales como una manera de recabar información. El contenido de las pláticas quedó registrado en el diario de campo.

Cuadro 5: Mujeres entrevistadas

	Nombre ficticio	Lugar de origen	Edad	Estado civil	No. hijos	Lengua
Viven en el albergue durante la zafra	Ana	Patlichá, Guerrero	28 años	Casada (civil)	2	Náhuatl
	Sofía	Patlichá, Guerrero	38 años	Casada (civil y religioso)	5	Náhuatl
	Matilde	Patlichá, Guerrero	48 años	Casada (Civil y religioso)	4	Náhuatl
Se quedan en el albergue cuando termina	Cecilia	Patlichá, Guerrero	23 años	Casada (civil)	1	Náhuatl
	Claudia	Patlichá, Guerrero	65 años	Casada	5	Náhuatl
	Julieta	Veracruz	46 años	Unión libre	3	Español

Fuente: Elaboración Propia a partir de recolección de datos, Barranco 2018.

Los **criterios de inclusión** que seguí para saber con cuáles mujeres aplicar la guía de entrevista semi estructurada consistieron en:

- Ser mujer migrante
- Ser pareja de jornalero (cortador de caña)
- Compartir espacios de interacción con otras mujeres
- Que estuvieran interesadas en participar en el estudio
- Que hablaran un mínimo de español

Estos criterios fueron solo para las mujeres a quienes entrevisté haciendo uso de la guía semi estructurada. Las mujeres que cumplían estos criterio fueron saltaron a la vista durante las visitas que hice al albergue.

3.9 Procesamiento y análisis de la información

El paso que sigue después de terminar el trabajo de campo y con ello la recogida de los datos, es procesar y analizar la información. Una vez terminado el diario de campo y la transcripción de entrevistas, procedí a diseñar las guías de codificación. A continuación presento dos cuadros en los que muestro las principales categorías y subcategorías predeterminadas que son resultado de las guías de entrevista y observación.

Cuadro 6: Categoría y subcategorías (Guía de entrevista)

Categorías	Subcategorías	
Caracterización de las mujeres	<ul style="list-style-type: none"> Lugar de nacimiento, edad, estado civil, nivel de escolaridad, número de hijos, educación de sus hijos, servicio educativo, con quién vive en el albergue, seguridad social en salud, apoyo por parte del gobierno. 	
Condiciones de la vivienda	Vivienda del lugar de origen	Vivienda en el albergue
	<ul style="list-style-type: none"> Electrodomésticos (frigerador, Horno de Microondas, Lavadora, Televisión, Señal por cable, Teléfono de línea y/o, teléfono celular). Servicios (agua, luz, drenaje) 	<ul style="list-style-type: none"> Electrodomésticos (frigerador, Lavadora, Televisión, Señal por cable, Teléfono de línea y/o, teléfono celular). Servicios que les proporciona el ingenio. Sabían o no se estos recursos.
Lugar de procedencia	<ul style="list-style-type: none"> Tiempo que ha vivido en el albergue, motivos por los que vive ahí. Quién le comentó de la posibilidad de vivir ahí. Ventajas y desventajas de vivir en el albergue 	
Migración	<ul style="list-style-type: none"> Motivo de la actual migración, tiempo de permanencia en el albergue, destino después de la zafra. Edad de la primera migración, motivos de esa migración, destino, papel que desempeñaba, quién tomó la decisión de migrar. Quién tomó la decisión de migrar ahora, destino a lo largo del año. Qué hacen cuando la zafra termina, se quedan o se van, Si se van, qué hacen en su lugar de destino. Qué les hace pensar que el corte de caña es mejor, miembros de su familia que se dedican al corte de caña. 	
Roles y espacios de interacción	<ul style="list-style-type: none"> Actividades que realiza durante la zafra, qué son para ellas esas actividades, dónde realiza las actividades, qué siente cuando las realiza. Actividades de su pareja, dónde las realiza. Actividades de sus hijas/os, dónde las realizan. Espacios donde coincide con otras mujeres. Qué significan para ellas esos espacios. Cómo es su relación con las personas que vive en el albergue. Posibles problemas en el albergue, manera en que los resuelven. 	

Fuente: Elaboración Propia, categorías y subcategorías de guía de entrevista, Barranco, 2018.

Cuadro 7: Categoría y subcategorías (Guía de observación)

Categorías		Subcategorías	
Espacios comunes	Descripción de espacios	Roles de cada actor	Actores que interactúan en el espacio.
Espacios familiares	Descripción de espacios	Roles de cada actor	Actores que interactúan en ese espacio
Espacios personales de la mujer	Descripción de espacios	Roles de cada actor	Actores que interactúan en el espacio

Fuente: Elaboración propia, categorías y subcategorías de guía de observación, Barranco 2018.

****Consideraciones éticas**

La ética es un tema que no siempre ha sido considerado en las Ciencias Sociales, y sin embargo es de suma importancia. Ruvalcaba (2008), plantea que hasta hace muy poco, excepto en las ramas de la salud y quizá en la filosofía, en México y otros países latinoamericanos no se discutía el problema del compromiso social, ni tampoco acerca de la ética que todo científico social debe observar en su práctica profesional [...] (pág. 25). El autor plantea que fue dentro de la sociología donde se comenzó la discusión sobre la ética. Es importante que el investigador exponga de qué manera realizó la investigación, y que también proteja la información que recibe en campo no falseando información que se le otorga.

Una de las tareas del investigador es guardar la identidad de sus informantes si ellos o ellas así lo desean. Es importante tener en cuenta y hacer saber nuestros informantes que “no está[n] obligado[s] a proporcionar la información, pero que desde luego puede rendir un servicio importante si la proporciona [además de] asegurar al entrevistado, cuando se trate de información que él pueda considerar confidencial, de que se guardará absoluto secreto, y de que su nombre no figurará en el estudio” (Garza, 2000:229). Esto se puede hacer de manera verbal o escrita, según se requiera. En el caso de la investigación que aquí propongo, a las mujeres que habitan en el albergue les comuniqué que toda la información recabada mediante la observación y las entrevistas sería utilizada solo con fines de

investigación social y que ni las demás mujeres, ni la administración del ingenio o del albergue tendrían acceso a ella. Esto permitió que las mujeres sintieran más confianza en realizar libremente sus actividades, o en responder a las preguntas de la guía de entrevista.

CAPÍTULO 4. EL CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN

Introducción

El presente capítulo sobre el contexto de la investigación, tiene como objetivo principal mostrar a través del relato, cómo es el espacio en el que mujeres migrantes que vinieron durante la zafra 2017 interactúan y realizan distintas actividades. En un primer momento, presento información sobre los campamentos y albergues que abren sus puertas para recibir a la población migrante que llega para trabajar en la cosecha de caña de azúcar. En el siguiente apartado, doy a conocer datos sobre los ingenios azucareros en México y las principales regiones donde se localizan. Además, muestro las principales regiones y estados productores de caña de azúcar. Posteriormente aterrizo en el *Ingenio Casasano* a partir de algunas referencias históricas que explican el momento en el que se origina, las organizaciones que surgen para su mejor funcionamiento, la manera en que se organiza la producción de caña de azúcar y las instituciones que se hacen cargo de habilitar los espacios para la llegada de la población migrante encargada de cosechar la caña de azúcar.

En un siguiente momento presento información sobre la llegada de los migrantes que participaron durante la zafra 2017 y hablo sobre su lugar de procedencia. Hago también una descripción detallada de la infraestructura del albergue cañero Olintepec “La Abeja” y los espacios que forman parte de este gran mundo de interacciones. En este sentido, hago una descripción de los servicios con los que cuentan los cortadores de caña y las familias que llegan a este lugar.

4.1 Trabajo etnográfico

Las asociaciones locales de cañeros, en coordinación con el Ingenio Casasano, se encargan de habilitar los espacios para que las familias que llegan para levantar la cosecha de caña de azúcar puedan instalarse. Durante la zafra 2017, se habilitaron cinco albergues que quedaron distribuidos en tres municipios: un albergue en el

poblado de Cocoyoc en el municipio de Yautepec; los albergues de Puxtla, Calderón y Casasano pertenecientes al municipio de Cuautla; y el albergue Olin-tepec “Campamento la abeja”, en el municipio de Ayala. Durante esta zafra se habilitaron además, 3 campamentos en el municipio de Ayala para poder cubrir la demanda de viviendas para los cortadores de caña. Estos campamentos se habilitaron en tres colonias del municipio de Ayala: Olin-tepec, Moyotepec, y Chivatero.

Inicié el trabajo etnográfico para la recolección de datos para la presente tesis en el mes de julio del año 2016. El día 28 del mismo mes hice la primera visita guiada al albergue cañero Campamento Olin-tepec “La abeja”. El recorrido por las instalaciones del albergue estuvo a cargo de la promotora Yesenia Salgado (“La maestra Yesenia” como le llaman en la Asociación Local de Cañeros y el Albergue). La promotora está a cargo de la coordinación de actividades de los albergues y campamentos del ingenio Casasano “La abeja”.

Durante la etapa de recolección de información, registré visitas en tres momentos distintos: antes de la zafra, durante la zafra y después de la zafra. Las visitas se hicieron considerando los siete días de la semana, y distintos momentos del día. Estas visitas al albergue me permitieron hacer una descripción detallada de las instalaciones del albergue, ver distintos espacios y momentos de interacción, identificar con qué actores interactúan las mujeres y en qué momentos del día suceden estas interacciones.

4.2 Ingenios en México

Considero necesario aquí, abordar el tema acerca de los ingenios azucareros en México a partir de su definición: “se denomina ingenio azucarero o simplemente ingenio a una antigua hacienda colonial americana [...] con instalaciones para procesar caña de azúcar con el objeto de obtener como productos principales azúcar, ron y alcohol (Hernández y Hernández, 2013:15). Parral, (2014) plantea que a nivel nacional, se distinguen tres regiones que producen caña de azúcar: Occidente-Sureste Golfo, y el ejido de Casasano forma parte de la región Centro-Huasteca, y esta región a su vez se conforma de cuatro ingenios, Atencingo,

Calipám, Emiliano Zapata y Casasano La Abeja. Esta división de acuerdo con los argumentos del autor, es una propuesta que hace la Confederación Nacional de Productores Rurales (CNPR). Por su parte Aguilar-Rivera (Doctor en Ciencias ambientales) señala:

“al igual que la agroindustria azucarera, las zonas de abasto cañero, los ingenios azucareros, las destilerías, los grupos empresariales y los productores de caña de azúcar se encuentran distribuidos en seis regiones y 15 estados: Región Noroeste (Sinaloa), Región Pacífico (Nayarit, Colima, Jalisco y Michoacán), Región Centro (Morelos y Puebla), Región Noreste (Tamaulipas y San Luis Potosí), Región Golfo (Veracruz, Tabasco y Oaxaca) y Región Sureste (Campeche, Chiapas y Quintana Roo), donde se produce y se procesa caña de azúcar, aunque su presencia se localiza en más de 230 municipios” (Aguilar-Rivera, 2014:445).

Siguiendo estos datos, se observa que el estado de Morelos forma parte de la región centro.

Para el año (2016), el Comité Nacional para el Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (CANADESUCA) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) proponen el siguiente mapa sobre regiones cañeras de México:

Mapa 1. Regiones cañeras



Fuente: SAGARPA, CONADESUCA, 2016

4.3 El ingenio Casasano: Algunas referencias históricas

Siguiendo los planteamientos de Parral (2014), entendemos que las haciendas azucareras fueron consolidadas en el estado de Morelos con el establecimiento de Hernán Cortes en la capital del estado. En este sentido, Flores (1997), expone que la industria azucarera se expande en el estado de Morelos a partir del año 1540. Esta expansión ocurre desplazando algunos cultivos de milpas y algodón, (Flores, 1997; citado por Morales, 1998). Reynoso (2007), sugiere que la instalación de haciendas azucareras dependió de factores como la abundancia de territorio y acuíferos de la región que eran indispensables para el funcionamiento de este tipo de haciendas.

Parral (2014), plantea que el clima y la localización geográfica del estado de Morelos ha sido un factor importante para el cultivo de caña de azúcar. Agrega que este cultivo se lleva a cabo en tierras de Casasano, en el municipio de Cuautla en el estado de Morelos desde el siglo XVI aproximadamente. Así mismo, el autor afirma que el Ingenio se formó como ejido en el año 1929, como consecuencia del reparto agrario que se llevó a cabo después de la Revolución Mexicana. El Ingenio Casasano “La Abeja”, se localiza precisamente en la localidad de Casasano, perteneciente al municipio de Cuautla en el estado de Morelos. El expone también que el Ingenio de Casasano “La Abeja”

“forma parte del parte del consorcio Fondo de Empresas Expropiadas del Sector Azucarero (FEESA) y mantiene una producción total de 27.15 % del azúcar en México, y a nivel nacional posee el sexto lugar en rendimiento de caña de azúcar. Durante la zafra del año 2008-2009 recibió 369 316.160 toneladas de caña en bruto, las cuales fueron procesadas” (Parral, 2014:86).

El periodo para sembrar la caña de azúcar es en los meses de septiembre a diciembre, y en algunos casos suele hacerse incluso en el mes de enero, pero no se recomienda que se haga después de estos meses porque el cultivo tarda de 12 a 14 meses en desarrollarse, y la cosecha se retrasa, y después del mes de mayo el Ingenio ya no se compromete a cortar el cultivo (Parral, 2014).

Los productores de caña tienen que seguir una serie de lineamientos para cultivar el producto y poder cosecharlo. El autor expone que para hacer un contrato con los ingenios para el corte de caña, a los productores se les pide que se afilien a alguna asociación de productores que se encuentre en la zona de abastecimiento que les corresponde. Para el caso del Ingenio Casasano el autor muestra dos instituciones encargadas para realizar esta afiliación: Unión Local de Productores de Caña de Azúcar-Confederación Nacional Campesina (UNLP-CNC), que tiene sus inicios en el año 1936, y la Asociación Local de Cañeros de Casasano-Confederación Nacional de Productores Rurales- (ALCC-CNPR) se crea en el año 1946 casi una década después. De acuerdo con los planteamientos del autor, estas asociaciones juegan un papel fundamental en la cosecha de caña de azúcar. Son las intermediarias entre el ingenio azucarero y los productores. Son además, las encargadas de organizar el ciclo de la zafra que dura de cinco a seis meses. Otra de sus funciones es reclutar recursos humanos que se encargan de la cosecha. Es también importante agregar que parte de sus tareas se relacionan con la llegada de las familias a los albergues como muestro más adelante.

4.4 Cortadores de caña de azúcar

Para levantar la cosecha de caña de azúcar en el mes de noviembre, se requiere de mano de obra agrícola. Los cortadores de caña, son reclutados para la época de “zafra” por “enganchadores³” que van por ellos a sus lugares de origen (Saldaña, 2015). Parral (2014), plantea que la mano de obra que llega para el corte de caña se compone generalmente de jornaleros que vienen principalmente de los estados de Guerrero, Puebla, Oaxaca, y en algunas ocasiones de Chiapas. Expone que cuando la zafra inicia la asociación de productores de caña proporciona a los cortadores algunas herramientas que requieren: petate, machete y lima.

En el corte de caña trabajan principalmente varones de distintas edades. García (2014), expone que existe una transmisión generacional del oficio de la zafra en el

³ Los enganchadores son entendidos como “intermediarios que se encargan de reclutar y contratar mano de obra necesaria para satisfacer la demanda intensiva de trabajo, sobre todo en periodos como las cosechas. Enganchador, cabo, mayordomo y capitán o son algunos de los nombres más usados para distinguir[los]” (Sánchez, 2006:7).

caso de los varones. El rango de edad de los cortadores de caña es amplio, llegan cortadores jóvenes y maduros, y algunos otros que se inician en el oficio desde pequeños según los planteamientos de la autora. Esto puede explicar que en los albergues también se encuentren mujeres de diferentes generaciones, según los datos obtenidos durante el trabajo de campo.

4.5 El momento de llegar

Como mencioné en párrafos anteriores, las asociaciones de productores de caña de azúcar tienen varias funciones. Algunas de estas funciones los vinculan con la población migrante que llega para sumarse a la zafra. Parral (2014), expone que una de las tareas recientes de las asociaciones de cañeros, tiene que ver con la creación de albergues para los cortadores de caña y la familia que los acompaña mientras dura la zafra. Un ejemplo de esto, es el albergue “Campamento la abeja”. De acuerdo con los datos proporcionados por Servicios de Salud de Morelos (SSM), el campamento o albergue Olintepec “La abeja” inició en el año 2000 con algunas casas de lámina de cartón.

Imagen 1. Entrada de la comunidad indígena “Las Palmas



Fuente: Barranco, 2016

El al albergue cañero Olintepec “La Abeja”, se ubica en la comunidad indígena Las Palmas, Colonia-ejido Ñia Olintepec, en el municipio de Ayala en el Oriente del

estado de Morelos (Ver imagen 1). Anteriormente, en la zona se producían hortalizas. Actualmente las hortalizas han sido desplazadas por los cultivos de caña de azúcar. El camino que conduce al albergue permite apreciar parcelas con este cultivo.

La zafra o cosecha de caña de azúcar inicia en el mes de noviembre. Después de celebrar a sus muertos en la comunidad de origen, los cortadores son traídos al estado de Morelos para iniciar la cosecha. Algunos vienen solos, y otros llegan acompañados por su familia. Venir solos representa algunas desventajas como tener que pagar para que alguna de las mujeres les prepare los alimentos, esto incrementa sus gastos y reduce la cantidad de dinero que envían a sus familias. En el siguiente capítulo profundizo más sobre este aspecto.

4.6 Dé dónde vienen las familias

El lugar de origen de las familias que se instalan en los albergues cañeros puede ser el mismo, o puede suceder, que lleguen de comunidades de origen distintas. Esto depende de la capacidad del albergue. Cabe mencionar que los albergues varían en tamaños y capacidad. En la colonia Olintepec, hay dos albergues: uno frente al otro. Uno de ellos (el más grande), pertenece al ingenio Emiliano Zapata de Zcatepec, Morelos. En este albergue se instalan familias de varias comunidades porque son varios los “capitanes” que reclutan trabajadores.

Por su parte, los migrantes que se instalan en el albergue cañero Olintepec “La Abeja”, ubicado en frente del albergue del ingenio Emiliano Zapata, vienen con un solo capitán. Este grupo de migrantes se compone mayoritariamente de familias provenientes de Patlicha. Ésta es una comunidad náhua del municipio de Copanatoyac, en el estado de Guerrero. De acuerdo con información de la Secretaría de Desarrollo Social, hasta el 2010 esta comunidad contaba con una población de 1,179 habitantes (580 hombres y 599 mujeres). Las mujeres relatan que en Patlicha no hay trabajo, y esto las lleva a buscar otras alternativas. En la imagen 2, muestro una fotografía de Patlicha. Es una fotografía tomada, por Cristal en una de sus visitas a su comunidad de origen.

Imagen 2. Patlicha



Fuente: Cristal A., 2017.

○ **Algunos datos sobre la vivienda de origen**

En este apartado, hago una breve descripción de las condiciones de a vivienda de las mujeres en su comunidad de origen. De la vivienda de origen he considerado aspectos como el número de cuartos para dormir, el piso de la vivienda, quién es el propietario de la vivienda, si tienen o no tienen huerto y qué tipo de plantas cultivan en el, si cuentan o no con servicio de agua potable y drenaje, y con qué electrodomésticos cuentan allá. En las entrevistas, las mujeres me proporcionaron algunos datos que me permitieron conocer algunas cosas sobre la vivienda en el lugar de origen, en el siguiente cuadro muestro lo que ellas compartieron conmigo:

Cuadro 8: Sobre las condiciones de la vivienda de origen

	Nombre	Refrigerador	Lavadora	Televisión	Cable	Tel-cel	Piso	N. cuartos	Propietario de la vivienda	Huerto	Agua potable	Drenaje
Vive en el albergue durante la zafra	Ana	Si	No	Si	No	No	Cemento	1	Propia	Si	Si	No
	Sofía	Si	No	Si	Si	Si	Cemento	2	Propia	No	Si	NO
	Matilde	No	No	No	No	No	Tierra	1	Propia	No	No	NO
Se queda en el albergue después de la zafra	Cecilia	Si	No	No	No	No	Tierra	1	Hermano	No	No	NO
	Claudia	No	No	No	No	No	Tierra	1	Propia	Si	No	No
	Julieta	No	No	No	No	No	Tierra	2	Padre	No	No	No

Fuente: Elaboración propia, Barranco, 2018

En el cuadro se puede apreciar que solo la mitad tienen refrigerador en la vivienda de origen. Ninguna de ellas cuenta con lavadora. Solo dos de ellas tienen televisión, pero solo una tiene servicio de cable, y la otra familia utiliza la televisión para ver películas. Solo una de las mujeres tiene teléfono celular, Ana cuenta que para ella es indispensable para comunicarse con su esposo cuando él se ausenta algunos días por motivos de trabajo. Respecto al piso de la vivienda, solo dos familias cuentan con piso de cemento que ha podido construir como resultado de la migración. En número de cuartos para dormir es de uno o dos. La vivienda por lo general es propia, y sólo en un par de casos es de un hermano o el padre. Solo dos de las mujeres tienen huerto en su comunidad de origen. En el cultivo algunas plantas comestibles como: hierbabuena, epazote, té de limón, guaje, nanche, y mangos. No todas las mujeres cuentan con agua potable en la vivienda, Mari comenta que tienen que acarrearla de una llave de uso común. Rosario (mujer asentada en el albergue), recuerda que cuando ella era niña, las mujeres iban a lavar al río, y ahí mismo se bañaban.

4.7 Infraestructura del albergue

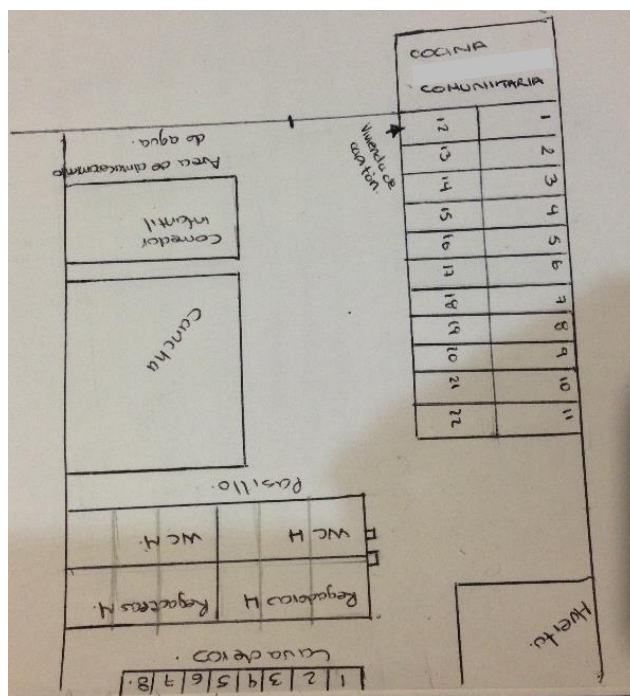
El albergue cañero Olintepéc “La Abeja” inició como un campamento. Los campamentos para cañeros, son espacios físicos provisionales, es decir, solo se acondicionan para la época de zafra. Generalmente son casas rentadas y habilitadas como albergues, o bien, terrenos con casas de lámina de cartón, como es el caso de este albergue que hace algunos años estaba formado por casas de hechas con lámina de cartón. Don Carlitos, uno de los migrantes que permanece en el albergue después de que la zafra termina, cuenta que hace 20 años, cuando él comenzó a venir al corte de caña de azúcar, solo había casas de lámina de cartón y cuando llovía se formaba un lodazal. En el proyecto para la construcción de este albergue participaron varias dependencias. En la fachada resaltan logotipos de la Asociación Local de Cañeros, SEDESOL, Jornaleros Agrícolas, y el logotipo del gobierno del estado de Morelos 2006-2012.

Durante la zafra 2017, en el albergue cañero Olintepéc “La Abeja”, estuvieron 41 personas: 20 hombres, 12 niños y 9 mujeres. La población se distribuyó en las

viviendas de las dos plantas del albergue. Quienes venían en familia, se instalaban principalmente en la planta baja. Esto les permitía a las mujeres mayor comodidad para trasladarse a la cocina en los distintos momentos de día

El albergue puede apreciarse a varios metros de distancia. Las viviendas y espacios son de color naranja. En el croquis (Imagen 4. Croquis del interior del albergue) se muestra de qué manera están organizados los distintos espacios del albergue.

Imagen 3. . Croquis del interior del albergue



Fuente: Elaboración propia, Barranco 2016.

Lo primero que salta a la vista es la cocina comunitaria que se encuentra en la entrada. Se trata de un espacio común que comparten las familias durante la época de zafra. La cocina cuenta con 22 parrillas conectadas a tubos de gas estacionario. Las parrillas son equivalentes al número de viviendas del albergue. De las 9 mujeres, ocho hacen uso de este espacio, y solo una cocina en su vivienda.

La cocina funciona en tres momentos específicos del día. A las 7 de la mañana, cuando las mujeres preparan el almuerzo que mandarán a sus esposos, a las 11 de la mañana cuando preparan la comida que debe estar lista las 12:00 pm; y a las 5 de la tarde aproximadamente para preparar la cena. En estos tres momentos las

mujeres entran y salen de la cocina por condimentos y utensilios que traen de sus viviendas. Son momentos de mucho movimiento, algunas dan prioridad a mover lo que se está cocinando en las cazuelas y ollas de barro, peltre y aluminio, y otras que ya han terminado de preparar la comida se dan prisa haciendo las tortillas.

Mientras las mujeres preparan la comida, colocan en la barra, cerca de las parrillas, algunos objetos que utilizan mientras cocinan. Entre ellos se encuentran: comales, sartenes y cacerolas de peltre, cazuelas de barro, cucharas de varios tamaños, vasos de licuadora, trastos de sal, botellas de aceite de las marcas maravilla y 1-2-3. En el centro de la cocina hay una barra de material de concreto. Las mujeres utilizan esta barra para colocar las máquinas para hacer tortillas. Se observa 7 máquinas⁴ cubiertas de masa blanca. Junto a las máquinas colocan recipientes con agua que utilizan para humedecerse las manos y evitar que las tortillas se les queden en las manos cuando las ponen en el comal. Las mujeres consideran que lo ideal es preparar la comida y después “echar” (cocinar) las tortilla para que lleguen calientitas a los cortadores de caña. Sin excepción, las mujeres hacen tortillas. Esperan todos los días a la persona que llega a las 6 de la mañana por las cubetas de nixtamal. El repartidor llega en una camioneta de color gris. Cuando regresa con las cubetas de masa, toca el claxon y las mujeres salen por su respectiva cubeta de masa. El hombre del molino les dice cuánto es y ellas le pagan. El costo aproximado por cubeta de 10 litros, es de 10 pesos.

⁴ Cada mujer cocina de manera independiente. Las únicas que cocinan juntas son doña Rosario y Eva (abuela y nieta). Siempre preparan juntas la comida.

Imagen 4. Interior de la cocina comunitaria



Fuente: Barranco, 2017.

Después de cruzar la reja de la entrada se puede apreciar una tienda. La tienda abre sus puertas antes de las 7 de la mañana. Está en la cocineta de la vivienda del capitán, todo está muy ordenado. A pesar de que el espacio es muy pequeño han logrado colocar varios productos. Su esposa e hijas se encargan de atenderla. Varias personas llegan a comprar distintos productos, generalmente refrescos (sobre todo coca-colas de vidrio).

Junto a la cocina comunitaria (después de cruzar el portón), están las viviendas. Cada vivienda cuenta con un cuarto para dormir y una cocineta. Están distribuidas en dos plantas, en la planta baja hay 11 viviendas, y otras 11 en la planta alta. Las viviendas habitadas por hombres que vienen solos y las habitadas por familias se diferencian por las cortinas. Las mujeres colocan cortinas en la entrada para tener mayor privacidad. Algunas compran cortinas en el tianguis que se hace los martes en la colonia, y otras optan por comprar la tela y ellas mismas crean sus diseños – esto lo hacen con el fin de economizar.

El albergue no cuenta con servicio de agua potable. Por lo tanto, una parte importante es el área de almacenamiento de agua. Es un espacio donde se han colocado algunos tinacos. Las personas que viven en el albergue, vienen por agua

que utilizan generalmente para cocinar los alimentos, para consumo, o para la limpieza de las viviendas.

Imagen 5. Contenedores de agua en la entrada



Fuente: Barranco, 2016.

Frente al área de almacenamiento de agua, se encuentra el comedor infantil. Durante la zafra 2017, el comedor no pudo funcionar por falta de recursos. Este año se utilizó como salón de clases para los niños de educación inicial; y como sala de juntas, ahí se reunían las mujeres y la promotora para proporcionar algún tipo de información.

El albergue cuenta también con una cancha de básquetbol. Es un espacio en el que las niñas y los niños juegan cuando regresan de la escuela. Durante la zafra 2017, allí se realizaron algunos eventos como la feria de la salud, el festival de día de las madres, el festival del día del niño y algunos talleres y cursos. Las familias también utilizan este espacio para secar ropa. Cada familia tiene sus propios tenderos.

Dentro del albergue hay seis regaderas (tres para hombres y tres para mujeres), y seis sanitarios (tres para hombres y tres para mujeres). Después de los sanitarios y regaderas, están ubicados los lavaderos. Son ocho lavaderos con pequeños tanques para agua y cada uno tiene una llave. Durante la mañana las mujeres vienen a lavar los trastos que han utilizado para preparar los alimentos. Después de las 2 de la tarde llegan a lavar ropa, y a bañar a los niños pequeños. Por la tarde, cuando los cortadores de caña regresan de trabajar, el área de lavaderos se convierte en un espacio en el que hombres y mujeres coinciden. Mientras ellas lavan

la ropa de sus parejas, llegan algunos hombres (quienes viven solos) para lavar la ropa que han utilizado ese día.

Cuando la zafra 2017 comenzó, había en el albergue un huerto comunitario. Cultivaban plantas como hierba santa (se utiliza para condimentar algunos alimentos), pápalos, cilantro, epazote, calabaza, un árbol de limones, dos árboles de guajes, y una planta de vaporub. El huerto se quitó para poner ahí una camioneta de la Asociación Local de cañeros. Algunas mujeres que viven en el albergue cuando hay y cuando no hay zafra, han puesto un huerto más pequeño detrás del comedor infantil. En algunas reuniones, las mujeres han pedido, que se les permita reinstalar nuevamente el huerto en el lugar que lo tenían antes para poder cultivar algunas plantas que les sirven para condimentar los alimentos.

La vivienda en el albergue

Respecto a la vivienda en el albergue, he considerado los siguientes aspectos: servicio de agua potable y drenaje, con qué electrodomésticos cuenta, y los servicios que les proporciona el ingenio durante su estancia en el albergue. Estos datos están ilustrados en el siguiente cuadro:

Cuadro 9. Sobre las condiciones de la vivienda en el albergue

	Nombre	Refrigerador	Lavadora	Televisión	Cable	Tel-cel	Agua potable
Vive en el albergue durante la zafra	Ana	Si	No	Si	Si	Si	Cada tercer día llega una pipa con agua potable, como parte de los servicios que se ofrece a las familias de cortadores de caña de azúcar.
	Sofía	Si	No	Si	Si	No	
	Matilde	No	No	Si	No	No	
Se queda en el albergue después de	Cecilia	Si	No	Si	Si	Si	
	Claudia	Si	No	Si	Si	Si	
	Julieta	Si	Si	Si	No	Si	

Fuente: Elaboración propia, Barranco, 2018.

En este cuadro se pueden apreciar algunas diferencias respecto al cuadro número 8. Solo una de las mujeres entrevistadas no cuenta con refrigerador en su vivienda en el albergue. Las mujeres que vienen durante la zafra traen con ellas este electrodoméstico porque les facilita muchas cosas. Magdalena por ejemplo, me comentaba que una de las ventajas que le brindaba este aparato es que ella puede hacer gelatinas para vender durante la zafra, además de que puede poner hielo para el agua fresca que prepara para su familia y esto le reduce gastos (en la tienda la bolsa de hielo cuesta \$5.00), además puede guardar la masa que usará durante el día para hacer las tortillas. Doña Mari que no tiene refrigerador, se ven en la necesidad de pedirles a quienes si tienen que le guarden alimentos perecederos. Otro de los cambios que se observa es respecto a la televisión. En el albergue todas las mujeres entrevistadas tienen televisión, y solo dos de ellas no tiene cable y la utilizan para ver películas. Quienes tienen servicio de cable, utilizan la televisión entre otras cosas para “ver la telenovela de las 12 de la tarde”, mientras comen. Es un momento en el que descansan después de haber mandado la comida a sus esposos. A diferencia de la comunidad de origen, en el albergue todas las familias cuentan con servicio de agua potable mientras dura la zafra.

4.8 Los servicios

Los migrantes que se instalan en el albergue cañero Olintepepec “La Abeja”, cuentan con algunos servicios: gas para los alimentos y tortillas; energía eléctrica y; agua (las pipas llegan al albergue cada tercer día para llenar los tinacos). Estos servicios son proporcionados durante los meses que dura la cosecha de caña de azúcar. Cuando termina, las familias que permanecen en el albergue pagan el servicio de energía eléctrica, instalan sus “tlecuiles” en el patio para utilizar leña como combustible para economizar, y se bañan y lavan los trastos y la ropa en los canales de riego.

Servicios de salud

Los cortadores de caña están expuestos a sufrir accidentes como cortaduras. Estas cortaduras pueden ocurrir con los machetes afilados que el ingenio es proporciona

para el corte de caña. El trabajo de corte de caña es pesado y peligroso, (Saldaña 2015). La autora expone que los cortadores de caña están expuestos a accidentes relacionados con cortaduras en el cuerpo mientras laboran. Este es uno de los motivos por los que necesitan contar con servicios de salud. Otro motivo no menos importante se debe a que los cortadores se trasladan con su familia y los miembros de esta también requieren atenciones. Un ejemplo de ello son las mujeres embarazadas que requieren de atención médica continúa.

La Asociación Local de Cañeros y el ingenio, organizan una feria de salud. A la feria de la salud 2017, celebrada en el mes de febrero, acudieron médicos y enfermeras principalmente del IMSS. Midieron y pesaron a todos los interesados. Durante la feria se dieron pláticas sobre planificación familiar, cuidado personal e higiene, cuidado para las embarazadas, y también se brindó información sobre centros de rehabilitación para alcohólicos anónimos.

Además, dentro del albergue existe una organización para conservar en condiciones salubres el espacio. Esto ha tenido como resultado que la Secretaría de Salud del estado de Morelos haya otorgado al albergue cañero “La Abeja”, un reconocimiento como “Albergue saludable y seguro” por considerar “*que promueven la salud con conductas, actividades y valores para fomentar un ambiente seguro y saludable para la comunidad jornalera*” (Secretaría de Salud, 2013: (reconocimiento).

Educación

Uno de los servicios dirigidos a los hijos de cortadores de caña es el acceso a educación primaria, preescolar e inicial. Ambas escuelas (primaria y preescolar) están en el albergue del ingenio Emiliano Zapata. Las clases inician en el mes de agosto pues en ambos albergues viven familias cuando no hay zafra. Cuando los cortadores de caña llegan (en el mes de noviembre), sus hijos se incorporan a las actividades escolares. Para los maestros y padres de familia esto representa un problema porque cuando regresan a sus lugares de origen en el mes de mayo, suelen tener dificultades para recibir la boleta de fin de cursos porque los maestros

no tienen la seguridad de que efectivamente cursaron medio año en el estado de Morelos.

Imagen 6. Jardín de niños, instalaciones del Albergue Emiliano Zapata



Fuente: Barranco, 2016.

Imagen 7. Primaria, instalaciones del Albergue Emiliano Zapata



Fuente: Barranco, 2016.

4.9 El momento de partir

La zafra 2017, terminó en el mes de mayo. Cuando la zafra termina, las familias optan por dos caminos, quedarse en el albergue o regresar a su comunidad de origen y esperar la próxima cosecha. Las familias que se quedan en el albergue se incorporan a actividades como el cultivo de caña de azúcar, siembra de productos de la región, o cosecha de hortalizas, entre otros. Las familias que regresan a Patlacha, siembran maíz y frijol, y esperan el momento de inicio de la cosecha de caña de azúcar para regresar a Morelos.

Imagen 9. Preparándose para partir



Fuente: Barranco, 2017.

Imagen 8. La partida



Fuente: Barranco, 2017.

Para el retorno, la Asociación Local de cañeros les proporciona una camioneta para trasladar sus pertenencias: ropa, trastes, muebles que trajeron de Patlichá o que compraron con lo que ganaron durante la zafra. Para que ellos puedan trasladarse la Asociación Local de cañeros renta un autobús que los lleva a Patlichá. Algunos migrantes que viven de manera permanente en el albergue hacen uso del servicio de traslado para visitar a su familia.

CAPÍTULO 5. CONFIGURACIÓN DE LA INTERACCIÓN SOCIAL DE MUJERES MIGRANTES EN EL ALBERGUE CAÑERO OLINTEPEC “LA ABEJA” DURANTE LA ZAFRA

Introducción

En el presente capítulo expongo los resultados obtenidos durante el trabajo de campo. El capítulo se compone de cuatro temas. En la primera parte hago una caracterización de las mujeres entrevistadas. Para ello considero datos relevantes que nos permite conocerlas, y expongo también el tiempo de residencia en el albergue, y las personas con las que viven en este espacio.

En el segundo apartado, hablo del lugar de procedencia de las mujeres, el motivo o los motivos que condujeron a ellas y a su familia a vivir en el albergue, así como el tiempo que han vivido ahí, y las ventajas y/o desventajas que representa para ellas establecerse en este espacio.

En el tercer tema, abordo aspectos de la migración que atraviesan la vida de las mujeres. Doy cuenta del motivo o motivos que hicieron que ellas y su familia consideraran el corte de caña en el Estado de Morelos como mejor opción de trabajo y destino. Expongo además, la diferencia que hay entre la primera migración de la que formaron parte y la migración actual.

En el cuarto tema sobre “roles y espacios de interacción”, hago una descripción de las actividades que las mujeres realizan durante la zafra. Expongo lo que para ellas significa realizar esas actividades que hacen en diferentes momentos del día, y los espacios dónde las realizan. A partir de esto, identifico los espacios donde las mujeres coinciden dentro del albergue y la manera en que se configuran estos espacios. Expongo, además los roles que cumple cada miembro de la familia durante la zafra, y en este sentido, identifico los principales roles de las mujeres dentro del núcleo familiar durante la cosecha de caña de azúcar. En este apartado, también doy cuenta de la manera en que los espacios de interacción cambian para las mujeres y familias que se quedan cuando termina la cosecha de caña de azúcar.

5.1 Caracterización de las mujeres entrevistadas

Para la construcción de la caracterización de las mujeres, he considerado categorías como el lugar de nacimiento, la edad, el estado civil, el nivel de escolaridad, la ocupación de las mujeres, el nivel de escolaridad de sus hijos, seguridad social en salud, apoyos gubernamentales que reciban, el número de personas con las que vive en el albergue, y el lugar de residencia antes de llegar a este espacio. En el cuadro 10. Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas, muestro los datos más relevantes:

Cuadro 10. Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas

	Nombre ficticio	Lugar de origen	Edad	Estado civil	No. de hijos	Lengua	Nivel educativo
Durante la zafra	Ana	Patlicha, Guerrero	28	Casada	2 mujeres	Náhuatl	Primaria trunca
	Sofía	Patlicha, Guerrero	38	Casada	3 hombres y 2 mujeres	Náhuatl	Sin escolaridad
	Matilde	Patlicha, Guerrero	48	Casada	4 hombres	Náhuatl	Primaria trunca
Antes, durante, y después de la zafra	Cecilia	Patlicha, Guerrero	23	Casada	1 mujer	Náhuatl	Primaria
	Claudia	Patlicha, Guerrero	65	Casada	5 hombres y 6 mujeres	Náhuatl	Sin escolaridad
	Julieta	Veracruz	46	Unión Libre	3 mujeres	Español	Sin escolaridad

Fuente: Elaboración propia, Barranco 2017.

De acuerdo con los datos del cuadro 10, es posible ver que cinco de las seis mujeres entrevistadas *nacieron* en Patlicha, Guerrero. Solo una de ellas, es de Veracruz. Petra vive en el albergue porque hace poco tiempo se unió con uno de los cortadores de caña que permanece en el albergue todo el año. Se trata de un hombre migrante, originario también de Patlicha, Guerrero. De las mujeres entrevistadas encontramos que la de más edad tiene 65 años, y la de menor edad tiene 23 años.

Respecto al estado civil, he encontrado que las cinco mujeres migrantes de Patlicha están casadas, y la mujer migrante de Veracruz vive en unión libre. Otra de las categorías rescatadas durante la entrevistas es el *nivel de escolaridad* de las mujeres migrantes. Las mujeres con menor escolaridad no tienen ningún grado de estudios, y la mujer con mayor escolaridad solo terminó la primaria. Las mujeres refieren que uno de los motivos de la baja o nula escolaridad es la pobreza. La falta de recursos económicos de sus padres las obligó a incorporarse al trabajo remunerado desde muy jóvenes, a colaborar en los quehaceres de la casa, o incorporarse en el trabajo familiar agrícola, como fue el caso de Julieta que sólo fue dos semanas a la escuela:

“¡No!, yo no fui a la escuela, mi papá a mí no me dejaron. Yo nomás fui dos semanas nada más a la escuela en mi pueblo. Tenía yo siete años, me acuerdo. Ya tenía siete años. Me iba a escondidas porque mi papá ¡no!, cuando llegaba -cuando venía al centro a México ahí venía-, no cuando llegaba el señor dice- quiénes fueron a sembrar a hoy, quiénes sembraron hoy, y sí no contestamos, y le vamos a ver la cara, no, olvídate, una pinchi cachetada en la cara cada quién. No, no, mi papá fue bien duro con nosotros”.

Julieta, mujer migrante. 46 años.

De las seis mujeres entrevistadas, encontramos que sólo una de ellas plantea tener un trabajo remunerado. Petra trabaja haciendo la limpieza en una oficina en el DIF del municipio de Ayala –trabaja ahí todo el año. El dinero que gana es para solventar gastos de la educación de sus hijas. En una de las visitas a casa de Petra, ella comentó que su hija mayor estaba por iniciar la Educación Media Superior, “quiere ser enfermera”- refería Petra. Esto representa mayores gastos para la familia, y es por ello que Petra trabaja todo el año. Su jornada laboral es de unas cuantas horas, lo que le permite combinar el trabajo remunerado con el trabajo que hace para su familia dentro del albergue cuando es época de zafra.

El resto de las mujeres expone que no cuenta un trabajo remunerado durante la zafra, es decir, no trabajan fuera del albergue. Sin embargo, varias mujeres buscan ingresos a través de la venta de productos, o bien, preparando alimentos para los cortadores de caña que migran de forma individual.

Respecto al número de hijos, pude ver que la mujer la mujer de mayor edad (65 años) tiene un número de hijos mayor (11 hijos), y la mujer de menor edad (23 años) solo tiene una hija. De acuerdo con los datos de cuadro 10. “Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas”, es posible ver que a medida que disminuye la edad, también disminuye el número de hijos pues todavía algunas están en edad reproductiva.

Respecto a la educación de los hijos de las mujeres que residen en el albergue, encontré que los hijos de jornaleros agrícolas cortadores de caña, tienen la posibilidad de estudiar en las escuelas preescolar y primaria que se encuentran en el albergue Emiliano Zapata. En estas escuelas no se les cobra ninguna cuota, pero al inicio del ciclo escolar (para quienes permanecen en el albergue todo el año), o cuando se incorporan (quienes vienen sólo durante la zafra), los padres deben comprar uniformes para sus hijos. De los niños y niñas en edad escolar que viven en el albergue, solo una asiste a una escuela Primaria Federal, los otros niños y niñas van a la escuela preescolar y primaria del albergue Emiliano Zapata.

Los niños que van a la escuela primaria para hijos de cortadores de caña van y regresan solos a su casa por la cercanía entre la escuela y el albergue. Los niños de educación preescolar van acompañados de sus hermanos o primos mayores o de su mamá. Algunas mujeres con algún grado de escolaridad apoyan a sus hijos o hijas en sus tareas, otros niños –dada la nula escolaridad de sus padres- deben hacerla solos.

“En eso pues si nadie eh [nadie les ayuda con sus tareas] porque ni sé yo. No sé pues no lo conozco las letras”.

Sofía, 38 años. Mujer migrante.

Las madres refieren que en la escuela para hijos de cortadores de caña no pagan ninguna cuota por concepto de inscripción. Lo que se les pide es que colaboren en la limpieza de la escuela. Algunas mujeres que no pueden ir, pagan una cuota de \$20.00, como es el caso de Sofía que atiende su tienda. Algunas otras, prefieren ir porque cuentan con el tiempo y/o porque de esa manera no generan un gasto extra

para la familia. Las madres de familia se organizan para ir un día a la semana. Cecilia comenta que ella hace el aseo el día jueves

“Cada, me toca el jueves, mañana me va a tocar. A las 8. Antes de entrar los niños ya tiene que estar limpio. Todos los jueves”.
Cecilia, mujer migrante. 23 años.

El aseo se hace muy temprano. Cuando los niños entran a clases, la escuela ya debe estar limpia. La hija de Cristina estudia tercer año de preescolar. Después preparar y mandar “los tacos”, Cristina va a la escuela para limpiar con otras mujeres.

La escuela primaria es multigrado. El salón de clases se comparte con niños de grados distintos. Ana considera que esto hace que la educación sea deficiente. Plantea que desde su perspectiva, la educación es mejor en la escuela a la que su hija asiste en el estado de Guerrero:

“Yo veo que allá [en Guerrero les enseñan mejor] porque allá tienen una maestra que es de tercero no más, puro de tercero y aquí pues van este de tercero, cuarto, quinto y sexto. Yo veo pues que no, no les ponen más atención pues, como son de 4 grupos. Yo veo que allá enseñan más”.
Ana, mujer migrante. 28 años.

Otro de los aspectos que he considerado en este apartado es *el servicio de salud*. Respecto a este tema, las mujeres entrevistadas refieren que ellas y su familia cuentan con IMSS y/o Seguro Popular. Sin embargo algunas refieren que no siempre hacen uso del servicio porque lo consideran deficiente de acuerdo con las experiencias que han tenido:

“Sí, antes teníamos (Seguro Popular), pero para qué, no sirvió para nada. Cuando la niña se enfermó -una se cayó con la moto-, no me recibieron. Se quemó bien feo su pierna, no me sirvieron”.
Julieta, 48 años. Mujer migrante,.

Respecto a *apoyos gubernamentales*, solo una de ellas, Ana comenta que está en el padrón del programa PROSPERA, en el estado de Guerrero. Esto la ha llevado

a pensar en la posibilidad de no regresar al estado de Morelos en la próxima temporada de zafra porque teme que si lo hace puede perder el apoyo por no asistir a citas y reuniones que requiere el programa. Durante las entrevistas noté que vivir en el albergue puede excluir a las familias de estos apoyos por considerar que tienen una vivienda digna:

“*PROSPERA*, ya me lo quitaron, ya me dieron de baja.

Nomás así me dijeron, dice, ya nos dio de baja, nomás, dice va a ver mi casa de dos pisos, pero no es mi casa. Tengo el papel cuando me dio de baja, me dijeron dice -si necesitan dinero otra vez ve apuntar-, pero no sabemos pa´dónde”

Matilde, 48 años. Mujer migrante.

Matilde era beneficiaria del programa *PROSPERA* pero la dieron de baja argumentando que contaba con una vivienda digna por vivir en el albergue. En este sentido, para ella vivir en el albergue se convierte en ocasiones en una desventaja. Con relación a las personas con quienes las mujeres viven en el albergue, todas plantean que viven con su pareja y sus hijos en el cuarto que les es asignado dentro del albergue, sin embargo tienen vínculos estrechos y de apoyo con otras personas que también viven en el albergue (generalmente con varones que vienen solo durante la zafra). Se trata de vínculos de solidaridad, es decir, la familia otorga su ayuda a estos varones para facilitar su situación de migrantes (Grammont et al., 2004)

5.2 ¿De dónde vienen las mujeres?

En este apartado hago referencia al tiempo que las mujeres pasan en el albergue, el motivo o los motivos por los que llegan a este espacio, muestro también de qué manera se enteraron de la posibilidad de establecerse en un albergue cañero para jornaleros agrícolas, y las ventajas y desventajas que representa para las mujeres y su familia vivir ahí.

Del grupo de mujeres que ya habitaban en el albergue en el momento de inicio de la zafra 2017 y que además permanecieron ahí cuando la zafra terminó, identifiqué que quien había pasado más tiempo en el espacio ha vivido en el lugar 13 años en el momento de inicio de la zafra, y la de menor tiempo solo tenía 2 meses viviendo

en el albergue. Del grupo de mujeres que solo vienen durante la zafra, la de mayor tiempo ha venido durante 20 años y la de menor tiempo 6 años. Su experiencia les ha permitido adaptarse y aprender la manera en que sucede la dinámica dentro del albergue.

Sobre los *motivos* que han traído a las familias al albergue, las mujeres refieren que la escasez de trabajo en el lugar de origen es la razón principal. Sin embargo también he identificado que la dinámica de trabajo que se da durante el corte de caña permite que las mujeres tengan un papel fundamental, pues son ellas las encargadas de proveer de alimentos a su pareja, familiares y otros cortadores que viajan solos. Esta labor les permite además genera ingresos que les permiten tener dinero que utilizan en los gastos de alimentación.

Las mujeres refieren que *se enteraron de la posibilidad de vivir en el albergue*: por algún conocido que vivía en uno de los albergues de la región, en otros casos el capitán les informó sobre los servicios que se les proporciona a los cortadores de caña y su familia cuando los visitó en su vivienda para proponerles venir a Morelos para trabajar y otras mujeres refieren que se enteraron de esta posibilidad por la pareja quien cuenta con una larga trayectoria familiar en el corte de caña (generaciones que trabajan en este oficio) y por ende tienen conocimiento del lugar donde se establecen los cortadores de caña, como fue el caso del esposo de Ana:

“Mi marido ya tiene, ya estuvo trabajando aquí antes, tiene mucho tiempo viniendo aquí. Desde que estaban chiquitos., porque su mamá antes estaba aquí también con su papá, pero ahora mi suegra pues ya no viene, ya nomás ellos (su esposo y sus suegro).
Nosotros si seguimos viniendo”.

Ana, 28 años. Mujer migrante.

La situación del esposo de Ana, quien aprendió el oficio de su padre al igual que otros varones y mujeres que viven en el Albergue Cañero Olin-tepec “La abeja”, da cuenta de la transmisión generacional de este oficio, tal como plantea García (2014).

El albergue cañero Olin-tepec “La Abeja”, es un espacio que para las familias y sobre todo para las mujeres que viven allí gran parte de su tiempo, representa **ventajas y**

desventajas. Las mujeres destacan ventajas que les permiten reducir gastos: que se les proporcione vivienda, servicios de agua, gas y electricidad. Ana comenta que le gusta vivir en el albergue porque cuenta con los servicios que ella requiere:

“Pues a mí aquí este, me gusta el albergue porque aquí tiene, tiene todo pues, tiene su cocina, tiene sus lavaderos, siempre hay agua, hay luz y hay baños. Porque en otro albergue hace un año vine, en el que dice la maestra que el albergue 1, campamento que cosa, allá lo que no me gustó -hace un año yo no estuve aquí, estuve allá- lo que no me gustó es que teníamos un baño para 4 familias y, y pues, si uno quiere entrar y pus está ocupado, pues tienes que esperar. Y otra cosa que no me gustó, es que hay este, hay 2 lavaderos para 4 familias y si uno quiere lavar pues tiene que estar esperando y pus las en los cuartitos, estaba muy este, era de tierra y arriba estaba todo abierto y no estaban pues muy bien, y cuando llovió hace un, un año, llovió bien feo, hizo aire nos mojó. Nos majamos pues, y, por eso es que no me gustó por eso vine para´ca otra vez. Me gusta más (albergue la Abeja) porque están bien los cuartitos están cerrados, cuando hace frio pus lo cierras”.

Ana, 28 años, Mujer migrante.

Las mujeres que cuentan con una larga trayectoria viviendo al estado de Morelos a la cosecha de caña de azúcar han tenido la experiencia de llegar a otros espacios (campamentos y albergues). Ellas hablan de las ventajas de vivir en el albergue a partir de hacer una comparación de otros espacios. Esto es algo que les permite su experiencia personal, esa que todos los individuos poseen (Scott, 2001).

Ana considera algunas ventajas que Julieta, quien ha vivido algunos meses en el albergue cañero Olintepic “La abeja” considera como desventajas. Ella plantea que el espacio es insuficiente:

“No sé, yo veo que sí, que (ríe), como que no tiene caso, porque hay mucha gente, porque hay mucha gente. A veces cuando vive mucha gente tú quieres lavar tus manos, y hay mucha gente en el lavadero. Luego te roban tus cosas. A mí me han robado mi pantalón. No. Solamente me robaron los pantalones (ríe)... cuando lavas. Pero es más mejor que tú pagues la renta porque no hay nadie que roba tus cosas”.

Julieta, 46 años. Mujer migrante.

Julieta comenta que vivir entre tantas personas le genera cierta inseguridad respecto a sus pertenencias. Para ella esta dinámica es nueva, su *vida cotidiana* ha transcurrido en otros espacios que no compartía con otras familias, su “concepción de la sociedad” y de vivir en ella es distinta, y con sistemas simbólicos diferentes, (Uribe, 2014).

5.3 Mujeres migrantes: motivos de migración

Para la construcción de este apartado he considerado elementos como el momento de la primera migración de las mujeres, la migración actual, las razones que motivaron a las familias de migrantes para elegir el estado de Morelos como opción de destino, motivos de elección de corte de caña, lugar de residencia después de que termina la cosecha de caña de azúcar, destinos durante el año, actividades que realizan después de que termina la zafra.

Primera migración de las mujeres

Es importante conocer la manera en que la migración ha atravesado la vida de las mujeres, conocer tanto la migración actual como su primera experiencia, entendiendo que accediendo a la experiencia conocemos también la historia de los sujetos (Scott, 2001). Respecto al tema de la *primera migración*, de la edad en la que las mujeres salieron por primera vez de su lugar de origen, rescatamos tres momentos: niñez, adolescencia y edad adulta. Quiénes salieron en su niñez y adolescencia, lo hicieron acompañadas de una persona adulta. Y quienes salieron en la edad adulta, lo hicieron en compañía de la familia que habían formado en la comunidad de origen. Como motivo principal de la primera migración las mujeres refieren la situación de pobreza en la que vivían en la comunidad de origen, como fue el caso de Sofía:

La primera vez que salí de mi pueblo estaba chiquita creo. Me trajeron mis papás. Tenía como 13 años o 12 algo así, 12 años. Por el dinero pues te digo, hace falta y por aquí pues venimos a encontrar, a trabajar pues aquí en Morelos, ahí en las Galeras íbamos (en el albergue Emiliano Zapata). Pues le ayudaba a mi mamá a cocer las tortillas le ayudaba.

Sofía, 38 años. Mujer migrante.

Sofía es una de las mujeres que ha venido al estado de Morelos desde hace varios años para ser parte de la cosecha de caña de azúcar. Las mujeres migraron a lugares donde tenían otros familiares o conocidos. En algunos casos ellas decidieron salir para trabajar y en otros casos fueron forzadas por algún familiar como cuenta Julieta.

Salí de siete años. De ahí estuve a centro de México porque fue allá a traer su novia, bueno, su novia de mi papá fue a traerme porque tengo que cuidar su bebé- dice su novia de mi papá. [¿Qué hacía usted cuando llegó a esa casa?] Pues todo, cuidar al niño, lavar su ropa del niño, lavar los trastes, trapear, lo que decía la señora. Como la señora tiene su fábrica de muñecas. Sí, cuando yo tenía diez años me tuvo para meter a la caja los muñecos. Por docena, por docena. Al carrito también tenía que meter por docena.

Julieta, 46 años. Mujer migrante.

Julieta es una mujer que desde la niñez fue víctima de explotación laboral. Su papá y su pareja decidieron llevarla a la ciudad de México y allí tuvo que trabajar. En las entrevistas se observa que la mayoría de ellas se dirigió a otros estados para incorporarse con su familia o solas en algún empleo que les permitiera satisfacer necesidades básicas. Ana comenta que la primera vez que salió de Patlicha se dirigió a Acapulco,

“Porque ya no quise ir a la escuela, porque no, no podía hacer mis tareas, que digamos no, no sabía leer y me daban miedo otros compañeros, sabían más que yo y ya no quise ir ¿no?, y mejor este fui a, a, a trabajar en Acapulco. [¿Y allá en que trabajabas?] En casa, haciendo limpieza, me llevó (a Acapulco) mi abuelita. [¿y por qué saliste de ahí (Patlicha)?] Porque fui a trabajar (a Acapulco), porque pus me gustaba comprarme algo, y como mi mamá pues no tenía pues, no tiene para darnos, y mi hermana está viviendo allá y tengo tíos allá y pues...”

Ana, 28 años. Mujer migrante.

Ana comenta que a ella no le gustaba ir a la escuela, y prefirió trabajar para poder satisfacer sus necesidades.

Migración actual de las mujeres

Las mujeres refieren que si bien ellas están de acuerdo en venir al estado de Morelos para trabajar, es la pareja quien toma estas decisiones, dejando visible que en la familia se articulan relaciones de poder (Scott, 1996), donde es el varón se coloca en la primera posición jerárquica. Respecto a los motivos que las mujeres y su familia tuvieron para venir al estado de *Morelos* ellas destacan:

- La búsqueda de mejores oportunidades de empleo. En este sentido Malgesini y Gímenez (2000), señalan que para seleccionar el lugar de destino en los procesos migratorios uno de los aspectos importantes que los migrantes consideran es que el nuevo lugar de destino les ofrezca estabilidad económica.
- Las mujeres entrevistadas plantean que venir a estado de Morelos les favorece porque no deben pagar el traslado porque el capitán va por ellos a su lugar de origen, y cuando la cosecha de caña de azúcar termina un autobús los regresa a la comunidad de donde vienen. Esto les permite traer al estado de Morelos algunos muebles que necesitan durante los seis meses que viven en el albergue.
- La cercanía entre el estado de Guerrero y el estado de Morelos. Esto les permite hacer visitas a su comunidad de origen cuando las invitan a algún evento familiar, o cuando es la fiesta Patronal.
- Satisfacer la necesidad de alimentos de la pareja. En este punto las mujeres comentan que venir al estado de Morelos para ellas representa un ahorro respecto a los alimentos como comenta Ana.

“Porque aquí este, ahorramos tantito dinero pues más que allá. Allá porque allá pues no hay trabajo y a mí me gusta venir porque, porque entre los 2 pues, yo y mi marido nos ayudamos, a veces de que doy de comer vienen así unos señores que no traen familia, piden pues quien les puede dar de comer y ya, si, si doy de comer pues me pagan a la semana y con ese dinero pues voy comprando para mi semana, ya pues lo de mi marido ya no gasta tanto. Así pues que te digo ahorramos poquito y con lo que llevamos poquito de aquí nos los gastamos allá, como allá casi no hay trabajo. Aunque

hay trabajo pagan bien poquito, pagan 70 pesos al día para mi marido. Pues yo no puedo ir a trabajar como tengo mis niñas chiquitas pues, bueno una tengo chiquita”.

Ana, 28 años. Mujer migrante.

Motivos de elección de corte de caña en Morelos

Las mujeres comentan que la familia se enteró del corte de caña por familiares, amigos y conocidos. Varias familias de Patlicha vienen al estado de Morelos durante la zafra. Además, el hecho de que los capitanes sean de Patlicha, hace que la información de inicio de zafra, y servicios que se ofrecen llegue a más pobladores.

Las familias, pero principalmente los varones prefieren cortar caña porque consideran que es un trabajo mejor remunerado que la cosecha de otros productos:

Mi marido en los ejotes no puede pues. Allá pues pagan diferente que aquí, porque dice mi marido que en los ejotes no, una vez fue dice que se cansó mucho porque tiene que estar agachado y se cansó mucho y no ganó igual que, que aquí porque aquí la caña desde chiquito. Desde que, desde chiquito pues empezó así lo llevaba su papá y ve que, que gana, gana bien pues. Depende de cómo corta. Si corta mucho, hace sus puños grandes, pus ya gana bien y cuando él ve que no corta o se viene temprano, o falta algún día pus él ya sabe que no tiene que ganar igual. Dice allá pues como tú quieras trabajar, nadie te dice nada. Si quieres ganar más pus tienes que echarle ganas y en otros trabajos pues si son \$1200.00 a la semana pus son así toda la semana, y aquí hay veces que gana más y hay veces que gana menos

Ana, 28 años. Mujer migrante.

Algunos hombres, como el esposo de Ana, tienen la experiencia de haber trabajado en otros oficios y prefieren cortar caña por la flexibilidad de horarios. Consideran que la cantidad de dinero dependerá del esfuerzo físico que hagan. Durante la visitas al albergue pude observar que algunos varones regresan al albergue después de la comida, se asean y van a Cuautla a hacer depósitos de dinero para la familia que han dejado en su lugar de origen –las mujeres plantean que son generalmente los hombres solteros quienes regresan después de la comida-. Cuando necesitan hacer algunas compras, la familia completa se va después de la

comida. Los varones fijan el día de descanso y horarios de fin de jornada, en caso de considerarlo necesario.

En el albergue cañero Olintepec “La abeja”, a diferencia de otros, sólo los varones cortan caña. Durante la zafra 2017, al albergue llegaron solo varones adultos, que son quienes se incorporaron a la cosecha.

Respecto a los *meses de permanencia*, la cosecha de caña de azúcar dura de 6 a 7 meses aproximadamente. Inicia en el mes de noviembre, sin embargo, algunas familias y particularmente mujeres, llegan al albergue en el mes de diciembre o meses posteriores. Durante la zafra 2017, una de las mujeres llegó al albergue la última semana del mes de diciembre, y otra de las mujeres se incorporó en la segunda quince del mes de abril (poco antes de que terminara la cosecha).

Residencia y actividades después de la zafra

Las mujeres que viven permanentemente en el albergue y quienes vienen solo durante la cosecha de caña de azúcar plantean que el estado de Morelos es su único lugar destino durante el año. Después de que la zafra termina regresan a su comunidad de origen, y en algunas ocasiones otros miembros de la familia buscan otros destinos para trabajar como el esposo de Ana:

Mi marido pues se va a trabajar en otros, a Tlayacapan ha ido a cortar Jitomate. Yo me quedo en mi Pueblo.

Ana. 28 años. Mujer migrante.

Cuando la zafra termina, las familias que se quedan se incorporan a actividades agrícolas relacionadas con el cultivo de caña de azúcar u otros productos de la región. Algunos además, siembran maíz durante el temporal para consumo propio. Algunas mujeres se incorporan al trabajo remunerado para colaborar con gastos de alimentación y/o educación de sus hijos. Quienes lo hacen trabajan como empleadas domésticas o como empleadas en alguna fonda.

Pues, en lo que sea, en una fonda de comida. [¿y, y tu esposo en que trabaja cuando termina la zafra?] Pues va a solar este la caña, o en el zacate, así, así vamos. A veces no trabaja, a veces sí, a veces no, así vamos.

Cecilia, 24 años. Mujer migrante.

Las familias que regresan a su lugar de origen, se quedan allá hasta que la siguiente zafra inicia. Las mujeres se establecen seis meses en Patlicha, y si es necesario salir para trabajar, solo la pareja u otros miembros de la familia lo hacen.

5.4 Roles y espacios de interacción

Este es uno de los apartados más importantes que componen este capítulo porque da cuenta de diferentes actividades que las mujeres y los miembros de su familia realizan durante la zafra, de los espacios donde realizan estas actividades, del significado que las mujeres otorgan a estos espacios y a sus actividades diarias, de los espacios donde la mujeres coinciden con otras mujeres, y de la manera en que se construyen esos espacios.

Roles y actividades de los miembros de la familia

En este apartado, presento una descripción de las actividades que realizan los distintos miembros de la familia durante la zafra. En el doy cuenta del rol que desempeñan las mujeres durante la zafra, de lo que hacen los varones y de lo que toca hacer a las niñas y los niños.

a) Los niños durante la zafra

Durante la zafra 2017, en el albergue cañero Campamento “La Abeja”, se contó con la presencia de 3 niños menores de 5 años y 9 niñas: la más pequeña de 3 años, y la mayor de 14 años. El papel principal de los niños y las niñas durante la zafra es ir a la escuela y hacer sus tareas. Por la mañana se levantan, se ponen el uniforme y se van a la escuela. En la escuela desayunan (durante la zafra 2017 en la escuela se instaló un comedor infantil). Después de que regresan a sus viviendas, se cambian el uniforme y hacen sus tareas.

Además de esto—sobre todo en el caso de las niñas- colaboran en las actividades domésticas. Las hijas de Julieta (mujer migrante que trabaja en las oficinas del dif municipal), se organizan para realizar algunas actividades. Mientras Petra no está, sus hijas realizan las tareas domésticas. Mientras una lava los trastes, otra barre. La más pequeña lleva los trastes al lavadero. Las mayores cocinan, son las encargadas de preparar “los tacos” para el esposo de Julieta cuando ella no está.

Otras niñas también apoyan a su mamá en lavar los trastes, o limpiar las viviendas. Los niños que tienen hermanos más pequeños cuidan a sus hermanos mientras su mamá realiza otras actividades.

b) La pareja durante la zafra

De acuerdo con datos obtenidos a través de las entrevistas, la tarea principal de los varones es cumplir con el trabajo remunerado que los ha traído al estado de Morelos: cosechar caña de azúcar y proveer a la familia. Se van por la mañana, y regresan a las cinco de la tarde aproximadamente. A esa hora bajan de una camioneta roja con logotipos de la CNC. Aunque sonrían, se distinguen cuerpos cansados por la larga jornada de trabajo. Bajan cargando el morral en el que les mandan “los tacos”, algunos cargan además, una mochila, y traen consigo machetes largos que son su principal herramienta de trabajo. Llegan completamente bañados de del tizne de las hojas de la caña quemada. De todos los oficios que he visto, este es uno que marca completamente los cuerpos de los hombres. No se logra distinguir ni siquiera el tono del color de su piel.

Imagen 10. Fin de la jornada



Fuente: Barranco, 2017.

En cuanto llegan se dirigen a su respectiva vivienda y se quitan el calzado mientras descansan. Después de descansar cruzan por el patio para llegar a las regaderas y bañarse. Algunos, después de bañarse lavan la ropa que se han quitado – generalmente lo hacen hombres que vienen solos- esto lo hacen las mujeres para el caso de quienes migran con su familia. En el momento del descanso, cuando los

varones regresan de trabajar, se involucran en el cuidado de los hijos, particularmente quienes tienen hijos pequeños.

Imagen 11. Después del baño



Fuente: Barranco, 2017

Imagen 12. Posando para la foto



Fuente: Barranco, 2017

A manera de Rubin (1986), el sistema sexo-género permite organizar a los grupos sociales. Como parte de esta organización dentro del albergue, a los hombres les corresponde ir a trabajar y son los encargados de proveer a su familia, mientras las mujeres realizan actividades relacionadas con el cuidado de la casa, como se verá más adelante.

c) Roles y actividades relacionadas con las mujeres

Durante la zafra, las mujeres realizan diversas actividades: cocinar, limpiar la casa, administrar el dinero que se destina para los alimentos, cuidar a los niños pequeños, llevar a los niños en edad escolar a la escuela y ayudarles con sus tareas, entre otras cosas. Estas actividades se hacen en diferentes momentos del día: se levantan alrededor de las cinco de la mañana, y duermen a las 9 de la noche aproximadamente para poder realizar todas estas actividades.

Una de las tareas asignadas a las mujeres que viven en el albergue consiste en la *preparación de alimentos*. Lo hacen tres veces al día, los siete días de la semana. Esto, se ha convertido en una de las actividades fundamentales en la cosecha de

caña de azúcar. En primer lugar, preparan alimentos para su pareja, sus hijos y ellas. Pero además, en varias ocasiones preparan alimentos para otros hombres que migran al estado de Morelos de manera individual. Estos hombres pueden ser familiares de ellas o de su pareja, amigos de su familia, o simplemente conocidos que requieren de este servicio.

Preparar alimentos para otras personas, representa para ellas una fuente de ingresos que pueden utilizar para satisfacer necesidades de alimentación, o necesidades de vestido o calzado para ellas o sus hijos. Se trata de un trabajo remunerado que implica una carga extra de trabajo para ellas. Esto las lleva a levantarse más temprano para tener tiempo necesario, y comenzar la preparación de alimentos anticipadamente. Cada una sabe qué alimentos le gustan o no a cada cortador de caña, qué alimentos son dañinos para su salud, qué sabor de refresco prefieren, o si prefieren refresco o agua de algún sabor en especial, o qué cantidad de tortillas come cada uno. En una de mis visitas a la cocina, acompañé a doña Matilde, y observé que ella prepara alimentos para cuatro personas: su esposo, su hijo, y dos hombres migrantes del estado de Puebla. Ella usa todos los días cuatro servilletas, cuatro toppers, cuatro bolsas de plásticos y cuatro cucharas que debe lavar tres veces al día, y sabe además, en qué bolsa debe poner agua o refresco de acuerdo con los gustos o necesidades de los cortadores de caña. Después de que tiene el lonche de cada uno, se dirige al capitán para hacerle entrega de las bolsas con alimentos. Ella dice que primero prepara la comida y después “echa” las tortillas para que estas lleguen calientitas a su destino. Envuelve las bebidas en bolsas de plástico para que estas lleguen frías.

Otra de las tareas que las mujeres realizan durante la zafra, consisten en la *limpieza de espacios*. Después de que mandan la comida y comen, limpian su vivienda y el pasillo que les corresponde. Además de la vivienda son ellas las encargadas de limpiar los espacios comunes dentro del albergue. Hacen un rol en el que todas deben participar para la limpieza de estos espacios: cocina comunitaria, baños, pasillos cancha, área de almacenamiento de agua y lavaderos. Cecilia comenta que hay un comité interno encargado de coordinar estas actividades. Ella es quien

preside este comité, y coordina los días que cada una debe limpiar, y los espacios que se deben limpiar en cada horario.

Pus a veces se enojan que no quiere barrer cuando yo les digo, no quieren, dicen que no tienen tiempo. Y luego cuando les digo que vamos a barrer este dicen que no tienen tiempo. Mejor ya no les digo nada, y ya les dije a las 8:30 barrimos, ya saben a las 8:30 salen y barremos. Cada quien ya sabe a las 8:30.

Cecilia, 23 años. Mujer Migrante.

Para Cecilia resulta difícil dirigir al grupo de mujeres. Comenta que en algunas ocasiones no responden a su llamado. A las 8:30 de la mañana, después de que mandan el almuerzo, ella toma la iniciativa de barrer los pasillos y las demás mujeres salen para incorporarse a la actividad. Para lavar los baños, cada una elige el horario de acuerdo con sus actividades y se hace de manera individual. Respecto a la cocina comunitaria, limpian después de las 13:30 pm, después de que han mandado la comida y han comido ellas. A cada una le corresponde limpiar la cocina un día a la semana. Aunque la responsable de la limpieza es solo una, las demás mujeres “le ayudan”,

“Todas vamos y ayudamos. Así cuando nos toca no nos dejan solas. Si yo no voy, cuando me toca tengo que limpiar solita, por eso mejor vamos pues”.

Ana, 28 años. Mujer migrante.

Durante mis visitas observé que los grupos de limpieza se hacen por afinidad. Cada una sabe cuándo le corresponde la limpieza a cada una. En ese momento unas barren, otras acarrear agua del área de almacenamiento que se encuentra frente a la cocina, otras recogen la basura y otras lavan.

A estas actividades se suma el *cuidado de los hijos y la pareja*. Las mujeres son las encargadas de la educación de los niños. Son ellas quienes los llevan a la escuela. Vigilan la limpieza e higiene de estos. Son ellas quienes los bañan o les piden que lo hagan. A los más pequeños les lavan la ropa y les dan de comer. A las niñas de 8 años en adelante les asignan la tarea de lavar su propia ropa. Cuando las niñas o los niños enferman, las mujeres los llevan al médico o les preparan algún remedio

(esto depende la gravedad de la enfermedad). Respecto a la pareja, las mujeres son las encargadas de la preparación de alimentos (almuerzo, comida y cena). Cuando los varones regresan de trabajar, ellas les lavan la ropa. En caso de enfermedad de alguno de ellos, ellas las acompañan al servicio de salud. Las mujeres se han vuelto cuidadoras de la familia. Son mujeres que trabajan durante una larga jornada sin recibir algún tipo de remuneración económica. Esquivel (2015), plantea que “en nuestras sociedades el cuidado no es reconocido ni valorado, [los costos de brindar cuidados son compartidos de manera desigual entre hombres y mujeres en el interior de los hogares, entre hogares y en la sociedad en general” (pág. 66).

A esto se añade la *administración recursos económicos*. Los varones dan a las mujeres cierta cantidad de dinero que ellas deben emplear en gastos de comida y necesidades de la vivienda. Las mujeres van al tianguis de la colonia Olintepéc (Ayala, Morelos) los días martes. En el tianguis pueden conseguir alimentos frescos a precios bajos. Doña Claudia de 65 años de edad, va con sus nietas al tianguis. Se van después de mandar el almuerzo. Como el tianguis se coloca a 10 minutos del albergue, llevan un triciclo para no cargar las compras. Cuando regresan bajan del triciclo tapas de huevo, bolsas de verdura, detergente en barra y en polvo, papel higiénico, bolsas de chiles secos, entre otras cosas. Las mujeres comentan que en el tianguis todo es más barato, y ahí compran también trastes para la cocina. Además, ahí pueden conseguir otros alimentos frescos -“los martes todos comemos carne porque allá compramos”, comenta Magdalena.

Para no gastar más dinero del asignado para los gastos de la semana, algunas mujeres compran alimentos fiados con los vendedores que visitan el albergue entre semana. Antes de las 8 de la mañana, llegan quienes ofrecen pápalos, cilantro, rábanos y productos de la región que las familias consumen. Más tarde lleguen otros vendedores que ofrecen algún tipo de carne. Los domingos los vendedores llegan desde muy temprano para cobrar lo que han vendido o para ofrecer nuevos productos. Además de cobrar ofrecen artículos como trastes de barro, cremas y

perfumes, artículos para limpieza, frutas cubiertas de chocolate y postres para los niños.

Para poder realizar todas las actividades, las mujeres se levantan muy temprano. Mari compartió su rutina de todos los días:

“Yo temprano fui al molino como a las cinco. Este, temprano voy al molino, y vine hacer almuerzo, pues. Después la mando él comida, y después lavar los trastes, y este, limpieza, todo. Lavar los trastes, y aquí pues limpiando mi cuarto y otra vez las once voy a hacer tortilla para comida, pues. También este, voy a lavar, otra vez trastes, y como a las tres nomás como una hora voy a descansar. Ya terminé, otra vez las cinco otras vez, voy a hacer cena”.

Matilde, 48 años. Mujer Migrante.

Estas son las actividades que las mujeres hacen en su vida cotidiana. Son actividades que forman parte de un ciclo de 24 horas. Se trata de un tiempo cotidiano que responde a sus prácticas diarias (Uribe, 2014). Durante el descanso algunas cuidan a sus hijos pequeños, otras remiendan alguna ropa que esté descocida, otras bordan servilletas. Es un momento en el que se sientan pero siguen manteniéndose ocupadas.

A partir de la descripción de las actividades que cada miembro de la familia realiza durante la zafra, es posible ver una clara división sexual de trabajo. Se observa que el género funciona dentro del albergue y las familias como una forma de organizar a quienes comparten este espacio (Scott, 1996). A partir del género de los miembros de la familia se asignan roles a cada integrante. Es decir, a partir del género surgen una clara división sexual del trabajo (Rubin, 1996).

Cómo se sienten cuando realizan sus actividades

Las actividades que las mujeres realizan durante la zafra les permiten tener poco tiempo o nada para el ocio. Sin embargo, sus actividades las satisfacen porque “cumplen” con el papel que les es asignado tradicionalmente durante la temporada de cosecha de caña de azúcar. Son conscientes de que con cada actividad contribuyen con la economía familiar.

Trabajar para su pareja y para sus hijos les da satisfacción. Quienes además trabajan dando de comer a los varones que viajan solos, se sienten bien con ellas mismas porque este trabajo significa contribuir al ahorro en el caso de quienes vienen solo durante la zafra, y poder comprar algunos bienes materiales en el caso de quienes se quedan en el albergue de manera permanente. Doña Claudia da de comer a unos trabajadores, *-me gusta porque gano dinero-* comenta. Ella utiliza el dinero que gana para gastos de alimentación y otras necesidades de los miembros de su familia.

Julieta por su parte siente desesperación cuando el tiempo no les es suficiente para realizar todas sus actividades. Sin embargo, disfruta de su momento libre de todas esas actividades, del momento en que puede hacer algo para ella misma,

“Cuando tengo trabajo no me da tiempo, hasta me enojo yo sola (ríe), pues de que no me da tiempo de nada, ni de tomarme algo, no me da tiempo, hasta me enojo sola. Me

llaman, vente a recoger papeles, vente a hacer esto...

[Cuando termina de sus actividades] se siente una contenta, porque está lavando, ya te bañaste, estás contenta, feliz, ya no siente sudor tu cara. Cuando una camina ¿cómo siente?. Siente bien feo. Cuando una está trabajando.... Cuando trapea... un calorón.

Julieta, 48 años. Mujer migrante”.

Julieta, como las demás mujeres, son personas que trabajar todos los días. Ellas no tienen un día de descanso.

Espacios de interacción social

A partir de los relatos de las mujeres y de la observación participante en el albergue cañero “La Abeja, pude hacer una clasificación de los espacios de interacción. Para Uribe (2014), el espacio es “el escenario de las prácticas sociales de múltiples significados. Tal como muestro en los siguientes párrafos, en estos espacios las mujeres realizan distintas actividades. Estos se pueden dividir en tres grupos: espacios familiares, espacios comunes y espacios que se construyen a partir de momentos de encuentros como festivales, talleres y cursos.

a) Espacios familiares

- **El interior de la vivienda**

Es un espacio en el que se reúnen distintos actores a lo largo del día. Por la mañana sólo se quedan las mujeres y los niños pequeños que aún no están en edad escolar. En este espacio algunos niños y mujeres almuerzan. Por la tarde, después de que los niños regresan de la escuela, se suman a este espacio. Las niñas aprenden las actividades que hace su madre colaborando en lo que pueden. Algunas mujeres también reciben la visita de algún familiar, como comenta Claudia:

“Luego voy a su casa, o me vienen a ver. Platicamos de muchas cosas. Luego nos ponemos a coser servilletas”.

Claudia, 65 años. Mujer Migrante.

Rosario suele recibir la visita de sus nietas que también viven en el albergue. Por la tarde, cuando los varones regresan de trabajar, la familia completa se reúne para descansar.

- **La cocina de la vivienda**

En la cocina de la vivienda las mujeres colocan una mesa donde se reúnen para cenar. En este espacio la familia se reúne por la tarde. Además, a este lugar se suman otras personas, generalmente son abuelos, sobrinos, u otros parientes a quienes las mujeres dan servicio de alimentos. Estas personas dejan en su lugar de origen a su familia consanguínea, sin embargo, en el albergue se integran a otras familias y se convierten también en “miembros unidos por lazos de afinidad o simbólicos, lo que da lugar a un nuevo tipo de configuraciones que se adaptan a las situaciones migratorias” (Grammont et al., 2004: 360).

b) Espacios comunes

Los espacios comunes, son lugares que las familias comparten con otras familias. En estos espacios se dan encuentros cara a cara que pude rescatar a través de la observación participante (Collins, 2009). En los siguientes párrafos muestro los espacios que las mujeres y su familia compartieron durante la zafra 2017.

- **La cocina comunitaria**

Imagen 13. Preparando la cena



Fuente: Barranco, 2017

Del total de mujeres que estuvieron en el albergue durante la zafra 2017, sólo una de ellas no se integró a este espacio. A ella le gustaba ir a la cocina pero los celos de su esposo no le permitían que lo hiciera con frecuencia:

“El señor es muy celoso. Es muy celoso el señor. Por lo mismo no voy a la cocina. A mí me gusta ir a la cocina porque es bonito, ahí la lumbre es fuerte, hace muy fuerte. El señor, por lo mismo, yo no voy a la cocina porque no le gusta al señor, muy celoso”

Julieta, mujer migrante. 46 años.

Julieta iba a la cocina en muy poca ocasiones, generalmente lo hacía solo cuando se le terminaba el gas. El resto de las mujeres cocinaba en la cocina comunitaria. Durante la zafra 2017 las mujeres se encontraban en la cocina para preparar el almuerzo, la comida y la cena. En esos momentos de encuentro platicaban de temas de la vida cotidiana como la telenovela que a todas les gustaba, de alguna visita que desean hacer a su pueblo, entre otras cosas. Eran momentos de encuentro donde se reunían mujeres cargadas de emociones y conciencia producto de las situaciones que habían vivido con anterioridad (Collins, 2009).

Platicamos de muchas cosas, de lo que pasa allá en el pueblo. De si queremos ir, o cuando vamos a ir, visitar a la familia pues.

Claudia, 65 años. Mujer migrante.

Mientras preparan el almuerzo algunas mujeres comentan lo que prepararán para la comida, y en ocasiones todas solían preparar lo mismo. Durante la preparación de alimentos la cocina cobraba vida. Conversaban también del comportamiento o la escuela de sus hijos, o de sucesos de la vida cotidiana que les provocaban risas. Collins (2009), plantea que durante los encuentros cara a cara se originan las conversaciones. Estas conversaciones dependerán de sus motivaciones, de la disposición que tenga de hablar y de las memorias que han almacenado en encuentros que hayan tenido anteriormente.

- **Los lavaderos**

Imagen 14. Los lavaderos



Fuente: Barranco, 2017.

En este espacio solían coincidir las mujeres después del almuerzo, momento en que lavaban los trastes que había utilizado. Volvían a coincidir antes de la comida para lavar los trastes que utilizarían para mandar la comida. Después de la comida sucedía otro encuentro cuando lavaban los trastes de la comida, la ropa sucia que quedaba después de bañarse ellas y bañar a sus hijos. En estos momentos las interacciones solo eran entre las mujeres, o entra las mujeres y las hijas de otras

mujeres. Por la tarde, cuando los hombres regresaban de trabajar, los encuentros también sucedían entre mujeres y varones que se acercaban para bañarse o lavar su ropa.

- **El patio**

Imagen 15. Los encuentros



Fuente: Barranco, 2017.

Imagen 16. Jugando Lotería



Fuente: Barranco, 2017.

El patio o cancha de básquetbol es una espacio en que las mujeres se encuentran cuando alguna va a los sanitarios, regaderas o a los lavaderos. Cuando los encuentros suceden las mujeres se detienen para conversar. Esto sucede en distintos momentos durante el día. Por la tarde, cuando todos han terminado sus labores, se reúnen en el patio para jugar lotería. Es un momento de ocio que disfrutan hombres, mujeres y niños. Hacen un círculo y algunos hombres y mujeres se sientan para jugar.

- **Los baños**

Imagen 17. Encuentro fuera de los baños



Fuente: Barranco, 2017.

El albergue cañero Olintepéc “La Abeja”, es un espacio muy pequeño donde las mujeres suelen coincidir en distintos momentos y lugares. El área de baños, es un espacio donde algunas veces las mujeres coinciden, se saludan y conversan. En la imagen 17, se puede observar un encuentro entre Magdalena y Petra el día que a la segunda le tocó limpiar esa área. En la tarea de limpieza las mujeres involucran a sus hijas.

- **El aula multifuncional**

En el comedor infantil hay una cocina, sillas pequeñas de distintos colores, un librero, una televisión, bocinas, y otros artículos que la promotora del albergue guarda. Este espacio tiene distintas funciones: durante la zafra 2016 se utilizó como comedor infantil, pero en la zafra 2017 el presupuesto no permitió este servicio y se utilizó para dar clases a los niños de educación inicial.

Imagen 18. Las reuniones



Fuente: Barranco, 2017

Este es el espacio donde además, las mujeres se reúnen para recibir algún tipo de información que les bridan las autoridades del albergue o el ingenio. En este espacio se discute y la organización de las actividades. Aquí las mujeres pueden opinar sobre diversos temas que se deban resolver. Cuando se acerca la celebración de algún evento todas la mujeres son convocadas y asisten para la asignación de actividades.

Otros espacios

Durante el trabajo de campo realizado durante la zafra 2017, pude identificar otros espacios comunes que no tenían un espacio físico definido. Uribe (2014), plantea que los espacios no son precisamente estáticos ni neutros, se van construyendo a partir de las prácticas de la vida cotidiana. Durante la zafra estos espacios se construyeron a partir de actividades que las promotoras, las asociaciones de cañeros y el ingenio gestionan. Durante la zafra 2017 se realizaron las siguientes actividades:

- La feria de la salud (15 de febrero de 2017).

Imagen 19. Feria de la Salud 2017



Fuente: Barranco, 2017.

El evento se realizó en la cancha de básquetbol. Alrededor de la cancha se colocaron algunas sillas y mesas con manteles blancos para que el personal que venía de visita pudiera colocar su material. Sobre las mesas había folletos con información de diversos temas y láminas para exposiciones sobre temas de alcoholismo y drogadicción, cuidados en el embarazo y después del parto, y nutrición. En cada mesa se podía ver a mujeres, y varones pidiendo información sobre los diversos temas. Durante la feria se realizaron algunos talleres de manualidades para mujeres y niños. A las mujeres les enseñaron a hacer alfileteros. En la mesa se reunieron mujeres del albergue cañero Olintepec “La Abeja”, y del albergue Emiliano Zapata, quienes también fueron convocadas para el evento.

- Festival del día del niño (26 de abril de 2017)

Imagen 20. Disfrutando el evento



Fuente: Barranco, 2017.

El festival de “Día del niño” se realizó el día miércoles 26 de abril del 2017 a las 4:30 pm en la cancha de básquetbol del albergue. En el evento participaron la Promotora, la maestra de Educación inicial, y las madres de familia. La actividad inició con juegos que la promotora del albergue y la maestra organizaron. En estos juegos las mujeres también participaban. Todos los presentes se veían muy animados. Cuando el evento terminó todas las presentes se organizaron para guardar las mesas y sillas que se habían tomado del aula de usos múltiples.

- Festival del día de las madres (06 de mayo de 2017)

Imagen 21. La comida



Fuente: Barranco, 2017.

Imagen 22. Los juegos



Fuente: Barranco, 2017.

El evento por el “Día de las madres” se realizó el día 6 de mayo de 2017 en la cancha de básquetbol del albergue. El evento inició a las 5:30 de la tarde aproximadamente, cuando los varones regresaron de trabajar. Después de que los varones terminaron de cenar, se sentaron todas las mujeres alrededor de una mesa. Durante el evento se realizaron algunas dinámicas donde participaron las mujeres y sus hijos, y las mujeres y su pareja.

- Obra de teatro sobre sexualidad

Imagen 23. Esperando que comience la función



Fuente: Barranco, 2017.

- Eventos por el día de las madres, organizados por escuelas de nivel medio superior, y por el ayuntamiento.

Imagen 24. Disfrutando el evento



Fuente: Barranco, 2017.

Las interacciones se observan antes del evento, durante el evento y después del evento. Las mujeres se reúnen anticipadamente para organizar cada una de las actividades. Ellas colaboran con limpieza del espacio donde se celebrará – generalmente las actividades se realizan en la cancha de básquetbol- y preparan los alimentos que se requieran. Durante el evento participan en las actividades. Y cuando el evento concluye, se organizan para dejar limpio el espacio.

5.5 Las que se quedan después de la zafra

Cuando la zafra termina algunas familias se quedan, y permanecen en las viviendas que habitaron durante la zafra. Generalmente se quedan 6 familias. Estas familias están unidas entre sí por un vínculo sanguíneo. Es importante resaltar que quienes se quedan tienen alguna relación familiar o de amistad con el capitán, y cuando la zafra vuelve a iniciar se incorporan a la cosecha de caña de azúcar como parte de su grupo de trabajadores.

Las familias que se quedan en el albergue todo el año, visitan a su familia durante la zafra porque su trabajo en la cosecha de caña de azúcar les permite cubrir los gastos del traslado. Algunas familias van alguna celebración sus familiares, o van el día de la fiesta del pueblo. Cristina comenta que ella vive en el albergue desde hace siete años aproximadamente y va Patlichá el día de la fiesta patronal para disfrutar del evento y visitar a su familia.

Cuando la zafra termina, las condiciones de vida cambian también para las familias que se quedan en el albergue. Los varones se incorporan actividades relacionadas con el cultivo de caña de azúcar y hortalizas.

“Pues, cuando, como ahorita nos compramos cositas como ropa, algo, comemos bien, y cuando termina el corte pues sí comemos bien, pero casi no hay trabajo, tenemos que buscar trabajo. Ahorita estamos bien porque este, hay trabajo”

Cecilia, 23 años.

Cecilia comenta que durante la cosecha de caña de azúcar pueden satisfacer sus necesidades de alimento de mejor manera. La escasez de trabajo después de la

zafra, demanda que durante ésta las familias adquieran bienes materiales, y ahorren dinero. Durante las visitas observé que las familias compran electrodomésticos y demás artículos para el hogar durante la zafra.

“Mira, ya compre mi ropero. Solo así, poco me voy haciendo de mis cositas. La otra vez que venimos compré mi Refri”.

Ana, mujer migrante. 28 años.

Cuando la zafra termina, además de cubrir sus necesidades alimenticias, las familias deben pagar luz y gas. Las mujeres refieren que después de que la zafra termina, ellas y su familia ya no cuentan con los mismos servicios que se les otorga durante la cosecha de caña de azúcar. Esto las lleva a cambiar los espacios donde realizan sus actividades y con ellos cambian también los espacios de interacción durante los siguientes seis meses.

Los espacios después de la zafra

Cuando la zafra termina las familias buscan la manera de solventar algunos servicios que se les ofrece durante la zafra. Estos servicios son suministro de agua, gas y electricidad. No contar con estos servicios de manera gratuita lleva a las familias a buscar otras alternativas para satisfacer estas necesidades. Estas nuevas alternativas les hacen cambiar la dinámica de vida que tienen durante la zafra. Ahora son las familias quienes pagan la luz que consumen:

“Pues cuando termina el corte sí pagamos luz. A veces como \$400.00 o \$500.00 cada uno”

Cecilia, 23 años. Mujer migrante.

Al terminar la cosecha de caña de azúcar la cocina comunitaria se cierra. Algunas familias que tienen estufa compran gas y cocinan en su vivienda. Quienes no tienen, buscan leña y cocinan afuera en un “Tlecuil” que ellas mismas acondicionan. En este espacio cocinan la comida y las tortillas.

Los tlecuiles se colocan en el suelo, y los hacen con piedras y tabiques dejando un hueco para colocar la leña que usan como combustible (Ver imagen 25). Estos se colocan en el patio, frente a las viviendas. Cada una coloca el suyo. Los horarios

para cocinar también cambian. Ya no tienen horarios fijos para almorzar comer y cenar. Generalmente los horarios de preparación de alimentos van en función del nuevo trabajo de los varones.

Imagen 25. El “tlecuil”



Fuente: Barranco, 2016.

Otra de las necesidades vitales es el agua. Después de la cosecha de caña de azúcar, las familias satisfacen esta necesidad haciendo uso del agua que corre en los canales de riego cercanos al albergue. Después del almuerzo colocan los trastes sucios y la ropa en botes de plástico. Algunas mujeres trasladan estos botes en triciclos o en bicicletas porque cuando regresan con la ropa limpia esta se vuelve más pesada (la ropa se seca en los tendedores que colocan en la cancha de básquetbol). Para lavar, deben meterse al canal. Lo primero que hacen es lavar los trastes sucios y colocarlos en el bote que han lavado anticipadamente. Después lavan la ropa y la guardan en el bote destinado para esta.

Imagen 26. Lavando en el canal de riego



Fuente: Barranco, 2017.

Después de la comida regresan al canal de riego para bañarse. Para ello, generalmente van acompañadas de su pareja pues temen que algo pueda sucederles si van solas. Ir a bañarse es un momento familiar porque va la pareja y los hijos y se vuelve un momento de recreación para la familia, pues se encuentran con otras familias que viven el albergue cañero “La abeja”, o familias que habitan el albergue cañero de Zacatepec.

En este capítulo es posible ver la manera en que los espacios comunes y familiares dentro del albergue y las actividades que las mujeres realizan configuran un tipo particular de interacciones dadas por encuentros cara a cara. Se aprecia también que a pesar de que estos espacios y encuentros se modifican cuando hay zafra y cuando ésta termina, las actividades de las mujeres siguen siendo las mismas. Ellas son las encargadas de realizar actividades relacionadas con la limpieza del hogar y el cuidado de la familia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Esta tesis de maestría tuvo como objetivo principal conocer, comprender y analizar la forma en que se configura la interacción social entre las mujeres que habitan en un albergue cañero para población migrante interna en el Oriente del estado de Morelos. Para ello fue necesario recurrir al método etnográfico. La entrevista y la observación participante, fueron las técnicas –del método etnográfico- que utilicé ver cuáles son los espacios en los que las mujeres interactuaban y de qué manera se configuraban estas interacciones.

De acuerdo con el objetivo principal de la investigación y respondiendo a la pregunta general ¿De qué manera se configura la interacción social entre las mujeres que habitan en el albergue cañero Olintepepec “La Abeja”? La evidencia empírica permitió ver que las interacciones entre las mujeres del escenario de investigación se configuran a través de las prácticas que ellas realizan en los distintos espacios del albergue durante la cosecha de caña de azúcar. Estas prácticas consisten en actividades como *la preparación de alimentos*, que es parte esencial durante la cosecha de caña de azúcar. A esta tarea se suma *la limpieza* de su espacio familiar (vivienda asignada) y de los espacios comunes (cocina comunitaria, patio, baños). Otra tarea asignada socialmente a las mujeres es *el cuidado de los miembros de la familia*, espacio donde tiene lugar la reproducción social de los migrantes de acuerdo con los planteamientos de Sánchez (1996). Una tarea no menos importante es la *administración de los recursos económicos* que llegan a sus manos o que ellas mismas generan. Estas actividades que las mujeres realizan dan cuenta de la división sexual del trabajo que se gesta en el sistema sexo- género que plantea Rubin (1986).

Estas prácticas que las mujeres realizan durante la zafra responden a necesidades básicas y elementales no solo del trabajador que viene al estado de Morelos a cortar caña. A simple vista pareciera que satisfacen necesidades de ellas y los miembros de la familia solamente. Sin embargo, esto es aún más complejo, las actividades

que ellas realizan son fundamentales para el buen funcionamiento de la agroindustria azucarera. Se trata de trabajo doméstico necesario. Sin embargo es un trabajo que a la empresa no le cuesta. Se considera como una necesidad que los trabajadores deben solventar. Esto me lleva a pensar en la reflexión que Rubin (1986) hace sobre Marx y la plusvalía en el capitalismo, cuando a través de un recorrido histórico ella intenta entender cuál es el origen de la opresión de las mujeres. Aunque la opresión no está en el capitalismo, a este sí le sirve el trabajo doméstico que realizan las mujeres pues este es un elemento importante en la reproducción del trabajador.

El entrecruce entre los objetivos específicos y las preguntas que guiaron la investigación permiten detallar de manera más específica los planteamientos expuestos en los párrafos anteriores. Uno de ellos apuntaba a identificar algún eje de la vida cotidiana de las mujeres alrededor del cual podrían suceder las interacciones. Al respecto, la información obtenida a través de las entrevistas y la observación participante, me permite afirmar que el eje principal es el de “acompañantes” de migrantes. Lo pongo entre comillas porque es un concepto importante y es más complejo de lo que parece. Acompañarlos durante el tiempo que dura la cosecha de caña de azúcar, implica para ellas crear con su trabajo las condiciones para que los cortadores de caña puedan cumplir con un horario de trabajo establecido por los coordinadores de la zafra. Además de que a pesar de que ellas no tienen un contrato, y aunque aparentemente trabajan para atender a su pareja, en realidad ellas se sujetan a los horarios de trabajo establecidos por la agroindustria azucarera para los cortadores de caña. Ellas saben a qué hora llega el capitán por el desayuno, a qué hora deben tener lista la bolsa con los alimentos correspondientes a cada comida, y saben también el momento en que deben iniciar la preparación de la cena.

Ser compañeras de migrantes, significa además, abrir las puertas de su espacio familiar a otros migrantes que viajan solos. Cuando los varones viajan solos, las redes de apoyo se vuelven fundamentales, pues necesitan cubrir necesidades alimenticias y las mujeres los apoyan en este sentido. Se trata apoyo mutuo, ellas

les ayudan a satisfacer su necesidad alimenticia y ellos les retribuyen económicamente, lo cual significa para ellas obtener un ingreso que les permite cubrir otras necesidades de la familia. Algunas familias lo hacen por la existencia de algún lazo de parentesco, otras por solidaridad, o por amistad. En este sentido, durante la zafra “la familia” cambia. Al respecto Grammont et al. (2004), señalan que si bien las migraciones tienen como consecuencia la separación de familias, también suele suceder que surja un “reagrupamiento de miembros unidos por lazos de afinidad o simbólicos, lo que da lugar a un nuevo tipo de configuraciones que se adaptan a las situaciones migratorias” (pág. 360). La familia es pues, parte fundamental para las estrategias de sobrevivencia y la reproducción social de los migrantes (Sánchez, 1996)

De acuerdo con los planteamientos de Ariza (2004), la decisión de los integrantes de la familia que migrarán se hace a partir de una visión económica considerando para ello el cálculo del costo beneficio. Para algunas mujeres viajar en familia, con su pareja e hijos al estado de Morelos representa una significativa reducción de gastos, pues ellas se encargan de las labores domésticas de los hogares.

Respecto a los hogares, Grammont et al. (2004) refieren que “los hogares” son “el lugar donde se realizan actividades domésticas que permiten la reproducción de los individuos” (pág, 359). Si las mujeres viajan con su pareja, además de que ellos no necesitan pagar para que alguien más les prepare los alimentos y/o les lave la ropa, la vivienda se mantiene en condiciones higiénicas que permiten preservar la salud de los integrantes de la familia.

Otro de los objetivos va enfocado en identificar los espacios de interacción de las mujeres dentro del albergue. En este sentido, los resultados de la investigación muestran que durante la zafra estos espacios se dividieron en tres grupos: los espacios familiares, los espacios comunes y los espacios que se construyen a partir de situaciones. Estos son los espacios donde las mujeres realizan sus actividades cotidianas. Mientras ellas trabajan, se relacionan con otras mujeres en algunos espacios comunes como: la cocina comunitaria, el área de lavaderos, el patio, el área de almacenamiento de agua, entre otros. En estos espacios es posible ver las

interacciones cara a cara que se dan entre las mujeres, entre las mujeres y las niñas y los niños, y entre las mujeres y los varones, en determinados momentos del día. De acuerdo con los planteamientos de Collins (2009), estos son encuentros cara a cara, estos encuentros son situaciones donde las personas tienen una carga de emociones y conciencia, producto de "las cadenas de encuentros" que han vivido con anterioridad. Es importante recalcar que las mujeres que viven en el albergue coinciden en distintos momentos del día en estos espacios. Y a partir de esto podemos ver que la vida cotidiana se estructura a través del tiempo y el espacio y está indudablemente marcada por interacciones (Berger y Luckmann, 2011).

Para las mujeres los espacios de interacción representan por una parte, la posibilidad de reducir gastos porque en la cocina- por ejemplo- no pagan gas y la preparación de alimentos es más rápida (como refería Julieta). Por otra parte, algunas mujeres refieren que para ellas estos espacios representan la posibilidad de entablar una conversación, de tener un encuentro para tratar temas como la telenovela, aspectos relacionados con la educación de sus hijos, o para recordar cómo era para ellas vivir "en el pueblo", entre otros temas de su interés. De acuerdo con esto, Collins (1994), plantea que las conversaciones son producto de las interacciones cara a cara. Durante las conversaciones se crea un capital cultural que puede ser utilizado en futuras y nuevas conversaciones.

Como se ha podido ver, las mujeres son parte fundamental en la cosecha de caña de azúcar. Con las prácticas diarias se han ido apropiando de los distintos espacios que hay dentro del albergue. Además, través estas prácticas que realizan en su vida cotidiana, es posible hacer un análisis de lo que para ellas significa ser mujer. Este concepto va acompañado del cuidado de los integrantes de la familia, pero sobre todo de la pareja. Es importante señalar que las actividades se centran en la pareja, pues es quien aporta los recursos económicos que como familia les permiten continuar. La manera en que el trabajo se organiza dentro del albergue permite ver cómo el género organiza a la sociedad o a los grupos sociales, además de que es posible entender el género como un espacio donde se articula el poder (Scott, 1990).

Es importante resaltar también que la experiencia en las interacciones dentro del escenario de la investigación cambia a lo largo del año. Durante el trabajo de campo pude identificar dos momentos distintos: la época de zafra que dura seis meses, y cuando no hay zafra (otros seis meses). En cada momento las interacciones se viven de manera distinta. La zafra inicia en el mes de noviembre y culmina en el mes de mayo. Durante estos seis meses el albergue cobra vida porque se habilitan espacios como la cocina comunitaria, el área de almacenamiento de agua, el aula multifuncional, el área de lavaderos. En el momento en el que los espacios se habilitan las interacciones comienzan a notarse.

Sin embargo, cuando la cosecha de caña de azúcar termina, las asociaciones locales de cañeros dejan de pagar los servicios de agua, electricidad y gas. Esto provoca un cambio en las interacciones y los espacios. Con ellos también vienen los cambios en la vida cotidiana de las mujeres. Durante los meses que dura la cosecha de caña de azúcar, se brinda a las familias servicios como gas, lo cual permite que las mujeres usen y se reúnan en la cocina comunitaria en determinados momentos del día. El agua es otro de los servicios básicos que se proporciona a las familias, esto les favorece porque realizan actividades higiénicas dentro del albergue. Sin embargo, cuando la zafra termina, las familias deben satisfacer por su cuenta estos servicios. Instalan sus “tlecuiles” en el patio, y no siempre coinciden con el horario de preparación de alimentos. Por otra parte, para lavar la ropa y trastes, deben ir a los canales de riego cercanos. Ahí se bañan también. Esta nueva dinámica, cambia también los lugares y momentos de interacción entre las mujeres.

Estos espacios y cambios en la vida cotidiana de las mujeres me permiten trasladarme a los planteamientos que hace Uribe (2014), sobre la vida cotidiana. Uribe (2014), expone que la vida cotidiana de hombre y mujeres se puede entender como un espacio donde a partir de las actividades diarias hombre y mujeres construyen subjetividades y una identidad social. A partir de las interacciones diarias de las mujeres con otras mujeres u otros actores, ellas construyen su identidad como mujeres migrantes.

La aportación de esta investigación de tesis de Maestría se centró principalmente en las interacciones de las mujeres que participan como acompañantes de los varones que vienen durante la zafra, y que además son mujeres que vienen de la misma comunidad y comparten el mismo origen étnico. Sin embargo, aún quedan varios temas por tratar sobre la vida de las familias en los albergues cañeros en la región Oriente en el estado de Morelos. Desde las Ciencias Sociales, hace falta analizar:

- Los cambios en la reproducción social de las familias que se han asentado en estos albergues.
- La manera en que las familias que se instalan en campamentos resuelven las necesidades de su vida cotidiana. Algunos deben compartir algunos servicios. A partir de su experiencia algunas mujeres comparten que en los campamentos deben compartir los servicios como el uso del baño entre varias familias, como fue el lugar en el que Ana se instaló durante la zafra pasada.
- La experiencia en los albergues en donde se instalan migrantes de distintas culturas, como sucede en otros albergues de la región.
- La corporalidad y envejecimiento de los cortadores de caña.

Estos son algunos temas, pero desde luego podríamos hacernos más preguntas sociológicas sobre la realidad que viven las familias que experimentan un proceso migratorio similar al de la población migrante que se instala en albergues cañeros.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Rivera, Noé; (2014). Índice de diversificación de la agroindustria azucarera en México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Octubre-Diciembre, 441-462.
- Ariza, Marina, Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez; en Ariza y Oliveira coords., "Imágenes de la familia en el cambio de siglo", IIS-UNAM, 2004. Pp. 387-428.
- Arango Joaquín, *La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra*, Migración y desarrollo. *Revista Redalyc*, octubre 2003, núm. 001.
- Barrón, M. Antonieta, Jornaleros migrantes. Cuántos son y donde están, en Instituto Nacional de las mujeres, *Memorias. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*, 2007, pp. 108-121
- Berger, Peter L. y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Amorrourtu Editores, vigésima segunda reimpresión, 2011, Buenos Aires, Argentina, pp. 34-63.
- Bray, Zoe, "Enfoques etnográficos" en Donatella dela Porta y Michael Keating, *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales*. Akal. Madrid, 2013.
- Caballero García Marta, *Tres tiempos. Cambio social en tres generaciones de mujeres en México*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014, México.
- Caballero García Marta, Chávez Herrera Marisol, García Ponce Omar de León, Trabajo presentado en el III Encuentro Nacional. *Migración Niñez Migrante*, Hermosillo, Sonora, 26 y 27 de mayo del 2011.
- Cárdenas Gómez, Erika Patricia, *Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas*. *Intersticios Sociales [en línea]* 2014, (Marzo-Agosto) : [Fecha

de consulta: 22 de octubre de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421739500003>> ISSN.

Cruz García, Nanci, Erika Morales Vázquez y Luis Ernesto Ramírez Ramírez, “Mujeres en prisión: una experiencia de sentido y de significado” en *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Número 69, año 31, julio-diciembre de 2010, pp. 67-85, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Izta-palapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Daniela Gómez, Mariana, Las formas de interacción con el monte de las mujeres tobas (qom). *Revista Colombiana de Antropología* [en línea] 2008, 44 (Julio-Diciembre) : [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2017] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105012451005>> ISSN 0486-6525

Denzin, Norma k. y Lincoln, Yvonna S. El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. 1. Gedisa Editorial, México. 2011.

Durán González, Atene. Mujeres Jornaleras, mujeres invisibles, en *Memorias. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*, 2008, pp. 157-160. REVISAR AÑO

García, Martha (2014), Migraciones laborales en la agroindustria azucarera: jornaleros nacionales y centroamericanos en regiones cañeras de México. México. Revista Procuraduría agraria.

Garza Mercado Ario, *Manual de Técnica de Investigación para estudiantes de Ciencias Sociales*, El Colegio de México, México, 2000, especialmente pp. 226-231.

Goetz J.P. y LeCompte M.D, *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*, Ediciones Morata, Madrid, 1988.

González Pérez, Teresa, El aprendizaje de la maternidad: discursos para la educación de las mujeres en España (siglo XX) *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* [en línea] 2008, 15 (Enero-Abril) : [Fecha de consulta: 25 de

mayo de 2016] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504605> ISSN 1405-1435

Grammont, Hubert C., Lara Flores, Sara María; y Sánchez Gómez, Martha Judith, Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EEUU.); en Ariza y Oliveira coords., "Imágenes de la familia en el cambio de siglo", IIS-UNAM, 2004. Pp. 387-428.

Granados Alcantar, José Aurelio, Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México. Investigaciones Geográficas (Mx) [en línea] 2005, (diciembre). [Fecha de consulta: 21 de octubre de 2017] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56905813> ISSN 0188-4611 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56905813>. Rescatado el 17 de octubre del 2017.

Guber, Rosana. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Norma, Buenos Aires, pp. 51-68 y 93-126

Gutiérrez Martínez, Ana Paulina (2016), "Etnografía móvil: una posibilidad metodológica para el análisis de las identidades de género en Facebook", en: Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México (en proceso de publicación), pp. 3-22

Hammersley M y P Atkinson, Etnografía. Métodos de investigación, Editorial Paidós, Básica, Barcelona, España, 1994, y segunda edición (2014).

Hernández, Hermilio y Hernández, Francisco J. (2013), *La caña de azúcar en su contexto histórico*, en Hernández, Francisco J.; Valencia, Alicia; Toledo, José A. y Hernández, Hermilio (2013), El sector cañero de Nayarit desde una perspectiva organizacional y ambiental. México. Pp. Recurso en Línea: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013a/1333/index.htm>

Hernández Sampieri, Roberto. "Similitudes y diferencias en los enfoques cualitativo y Cuantitativo" en Metodología de la Investigación. 4ª Edición. Mc Graw Hill. México. 2006. Pág. 13

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, 2010.

Jill K., Conway, Susan C. Bourque y Joan W. Scott, El concepto de género, en Marta Lamas (comp.), El género. La construcción cultural de la diferencia sexual, UNAM/Porrúa, México, 1996. Pp. 21--34.

Kawulich, Bárbara B. "La observación participante como método de recolección de datos", Forum: Qualitative Social Research, Vol. 6, No. 2, Art. 43. 2005

Maier, Elizabeth, Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes. Papeles de Población [en línea] 2006, 12 (enero - marzo) : [Fecha de consulta: 22 de octubre de 2017] Disponible en: <http://redalyc.org/articulo.oa?id=11204708> ISSN 1405-7425.

Malgesini, Graciela; y Giménez, Carlos, Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Editorial CATARATA, 2000.

Marcús, Juliana, Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad Revista Argentina de Sociología [en línea] 2006, 4 (noviembre-diciembre) : [Fecha de consulta: 26 de mayo de 2016] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26940705> ISSN 1667-9261.

Morales, Roberto, (1998) "Privatización de los ingenios azucareros en México. El caso del ingenio Casasano 'La abeja' de Cuautla Morelos". Tesis. Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Estudios Superiores Cuautitlan. Consultado el 20 de agosto del 2016. Disponible en <http://132.248.9.195/pd1999/270026/Index.html>

Parral, Luis Enrique; (2014). Las organizaciones de productores de caña y sus relaciones de poder. el caso de la asociación local de cañeros de Casasano,

en Cuautla de Morelos, México. Revista Pueblos y Fronteras Digital, Diciembre-Sin mes, 81-90.

Pratt Fairchild, Henry, Editor/ Trad. de Muñoz, T., Medina Echavarría, J., Calvo, J., Diccionario de Sociología, FCE, México, 1997.

Reynoso; (2007), La hacienda azucarera morelense: un balance historiográfico, México. América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación, núm. 27, enero-junio, 2007, pp.51-75

Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo", en Marta Lamas (comp.), El género. La construcción cultural de la diferencia sexual, Nueva Antropología, 1986.

Ruvalcaba Mercado Jesús, Ética, compromiso y metodología; el fundamento de las ciencias sociales, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2008.

Saldaña (2015), Una visita por el albergue cañero de Olin-tepec, Morelos, en Revista Pacarina del Sur. Revista trimestral, Octubre-diciembre 2014. Consultado el 23 de agosto del 2016. Disponible en: <http://www.pacarinafelsur.com/home/brisas/238-una-visita-por-el-albergue-canero-de-olintepec-morelos>

Sánchez S., Kim “, Cosechas y peones en Morelos: especialización y segmentación en los mercados de trabajo rural Análisis Económico”. Revista Redalyc, vol. XXIII, núm. 53, 2008, pp. 201-225

-Los capitanes de Tenextepango. Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Edit. Porrúa, México. 2006.

Migración de la montaña de Guerrero: el caso de jornaleros estacionarios en Tenextepango, Morelos, Tesis de Maestría- Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2014.

Sánchez Serrano, Rolando, *“La observación participante como escenario y configuración y de la diversidad de significados”*, en Tarrés María Luisa, coordinadora. Porrúa-COLMEX, 2008.

Schütz, Alfred, “El sentido común y la interpretación científica de la acción humana” en *El problema de la realidad social*, Amorrortu editores, Buenos Aires, segunda reimpresión 2008, pp. 35-70.

Scott W. J. “Experiencia” en *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, Volumen 2, número 13, 2001, Universidad de Guadalajara, México, pp 43-73.

“El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en James S. Amelangy Mary Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, 1990. Pp. 23--58.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), 2016. Consultado el 28 de agosto del 2016. Disponible en: <http://www.conadesuca.gob.mx/regionesinternas.html>

Secretaría de Desarrollo Social (2010), consultado el 29 de agosto de 2016. Disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=120200009>

Secretaría de Salud, *Modificación de los determinantes desfavorables a la salud de los migrantes jornaleros agrícolas del albergue La Abeja Olintepepec para mejorar su estilo de vida (2013)*, Consultado el 29 de agosto de 2016. Disponible en: http://www.promocion.salud.gob.mx/red/descargables/memorias/Disco_XXI_Jalisco/descargas/CARTELES%202014/4.pdf.

Servicios de Salud de Morelos. *Experiencia exitosa intersectorial e institucional, certificación de albergue jornalero “La Abeja”* Disponible en: http://www.ssm.gob.mx/portal/page/mun_saludables/junio/JII%20junio/EXPE

RIENCIA%20EXITOSA%20INTERSECTORIAL%20%20E%20%20INSTITUC
IONAL.pdf

Suárez de Garay, María Eugenia, Palomar Vereá, Cristina, Los entretelones de la maternidad. A la luz de las mujeres filicidas. Estudios Sociológicos [en línea] 2007, XXV (Mayo-Agosto): [Fecha de consulta: 26 de mayo de 2016] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59825202>> ISSN 0185-4186 REVISAR EL ORDEN DE AUTORAS Y COREGIR EN CAPITULO

Szasz, Ivonne, La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México; en García Brígida, Mujer, género y población en México. COLMEX-SOMEDE, México, 2010, c 1999. Pp. 167-210.

Tejerina Montaña, Benjamín, Las teorías sociológicas del conflicto social- Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 55 (Jul. - Sep., 1991), pp. 47-63 Disponible en: http://www.jstor.org/stable/40183540?seq=1#page_scan_tab_contents

Tylor, S. J. y Bogdan, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona. 1987.

Uribe fernández, Mary Luz, “La vida cotidiana como espacio de construcción social” en la Revista Proesos Históricos, número 25, enero-junio, 2014, pp. 100-113. Universidad de los Andes, Mérida Venezuela.

Varela Llamas, Rogelio, Ocegueda Hernández, Juan Manuel, Castillo Ponce, Ramón A., Migración interna en México y causas de su movilidad. Perfiles Latinoamericanos [en línea] 2017, (Enero-Junio) : [Fecha de consulta: 22 de octubre de 2017] Disponible en: <<http://redalyc.org/articulo.oa?id=11549647007>> ISSN 0188-7653.

Zicavo, Eugenia, Dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires. Revista de Estudios de Género. La ventana [en línea] 2013, IV [Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2017] Disponible

en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88430445004>> ISSN 1405-9436

ANEXOS

Anexo 1.- Guía de entrevista



FACULTAD DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE CUAUTLA

FESC
UAEM

Maestría en Ciencias Sociales
PNPC 002516

Adriana Barranco Vázquez

Título tentativo de la tesis: La experiencia del albergue como un espacio de interacción social para mujeres migrantes. El caso del “Albergue la abeja” en Ayala, Morelos.

GUÍA DE ENTREVISTA

Para Diario de campo

Entrevistadora:

Entrevistada:

Lugar:

Fecha:

Hora:

PRESENTACIÓN DE LA ENTREVISTADORA.

Mi nombre es Adriana Barranco Vázquez. Soy estudiante de Posgrado de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. El objetivo de la entrevista es tener información sobre la experiencia de las mujeres como Usted cuando están en el albergue. Le aseguro que lo que me platique es confidencial, y mantendremos su anonimato. Si en algún momento de la entrevista se siente Usted incómoda por algún tema, puede no responder a la pregunta, o pedirme repetir la entrevista en otro momento si así lo desea.

Además le pido su consentimiento para poder grabar la plática y poder almacenar toda la información que Usted me brinde en este aparatito.

I. CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Lugar de nacimiento

¿Cuál es su edad?

¿Está Usted casada, en unión libre, separada, divorciada, viuda?

¿Hasta qué grado o año estudió? ¿Por qué?

¿A qué se dedica ahora?

¿Tiene hijos?

¿Cuántos hijos tiene?

¿Cuántos son varones, cuántas son mujeres?

Educación

¿Sus hijos/as estudian?

¿Dónde estudian?

¿En qué año van?

¿Quién los lleva a la escuela?

¿Quién los apoya con sus tareas?

¿Paga alguna cuota en la escuela a la que asisten sus hijos?

¿Usted compra los útiles escolares o alguien más se los proporciona?

¿Quién?

¿Con quién vive ahora en el albergue?

¿Dónde vive normalmente antes de llegar al campamento?

¿Tiene algún tipo de seguridad social en salud (IMSS, ISSSTE, Seguro popular)?

¿Cuenta con algún apoyo por parte del gobierno (como leche liconsa, u otro
¿cuál?)?

II. CONDICIONES DE LA VIVIENDA

a) Vivienda del lugar de origen

Cuenta con:

Refrigerador
Horno de Microondas.
Lavadora.
Televisión.
Señal por cable
Teléfono de línea y/o teléfono celular.

¿Cómo es el piso de la vivienda?

¿Cuántos cuartos tiene para dormir?

Extensión del terreno donde se encuentra la vivienda.

La vivienda, ¿es de su propiedad, de la familia o es rentada?

¿Tiene huerto?

¿Qué plantas tiene en el huerto?

¿Para qué las utilizan?

Servicios

¿Tienen agua potable?

Al mes, ¿más o menos cuánto pagan por el servicio?

¿Cuentan con drenaje?

b) Vivienda en el Albergue

Cuenta con:

Refrigerador
Horno de Microondas
Lavadora.
Televisión.
Teléfono celular.

Servicios

¿Qué servicios les proporciona el Ingenio?

¿Antes de su llegada, Usted sabía que se le proporcionarían estos servicios?

¿Tienen agua potable aquí?

¿Cuánto pagan por el servicio, si puedo saberlo?

¿Cuentan con drenaje?

III. LUGAR DE PROCEDENCIA

- ¿Desde cuándo vive en el albergue?
- ¿Por qué vive aquí?
- ¿Cómo se enteró de la posibilidad de vivir en un albergue?
- ¿Qué ventajas tiene para Usted y su familia vivir en un albergue?
- ¿Qué desventajas tiene para Usted y su familia vivir en un albergue?

IV. MIGRACIÓN

- ¿Por qué están aquí?
- ¿Cuántos meses permanecerán Usted y su familia en el albergue?
- ¿A qué lugar planean dirigirse después de la zafra?
- ¿Qué edad tenía la primera vez que migró?
 - ¿Cuál fue el motivo?
 - ¿Cuál fue el lugar de destino?
 - ¿Cuál era su papel, o qué actividades debía realizar en ese momento?
 - ¿Quién tomó la decisión de migrar en aquella ocasión?
- ¿Cuál es el motivo por el que Usted y su familia decidieron migrar ahora?
- ¿Quién tomó la decisión de migrar en esta ocasión?
- ¿El municipio de Ayala es su único lugar de destino a lo largo del año?
- ¿Qué hacen cuando la zafra termina?
 - ¿Permanecen en el albergue?
 - ¿Se van?
 - ¿A dónde?
 - ¿En qué trabajan en su nuevo lugar de destino?
- ¿Por qué consideran que el corte de caña es la mejor opción de trabajo?
- ¿Cómo supo del trabajo de corte de caña?
- ¿Qué miembros de su familia se dedican al corte de caña?

V. ROLES Y ESPACIOS DE INTERACCIÓN

- ¿Qué actividades realiza Usted durante la zafra?
 - ¿Qué son para Usted esas actividades?

- ¿En qué lugar realiza sus actividades?
- ¿Qué son para Usted los lugares donde realiza sus actividades?
- ¿Qué siente cuando las realiza?
- ¿Cuáles son las actividades de su pareja?
 - ¿En qué lugar realiza estas actividades?
- ¿Qué actividades realizan sus hijos varones?
 - ¿Dónde realizan esas actividades?
- ¿Qué actividades realizan sus hijas?
 - ¿Dónde realizan esas actividades?
- ¿En qué lugares suele coincidir con otras mujeres?
- ¿Qué son para Usted esos lugares donde coincide con otras mujeres?
- ¿Cómo es su relación con las demás personas que viven en el albergue?

- ¿En alguna ocasión ha tenido algún tipo de problema con alguna persona que vive en el albergue?
 - ¿Cuál fue el motivo del problema?
 - ¿Lo resolvieron? ¿Cómo?

- ¿Le gustaría añadir algo que yo no le pregunté y le parece importante? O, ¿añadir algo en que le puse a pensar?

AGRADECIMIENTO por el tiempo y su experiencia muy valiosa para el estudio

Anexo 2.- GUÍA DE OBSERVACIÓN PARTICIPANTE



FACULTAD DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE CUAUTLA

FESC
UAEM

Maestría en Ciencias Sociales
PNPC 002516
Adriana Barranco Vázquez

Tema de tesis: La experiencia del albergue como un espacio de interacción social para mujeres migrantes. El caso del “Albergue la abeja” en Ayala, Morelos.

GUÍA DE OBSERVACIÓN

Lugar de observación:

Fecha:

Hora:

Objetivo:

1. ESPACIOS COMUNES

1.1. Descripción de los espacios

¿Cómo es el espacio? Ubicación espacial dentro del albergue.

¿Qué objetos hay en ese espacio? Posición que ocupan dentro del espacio.

Hacer un croquis dentro del diario de campo

1.2 Roles

¿Qué actores están en ese espacio?

¿En qué momentos del día?

¿Qué actividades realizan?

¿Qué papel juegan los actores en ese espacio?

Descripción de las prácticas que realizan los actores en diferentes momentos del día.

1.1. Interacciones

¿Qué actores interactúan en el espacio?

¿Con qué actores interactúan las mujeres?

¿Alrededor de qué suceden estas interacciones?

¿Durante las interacciones existe algún tipo de conflicto positivo o negativo entre las mujeres, o entre mujeres y otros actores?

¿De qué manera lo resuelven?

2. ESPACIOS FAMILIARES

2.1. Descripción de los espacios

¿Cómo es el espacio? Ubicación espacial dentro del albergue.

¿Qué objetos hay en ese espacio y cuál su posición dentro del espacio?

2.2 Roles

¿Qué actores están en ese espacio?

¿En qué momentos del día?

¿Qué actividades realizan?

¿Qué papel/es juegan los actores en ese espacio?

Descripción de las prácticas que realizan los actores

2.1. Interacciones

¿Qué actores interactúan en el espacio?

¿Con qué actores interactúan las mujeres?

¿Alrededor de qué suceden estas interacciones?

¿Qué prácticas/actividades realizan las mujeres en estos espacios?

¿Ha tenido usted conflictos con las mujeres con las que comparte los espacios?

¿De qué tipo?

¿A qué han llevado esos conflictos?

¿Cómo resuelven los conflictos?

3. ESPACIOS PERSONALES DE LA MUJER

¿Cuál o cuáles son los espacios en los que las mujeres que viven en el albergue realizan sus actividades?

¿Cómo es el espacio? Y su ubicación dentro del albergue.

¿Qué objetos hay en ese espacio, y cuál es su posición dentro del espacio?

1.2 Roles

¿Qué actores se encuentran en el espacio?

¿En qué momentos del día?

¿Qué actividades realizan?

¿Qué papel juegan en el espacio?

Descripción de las prácticas que realizan los actores.

1.1. Interacciones

¿Qué actores interactúan en el espacio?

¿Con qué actores interactúan las mujeres?

¿Con qué objetos interactúan las mujeres?

¿Alrededor de qué suceden estas interacciones?

¿Qué prácticas realizan las mujeres en estos espacios?

¿A quién benefician estas prácticas/actividades (ella, pareja, hijas e hijos, otros familiares)?

¿Durante las interacciones existe algún tipo de conflicto entre las mujeres?

¿De qué manera lo resuelven?

Describir las prácticas que las mujeres realizan en estos espacios.

4.- ANOTACIONES DIVERSAS



ANEXO 3: GUÍAS DE CODIFICACIÓN

**FACULTAD DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE CUAUTLA**

**FESC
UAEM**

**Maestría en Ciencias Sociales
PNPC 002516
Adriana Barranco Vázquez**

Tema de tesis: La experiencia del albergue como un espacio de interacción social para mujeres migrantes

GUÍA DE CODIFICACIÓN (Entrevista)

Tema I: Caracterización de las mujeres entrevistadas

Lugar de nacimiento
Edad
Estado civil
Nivel de escolaridad. Motivos
Ocupación
Número de hijos (varones y mujeres)
Educación de sus hijos: <ul style="list-style-type: none">• ¿Estudian?• Dónde estudian• Año que cursan• Quién los lleva a la escuela• Quién los apoya con sus tareas• Costo de la cuota de la escuela• Quién les proporciona los útiles escolares
Personas con las que vive en el albergue
Residencia antes de llegar al albergue
Seguridad social en salud
Apoyos gubernamentales

Tema II: Condiciones de la vivienda

a) Vivienda de origen
<ul style="list-style-type: none">• Refrigerador• Horno de microondas• Lavadora• Televisión• Señal por cable• Teléfono de línea y/o teléfono celular• Piso de la vivienda• Número de cuartos para dormir• Extensión del terreno de la vivienda• Propietario de la vivienda• Huerto: tipo de plantas, utilización de las plantas• Agua potable, costo del servicio• Drenaje
b) Vivienda en el albergue
<ul style="list-style-type: none">• Refrigerador• Horno de microondas• Lavadora• Televisión• Servicios que les proporciona el ingenio, conocimiento de estos servicios antes de su llegada• Agua potable, costo del servicio• Drenaje

Tema III: Lugar de procedencia

Tiempo de vivir en el albergue
Motivo de vivir en albergue
Cómo se enteró de posibilidad de vivir en albergue
Ventajas de albergue
Desventajas de albergue

Tema IV: Migración

Motivos de estar en Morelos
Meses de permanencia
Residencia después de la zafra
Primera vez que migró: Edad

Motivo
Destino
Papel que desempeñaba
Quién decidió migrar
Motivo de la migración actual
Quién decidió migrar ahora
Destinos durante el año
Actividades después de la zafra
Permanecen en el albergue
Se van
A dónde
En qué trabajan en el nuevo lugar de destino
Motivos de elección de corte de caña
Cómo se enteró del corte de caña
Miembros de la familia que cortan caña

Tema V: Roles y espacios de interacción

Actividades que realiza durante la zafra
Qué son sus actividades
Dónde realiza las actividades
Qué son los lugares donde realiza las actividades
Qué siente cuando realiza las actividades
Actividades-pareja
Lugar-actividades-pareja
Actividades-hijos
Lugar-actividades-hijos
Lugar-actividades-hijas
Lugar-actividades-hijas
Lugares-coincidencia-mujeres
Qué son-lugares-coincidencia-mujeres
Relación con personas-albergue
Amistades-albergue
Problemas con personas <ul style="list-style-type: none"> • Motivos de problemas • Resolución del problema

Tema de tesis: La experiencia del albergue como un espacio de interacción social para mujeres migrantes

GUÍA DE CODIFICACIÓN (Observación)

Tema 1: Espacios comunes

Descripción de los espacios	<ul style="list-style-type: none"> • Descripción-espacio común • Ubicación espacio común • Objetos espacio común, dónde están esos objetos
Roles	<ul style="list-style-type: none"> • Actores que están en espacio común • Momentos de coincidencia-espacio común, en qué momentos del día coinciden los actores • Papel actores espacio común • Prácticas actores espacio común
Interacciones	<ul style="list-style-type: none"> • Actores que interactúan en espacio común • Actores que interactúan con mujeres en espacio común • Cómo suceden las interacciones espacio común (alrededor de qué suceden las interacciones). • Conflictos durante interacciones espacio común (de qué tipo, a qué han llevado los conflictos, cómo los resuelven).

Tema 2: Espacios familiares

Descripción de los espacios	<ul style="list-style-type: none"> • Descripción-espacio familiar • Ubicación espacio familiar • Objetos espacio familiar, dónde están esos objetos
------------------------------------	--

Roles	<ul style="list-style-type: none"> • Actores que están en espacio familiar • Momentos de coincidencia- espacio familiar • Papel actores espacio familiar • Prácticas actores espacio familiar
Interacciones	<ul style="list-style-type: none"> • Actores que interactúan en espacio familiar • Actores que interactúan con mujeres en espacio familiar • Cómo suceden las interacciones espacio familiar (alrededor de qué suceden las interacciones). • Prácticas de mujeres espacio familiar • Conflictos durante interacciones espacio familiar (de qué tipo, a qué han llevado los conflictos, cómo los resuelven).

Tema 3: Espacios personales de la mujer

Descripción de los espacios	<ul style="list-style-type: none"> • Descripción-espacio personal • Ubicación espacio personal • Objetos espacio personal, dónde están esos objetos
Roles	<ul style="list-style-type: none"> • Actores que están en espacio personal • Momentos de coincidencia- espacio personal • Papel actores espacio personal • Prácticas actores espacio personal
Interacciones	<ul style="list-style-type: none"> • Actores que interactúan en espacio personal • Actores que interactúan con mujeres en espacio personal • Cómo suceden las interacciones –espacio personal (alrededor de qué suceden las interacciones). • Objetos de interacción de mujeres espacio personal • Prácticas de mujeres espacio personal (a quién benefician estas prácticas)

	<ul style="list-style-type: none">• Conflictos durante interacciones espacio personal (de qué tipo, a qué han llevado los conflictos, cómo los resuelven).
--	--